El Hogar



PINTADA ESPECIALMENTE PARA "EL HOGAR"

"CRIOLLA LINDA"

Por Howard K. Elcock



LIBRITO GRATIS

Pida a los introductores de TE SOL, calle San Martín 195, Buenos Aires, el librito de recetas TE SOL, con gran número de recetas para hacer en casa ricos postres y dulces.

Sres. Introductores de TE SOL — San Martín 195 — Bs. Aires.

Sírvanse mandarme el librito de recetas de postres Nº 5, que se envía gratis.

SEÑORA ....

CALLE .... Nº ....

PUEBLO o CIUDAD .... F. C. ....

H

SUBSCRIPCIONES
En la Capital
Año............ $ 9.— %
Semestre....... » 5.— »
Trimestre...... » 2.50 »
Núm. suelto.... » 0.20 »
» atrasado.. » 0.40 »

En el Interior
Año............ $ 13.60 %
Semestre....... » 7.— »
Trimestre...... » 4.— »
Núm. suelto.... » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »

En el Exterior
Año.......... $ 10.— oro
Semestre..... » 6.— »
Trimestre..... » 4.— »

APARECE LOS VIERNES

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Año XXVI — Núm. 1098

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

Buenos Aires, Octubre 31 de 1930

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262 - 300

U. T. 60 Caballito 1021 al 1025 — Dirección Telegráfica "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones: AV. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso). U. T. 38 Mayo 2031 y 2032

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR
INGLATERRA. — S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. 72 - 78 Fleet Street, E. C. 4, London.
ESTADOS UNIDOS.—S. S. Koppe & Co. Inc. Times Building. New York.
FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante. "Notre Paris". 28 - Rue Serpente, París.
URUGUAY. — A. S. Adami. Av. 18 de Julio, 968. Montevideo.
PARAGUAY. — Santiago Puigbonet. Palma, 78. Casilla Correo, 581. Asunción.



Notas y Comentarios de Actualidad

Una Nota Original



UEDAMOS sorprendidos al leer casualmente el siguiente título en un diario: "Reparto de flores a los pobres". Será de víveres o de ropas, pensamos. ¿Repartir flores a los pobres en estos tiempos de desocupación? ¿Qué significa? Por eso nos decidimos a leer. Es un telegrama de Mendoza. El comisionado municipal de Las Heras, don Noé Britos, dice, ha dispuesto que en vísperas del 1º de noviembre se repartan flores a los pobres gratuitamente, para adornar los sepulcros de sus deudos. El reparto de flores queda justificado en la forma más plausible, y es una nota original. Es de presumirse que el comisionado municipal de Las Heras sea un hombre comprensivo. Los pobres no tienen necesidades materiales únicamente; y no recordar que también tienen otras es hacer poco favor a la humanidad. Los pobres, sobre todo, aman y guardan la memoria de sus muertos, y ella es uno de los pocos bienes que poseen. Pero lamentemos que en nuestro país haya pobres, estos pobres de los cuentos sentimentales y románticos, estos seres humildes en cuyas existencias se inspira la poesía popular, estos pobres cuya ofrenda de flores del día de difuntos es a veces tan conmovedora por su pobreza.

Sorpresas del Votes for Women

EL votes for women tiene sus contras, indudablemente. El voto siempre las tiene; y Sumner Maine se oponía a la extensión del sufragio por los peligros que pudiera correr el liberalismo. Todo lo humano tiene sus contras. Acerca del voto femenino, escuchemos al profesor Jiménez de Asúa:

"El primer problema que plantea el feminismo combativo es el del voto de las mujeres. Yo no quiero discutir el derecho de sufragio femenino en el terreno abstracto, ni en la legislación comparada de otros pueblos. Centro el grave asunto en específica referencia a España, y decido sin titubeos que mientras nuestras mujeres no estén preparadas y no sean independientes, su voto será un arma de regresión más que de avance. Acabamos de probar la facultad activa del sufragio en las mujeres. Nuestras flamantes concejales con faldas fueron autores de proyectos inicuos, como la prohibición de subsidios a las madres solteras bajo el pretexto farisaico de que ello fomentaba la inmoralidad."

Problema Agrario

ES casi imposible que haya dos opiniones sobre el problema agrario, por lo cual podían esperarse las conclusiones a que ha llegado la subcomisión de producción de la comisión asesora del Ministerio de Agricultura. A los efectos de que el agricultor pueda desarrollar el máximo de sus actividades y luchar con más firmeza y solvencia, se hace necesario que la tierra que trabaja sea de su propiedad. La subdivisión de la misma debe ser un hecho en nuestro país a la mayor brevedad posible. Los precios actuales de los arrendamientos de campo para agricultura son tan elevados que gravitan enormemente sobre el costo de producción. En consecuencia, es indispensable propiciar una rebaja. Los impuestos sobre las tierras deben establecerse en relación a la superficie y grado de cultivo. Las pequeñas propiedades y los suelos cultivados deben pagar menos contribución que las grandes y las tierras incultas. Esto es, debe establecerse el impuesto progresivo sobre la propiedad raíz, y en la valuación no deben incluirse las mejoras. Acerca de otros puntos del informe, éste no se decide a aconsejar la supresión del impuesto a la importación, pero con su producto debe formarse un fondo especial para atender las necesidades más apremiantes de la agricultura.

San Agustín y las Costumbres

CON motivo de ser el año de su sesquimilenario, se escribe y diserta mucho sobre San Agustín. Este santo doctor de la Iglesia, ante la diferencia de las costumbres que aprobaba la moral cristiana, y las de la época de los patriarcas, no dejó de comprender la evolución de las costumbres. El profesor español Recasens Siches dice con razón que San Agustín tiende a demostrar cómo la ley eterna, a pesar de ser absoluta e invariable, no desconoce sin embargo el dinamismo de la vida, adaptándose a él. Según San Agustín en sus "Confesiones", la ley dada por Dios para que se formasen las costumbres de todas las regiones y edades con arreglo a ella, sabe acomodarse a todas las edades y regiones. Con arreglo a esta justicia fueron justos Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David, "aunque los tenga por inicuos la multitud de los ignorantes, que juzgan de todo por principios humanos y miden las costumbres de todo el mundo por el nivel de las suyas y de su tiempo".

La Libertad de Comercio en Cuyo

LA Cámara Sindical de Comercio de Abasto, que tiene anexa una Sociedad de introductores y comerciantes de uva para vinificar, denuncia graves atentados contra la libertad de comercio, cometidos en Cuyo. En una nota a la inspección general de justicia, adhiriéndose a los memoriales del Centro Vitivinícola y la Federación Agraria sobre el mismo asunto, dice que algunos asociados del anexo, productores y bodegueros a la vez, fueron llamados a presencia del ex director de industrias de Mendoza, y que éste, valiéndose de su autoridad, los obligó a efectuar contratos de venta de vino y uva; contratos que ellos consideraban leoninos y que solamente pudieron subscribir bajo el imperio de un régimen de rigor y depresión, cual fué el de la intervención depuesta, pues se allanaban bodegas y se amenazaba con el incendio de las mismas, y hasta con la muerte de los propietarios, si éstos no se decidían a ingresar en la Sociedad Vitivinícola. Hasta llegó a constituirse, agrega, bajo el rubro de Acción, un comité que funcionaba en la calle Sarmiento, de Mendoza, encargado de llevar a cabo esas violencias, para lo cual contaba con la complicidad de las autoridades.

Un Prelado Revolucionario

LA historia reconocerá oportunamente que monseñor João Becker, arzobispo de Porto Alegre, ha estado de parte de la revolución brasilera. Sus declaraciones lo prueban en forma inequívoca: El gobierno estadual y los representantes riograndenses en ambas cámaras del Congreso Federal, empeñaron los es-

fuerzos más generosos y enérgicos para resolver el magno problema nacional. Pero fué en vano. Nuestros emisarios hicieron ofrecimientos razonables y dignos. En vano realizaron nuestros senadores y nuestros diputados conferencias en Río de Janeiro y en San Pablo con el jefe de la Nación y con los políticos dirigentes. No ha sido posible llegar a una solución pacífica. Los medios conciliatorios fueron relegados, y fracasaron todas las tentativas.

A juzgar por sus declaraciones, monseñor Becker profesa ideas democráticas: El movimiento que actualmente envolvía al Brasil representa una reconquista de las libertades y derechos. Las opresiones exageradas determinan explosiones violentas. Una consecuencia lógica de esa ley es el movimiento revolucionario que triunfa actualmente en nuestra patria. Los agentes del gobierno federal no quisieron aplicar los remedios que la terapéutica política aconsejaba: amnistía, reforma electoral, modificación de las leyes, distribución normal de la justicia, cumplimiento de los compromisos. Solamente las reformas políticas y sociales que espontáneamente concurren a las necesidades previstas con medidas justas y oportunas, salvan a la sociedad de las conmociones catastróficas.

Los Partidos y la Empleomanía

En un país donde excesivo número de habitantes viven de pensiones, jubilaciones y empleos públicos, está alterado el equilibrio que debe haber entre los productores reales y los demás elementos de la comunidad; son pocos a producir, y son demasiados a consumir. Ciertamente, esto constituye un problema económico y financiero no exento de proyecciones sociales. Es una situación parecida a la de la Francia pre-revolucionaria, donde una verdadera muchedumbre vivía de beneficios o de pensiones del estado, del rey o de los magnates. Fabricar improductivos, y por añadidura rentarlos con largueza, es un error que no debe ser necesario encarecer. Acaba de ser revelada la magnitud y gravedad que presenta entre nosotros la plaga de la empleomanía. ¿Qué piensan, en vista de esto, los partidos políticos? ¿Cómo hará el próximo gobierno surgido de los comicios para defenderse del asalto de los postulantes, si el partido que lo haya llevado al poder no los ha desahuciado de antemano? Y para desahuciarlos ¿bastarían simples declaraciones moralizantes; no serían menester puntos concretos de un programa administrativo excluyente de la empleomanía? El país está enfermo de empleomanía. Es menester que los partidos se propongan en serio la curación.

Las Ideas y el Delito

Las autoridades, dice "La Prensa" con motivo de los atentados terroristas, están en la obligación de no omitir esfuerzos para responsabilizar a los que consideran que el medio argentino es propicio para la explosión de odios y de ideas anárquicas apoyadas en el crimen y en el terror que con éste se persigue. Hay que defender a la sociedad, no de la propaganda pacífica, por extraviada que parezca, sino del delito, sea cual sea la orientación "doctrinaria" a que responda. Con él se perturba el ritmo de las actividades sociales sin producir otros frutos que los inherentes al crimen, y por ello debe distinguirse netamente la acción proselitista encuadrada en las garantías constitucionales, de la obra delictuosa que bajo apariencias de reivindicación de derechos desconoce hasta el origen de la solidaridad social.

No es esta la opinión que ha solido dominar entre nosotros. Generalmente se ha temido más a la propaganda de las ideas. Sin embargo, lo que dice "La Prensa" es lo que ha dado en Inglaterra los buenos resultados que todos conocemos. Allá no se conoce el terrorismo; allá todos respetan las ideas, pero nadie contemporiza con el delito.

La Desocupación en U. S. A.

El país que era hasta hace dos años la Meca del obrero sufre ahora de desocupación como cualquier otro. Los Estados Unidos tendrían hoy, según noticias de la semana pasada, cinco millone de desocupados, y ya durante la última campaña presidencial se discutía entre demócratas y republicanos sobre si eran dos o cuatro millones. La cifra exacta no se conoce. Deben ser de tres a cinco millones, dice míster N. S. Fine, director de The American Labor Year Book. Mr. Fine admite como causa fundamental de la desocupación la crisis periódica de que hablan los economistas, pero también tiene presente el dictamen de la Conferencia económica internacional de Ginebra (1927), que denunciaba las funestas consecuencias del proteccionismo. Lo cierto es que en los Estados Unidos hay de tres a cinco millones de desocupados, y que esto es un verdadero descrédito para el planeta que habitamos.

DEL MOMENTO

(Para "El Hogar")

La revolución del 6 de Septiembre, al destruir el estado de cosas existente, ha impuesto el sano patriotismo de todos los hombres capacitados para dirigir los destinos del país, el saber interpretar los altos móviles que la inspiraron y que guiaron a sus ejecutores.

Del juicio sereno de todos los que aspiren a ejercer esa acción directiva de su ecuanimidad, abnegación y elevado concepto de civismo, de su clara visión de las exigencias de la hora actual, así como de su espíritu de conciliación y tolerancia depende que el nuevo edificio a construir, no con escombros, sino con materiales sanos y fuertes y sobre los firmes cimientos de nuestras instituciones, tenga una solidez tal que le permita soportar los ataques del tiempo y de sus elementos.

AGUSTIN P. JUSTO
General de División

Buenos Aires, Octubre de 1930.

Los Semitas del Nuevo Mundo

Se encuentra entre nosotros el explorador italiano señor Alfredo Batelli, que anda en busca de los semitas del Nuevo Mundo. El explorador inglés Fawcett había ido ya en busca de esos semitas, pero no se sabe nada de él. Barrúntase que se lo comieron los antropófagos. El señor Batelli, que entró en el Amazonas por Pará, cree haber encontrado unos indios un si es no es semitas, pero que hablaban un dialecto guaraní. Como todavía irá al Perú, a Colombia, a Venezuela, puede ser que entrando por esos países sea más afortunado. Cualquiera que sea la opinión del lector acerca de los semitas del Nuevo Mundo, le diremos que parecen estar de actualidad, pues la semana pasada comunicaban de Tuxtla (Méjico): "Un grupo de comerciantes turcos que regresaron a esta ciudad procedentes del distrito de Simojovel, informaron haber descubierto una extraña tribu, que habita casi inaccesibles lugares de las montañas. Los miembros de la tribu hablan un idioma similar al árabe, y hace por lo menos cuatro siglos que habitan en esa región, completamente aislados del resto del mundo."

Pensamientos

Del doctor F. A. Barroetaveña, en un artículo sobre el segundo centenario del Paraná:

Hace bien Entre Ríos y Paraná en celebrar con todo estruendo su segundo centenario.

Del doctor Federico Cantoni, en el banquete político de Desamparados:

La revolución se ha hecho, precisamente, para acabar con los viejos sistemas demagógicos.

Siete Radicalismos

En Santiago del Estero los radicales se han fusionado. Con ese motivo ha venido a hacerse público que estaban divididos en no menos de siete fracciones; antiguo radicalismo, personalismo, maradonismo, corvalanismo, radicalismo blanco, gomismo y vanguardismo.

Además hay en Santiago del Estero el radicalismo unificado, suma de varios grupos.

Cómo nace un pueblo

(Cuento)

Por F. Barrios Vallejo

Ilustración de Rodolfo Claro



EL viajero descendió del tren, y con la valija de la mano dirigióse al jefe de la estación, que despedía al convoy con el último toque de campana.

—¿Conoce usted, por casualidad, al señor Antenor Suárez?

—Sí, señor; es el primer poblador que tenemos.

—¿El primero?

—Y el único; hasta ahora, su lote es el primero que va a edificarse. Los demás propietarios no han venido todavía, pero vendrán... Cuando los ingleses hacen una estación, ellos saben por qué...

El viajero hizo un gesto de asombro.

—¿Es usted viajante o viene a comprar algún lote?—preguntó con molesta curiosidad el jefe de la estación.

El interpelado, sin vacilar y como si esperara aquella indiscreción, repuso:

—He venido por el aviso que don Antenor ha publicado en los diarios.

—¡Ah! ¿Es usted el señor que él espera?... Me alegro que sea un joven con ganas de hacerse hombre... Yo, siempre que pasa un tren, me pregunto: "¿Por qué habiendo tantos vagos en el mundo no vienen aquí?"... Éste es un pueblo de mucho porvenir, ¿sabe?... Ya verá usted si se queda algunos años... Ahora cuesta la vara de cualquier terreno cincuenta centavos, pero no ha de tardar en valer cinco pesos... Trabaje con don Antenor, hágase hombre, y ya me dirá usted cuando le veamos venir a la estación en automóvil.

El optimista funcionario acompañó al forastero hasta la salida de la estación, y, señalándole con el índice una rústica construcción de madera y cinc que se levantaba solitaria en una loma, le dijo:

—¿Ve usted aquella casa? Pues allí vive don Antenor; ése es el futuro registro civil.

—¿Está muy lejos el pueblo?—indagó con curiosidad el viajero.

El jefe de la estación miróle con malicia a los ojos y, conteniendo una carcajada, exclamó:

—¿El pueblo? Por ahora no lo tenemos; no hay más que lo que usted ve; la estación, la casa de negocios de don Antenor y esos potreros alambrados... Todos los pueblos de por acá se hacen así; primero, unos postes con alambres de púas para defender a la propiedad de los intrusos; luego, con unas tablas y unas chapas de cinc, se hacen unas casas; más tarde, con un poco de barro y paja, se fabrican los ladrillos que han de servir para echar los cimientos y levantar las paredes, y cuando nos damos cuenta, ya tenemos hecho el pueblo.

El desconocido, satisfecho con aquellos pormenores, tomó un camino ancho y polvoriento que, entre dos hileras de postes alambrados, conducía al mirador de la loma, en donde don Antenor vigilaba el nacimiento del pueblo como si se tratara de una criatura.

LA casa de don Antenor era un arca de Noé varada en un montículo de piedra y arena; allí había de todo lo que existe en esos bazares de la campaña, desde la galleta rancia y dura, que no hay diente que la resista, hasta el antisárnico todopoderoso y las cubiertas irrompibles para los automóviles.

Como los pobladores de la campaña escaseaban, los clientes que más solían frecuentar la casa eran las moscas y las nubes de polvo, y este espectáculo, visto todos los días, fué el que decidió al propietario de la loma a publicar en los diarios de la metrópoli un aviso que no era otra cosa que un grito de socorro para poblar cuanto antes la tierra desierta: "Se precisa con urgencia un joven recién llegado que quiera hacer carrera en ramos generales. Se le interesará en el negocio si sabe desempeñarse y no tiene mayores pretensiones."

Transcurrieron varios días sin que diera señales de vida ningún candidato; al parecer, la oferta no interesaba a los muchos mozos desocupados o haraganes de profesión que viven en Buenos Aires, y ya se disponía el impaciente don Antenor a redactar otro aviso más atrayente y sugestivo, cuando sintió que empujaban la puerta y que el timbre de alarma daba su voz de alerta.

El forastero avanzó resueltamente, puso la valija en el suelo, y después de mirar con curiosidad las existencias del negocio, exclamó:

—Yo soy el joven que usted desea; leí el aviso, y aquí me tiene.

Don Antenor, creyéndose desde aquel instante menos solo, estuvo tentado por levantar las manos al cielo alegremente, pero se contuvo, temeroso de engañarse.

—¿Y se ha venido así no más?—fué todo lo que se le ocurrió decir al viajero.

—Como usted ve, somos dos: mi valija y un servidor de usted.

—¡Caray!... ¡Caray!... ¿Cómo no se le ocurrió escribir dos letras? Es lo que hacen todos... Imagínese que yo ahora no tuviera empleo para usted; tendría que volverse a Buenos Aires...

"—¿VE USTED AQUELLA CASA? PUES ALLÍ VIVE DON ANTENOR."

Ante la sorpresa de don Antenor, el joven repuso con indiferencia:

—Como vengo dispuesto a quedarme, me es igual que sea con usted o con cualquier otro.

Don Antenor no pudo contener la carcajada.

—Pero, hombre de Dios—exclamó,—si en este pueblo el único vecino visible que hay soy yo!

—Y bueno; entonces, me quedo con usted, por las buenas o por las malas... Yo he venido a trabajar y no soy de los que se asustan porque haya que doblar el espinazo cavando la tierra, tendiendo las vías de un ferrocarril o echando los cimientos de un pueblo.

Era esto, precisamente, lo que don Antenor soñaba para hacer de aquel pueblo trazado en su mente una bella realidad; la tierra, ya la tenían, labrada y fértil; el ferrocarril, también, con sus dos brazos de hierro tendidos hacia el horizonte; lo único que les hacía falta era el soplo urbano, que es vida y salud para el desierto de los campos.

Y en un transporte de entusiasmo, abrazó al forastero, mientras balbuceaba, lleno de emoción y optimismo:

—Ha llegado en buena hora; el pueblo está por nacer y usted será el que le corte el cordón umbilical a la criatura.

POCO a poco fueron desapareciendo los alambrados, los potreros, los veredones de yuyos, y de trecho en trecho aparecía una casa, y después una calle y luego una plazoleta. Sentíase el vagido de la criatura recién nacida en los rojos ladrillos acabados de salir del horno, en la cal todavía viva con que se enjalbegaban las paredes, en las puertas y ventanas pintadas, lustrosas, con un olor de nogales y pinos silvestres. Todo era nuevo, flamante, lleno de esa alegría aturdidora de lo que acaba de nacer, de lo que empieza a vivir. Desde el umbral de su gran casa de negocio, apoyado en el glorioso bastón de su ancianidad, don Antenor explica a su antiguo socio el fenómeno de la natalidad en los pueblos y las naciones.

—No te olvides, Rudecindo, lo que te dije el primer día que llegaste: lo que va a nacer es un pueblo, y no sería tal si nosotros no le diéramos con nuestra vida todo lo que soñamos, todo lo que sentimos y queremos, como se da todo al hijo que viene al mundo.

—Pero, ¿usted cree en realidad, que este pueblo es hijo nuestro?

—Todos los pueblos son hijos de los hombres, y sin ellos no habrían nacido.

Después de una pausa, don Antenor exclamó con regocijo:

—Ven, Rudecindo, y mira una vez más esta maravilla que tenemos delante de nuestros ojos... Deja esos libros, que te endurecen la conciencia y te enferman el alma; no pienses tanto en el dinero, que la felicidad, a la vejez te lo digo, no se compra ni se vende, porque es la satisfacción íntima de nuestras obras, de todo lo bueno, grande y hermoso que hemos hecho... Mira cómo brillan limpias y sanas las casas, cómo se abren alegres las ventanas y las puertas, cómo canta y ríe la gente... Mira cómo se agita aquel mar de oro de los trigos y de los maizales, y cómo relinchan los caballos, y mugen los toros y balan las ovejas... Mira qué ejército de trabajadores se arrastra por la tierra para darnos el sabroso pan de la vida... Mira, Rudecindo, todo lo que nos rodea, y deja que tus ojos avaros de bienes materiales se llenen con la alegría de este cielo y la ventura de esta tierra generosa.

Y Rudecindo, después de contemplar el hechizo del pueblo que había visto nacer, exclamó:

—En verdad que éste es el mejor hijo con que puede soñar un padre...

El general Uriburu cuenta para "El



FOTO PADILLA

Este es el frente de la quinta "Atalaya", propiedad del señor Félix Günther, en Hurlingham, que anteriormente perteneció al coronel Martín Yrigoyen, y en la cual se alojó el general Uriburu, y en la que se ocultó, por rara coincidencia, el presidente depuesto, don Hipólito Yrigoyen, en la revolución de 1905.

Por

LUIS POZZO ARDIZZI

Se ha cumplido ya el primer mes de la revolución del 6 de septiembre, que terminó con el yrigoyenismo, y aún, salvo uno que otro episodio aislado, no se dió a la publicidad el relato auténtico de cómo se gestó y se hizo el movimiento.

Con el propósito de poner en claro, de una vez por todas, las circunstancias que dieron origen a la revolución, y al mismo tiempo explicar la exacta participación del ejército en la misma, en nombre de EL HOGAR entrevisté, el día 17 de octubre, al presidente provisional, teniente general Uriburu, alma y nervio de la acción, quien, complacidísimo, habló por primera vez del asunto para una revista argentina.

Esta nota ha sido leída por el entrevistado, quien en esa forma ratifica cuanto se expresa en la misma. En ella sólo se ha pretendido hacer una relación fiel de los hechos.

CÓMO SE GESTÓ EL MOVIMIENTO

EL teniente general Uriburu, vestido de civil, mientras ordena unos papeles de su escritorio, respondiendo a mi pregunta, dice:

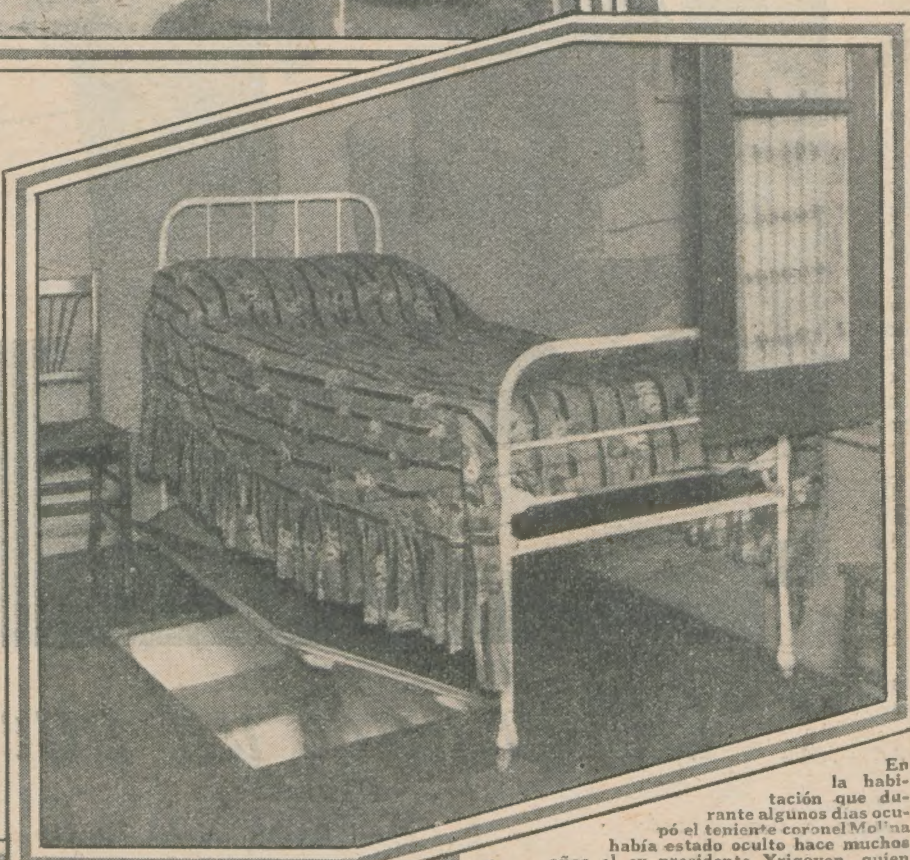
—Entre abril y mayo de 1929 ya el horizonte político hacía entrever que el gobierno conducía el país a la bancarrota. Fué en esa fecha, más o menos, que yo inicié "conversaciones" con algunos militares amigos míos. Todos estábamos de acuerdo que era necesario "hacer algo" para evitar que el mal se agravara poco a poco.

"Uno de mis primeros colaboradores fué el teniente coronel Juan Bautista Molina, actual secretario de gobierno, quien me secundó con todo entusiasmo. Las primeras reuniones, a las que concurrían muy pocos, se efectuaban en mi casa, y luego en la residencia de mi hijo Alberto.

—¿...?

—Sí. Es exacto. Desde el primer momento el gobierno desconfió de mí. Cuando aún no "había nada" en concreto, ya se me vigilaba.

"Poco a poco el desmoronamiento del país dió motivo a que algunos jefes me hicieran llegar diversas sugestiones, y entonces comprendí exactamente el deber que tenía que contraer con la nación y con el ejército. Es decir, de no ahorrar ningún sacrificio para llegar a la finalidad propuesta: derrocar al gobierno.



En la habitación que durante algunos días ocupó el teniente coronel Molina había estado oculto hace muchos años el ex presidente Yrigoyen, quien tenía sus medidas adoptadas para desaparecer por escotillón, según puede verse en la presente fotografía.

FOTO PADILLA

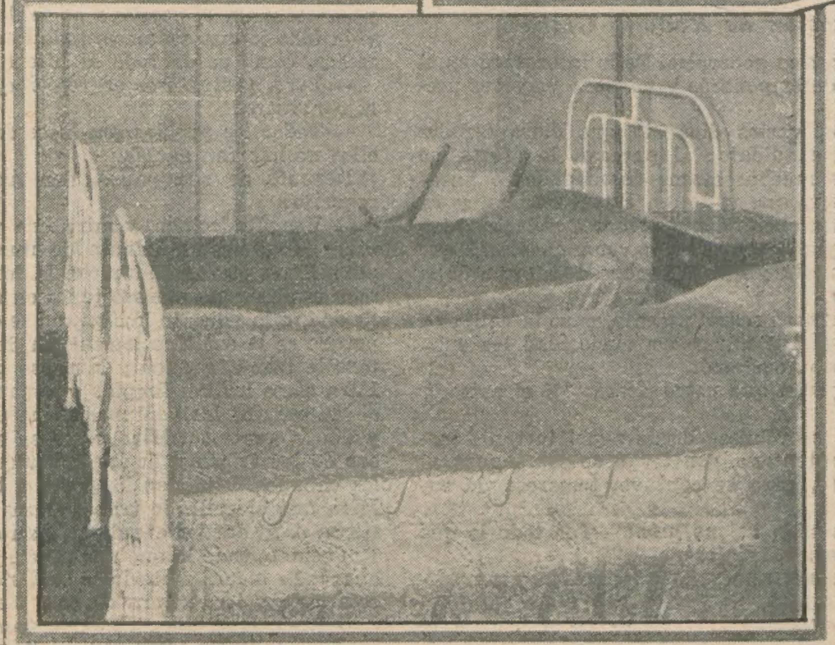


FOTO PADILLA

En los días previos a la revolución, el general Uriburu ocupó en la quinta "Atalaya" la cama que aparece en segundo término.

HABÍA QUE DISIMULAR

EXPRESÉ al teniente general Uriburu que, hace seis meses, más o menos, le había visto pasear "indiferentemente" por Florida, y manifestó:

—Efectivamente. Yo, desde el primer momento, tuve la sensación de que me seguían los pasos. Por eso muchas veces, vestido de civil, paseaba despreocupado por Florida, a la hora de mayor afluencia de público. Me detenía frente a las vidrieras, me acercaba a los pequeños corrillos, como quien está ausente de todo... Había que disimular. Se vigilaban hasta mis gestos...

NO QUISO CONTRAER COMPROMISOS

—¿...?

—La preparación del movimiento llevó mucho tiempo, debido a la cantidad de militares que fué necesario ver y comprometer.

—¿...?

—Ya en las etapas finales de la preparación, mis activos colaboradores militares trajeron noticias de personas que deseaban participar de la revolución, y hasta hubo momentos en que me asediaron para crearme ataduras y compromisos que no quise aceptar nunca.

URIBURU ABANDONA SU DOMICILIO

UNOS doce días antes de pronunciarse el movimiento abandoné definitivamente mi residencia particular. La policía de investigaciones ya se había multiplicado, y, aunque jamás intentó detenerme, me vigilaba excesivamente.

—¿...?

—Todo ha sido una leyenda. No salí aprovechando la mudanza, ni me escondí en un ropero. Abandoné mi casa en compañía de los tenientes coroneles Kinkelín y Molina y tomamos un automóvil que nos aguardaba... Los empleados de investigaciones se limitaron a tomar el número del vehículo... Desde esa fecha no volví a mi residencia hasta después de la revolución...

"VIDA DE BANDOLEROS"

HE calificado de "vida de bandoleros" nuestras andanzas desde el día que dejé a los míos. Andábamos poco menos que "a salto de mata". Hoy aquí, mañana allí, y siempre con veinte ojos que nos vigilaban...

—¿...?

—Estuvimos ocultos en una casa de la calle Juncal, luego fuimos a otra de la calle Berutti, más tarde nos reuníamos en San Isidro, en la residencia del teniente coronel Kinkelín. Luego fué necesario pasar a la quinta "Atalaya", de Hurlingham.

Hogar" cómo se hizo la revolución



FOTO LOUZÁN
El actual presidente del gobierno provisional, teniente general Uriburu, acompañado de sus dos eficaces colaboradores, teniente coronel Bautista Molina y teniente coronel Kinkelin, en su despacho de la Casa de Gobierno.

LA CASA DONDE SE OCULTÓ YRIGOYEN

—¿...?

—Hay coincidencias interesantes en la vida: jamás pensé que al pretender eludir la vigilancia iba ir a alojarme en la casa donde se ocultó Yrigoyen.

—¿...?

—Sí. La quinta "Atalaya", en 1905, pertenecía a la familia del teniente coronel Martín Irigoyen, y en ella se refugió el ex presidente al estallar el movimiento.

—¿...?

—Durante las horas que pasé en la quinta — que hoy pertenece al señor Félix Günther — descubrí, con mis compañeros, la trampa, que existe debajo de una de las camas, por la cual se llega a una habitación subterránea... Allí se ocultó Yrigoyen, y aprovechó las dos salidas que tiene la misma para alejarse del peligro...



Teniente coronel Pedro J. Rocco, jefe de comunicaciones, que con ochocientos hombres aportó un gran apoyo al movimiento del 6 de septiembre.

HACIA LA CASA DEL TENIENTE CORONEL ROCCO

La noche del 5 de septiembre, a las 22, más o menos, con mi pequeño estado mayor, volví a la casa de la calle Juncal. Todo estaba listo, y desde allí se dieron las últimas órdenes. Mi uniforme había sido mandado a San Martín, a la casa de la señora de Guglielmelli, que era donde vivía su pariente el teniente coronel Rocco, uno de mis colaboradores.

—¿...?

—Como a las cinco de la mañana del 6 salimos de la casa de la calle Juncal hacia San Martín...

A PUNTO DE PERDER LA VIDA

—¿...?

—Yo no sabía que la casa del teniente coronel Rocco estaba ubicada nada menos que frente a la comisaría de San Martín... Cuando llegamos a la esquina, en automóvil, el barrizal que había en la calle hizo que dejáramos el vehículo y resolviéramos seguir a pie..., escoltados por los universitarios al mando del doctor Viñas.

—¿...?

—La pequeña caravana llamó la atención de la policía... El comisario Tellaeche y un núcleo de agentes, armados con fusiles, observaban nuestros movimientos, y hubo un momento en que salieron con sus armas a la calle...

—¿...?

—Como nosotros no hicimos resistencia ni ademán de ninguna clase, se nos dejó avanzar y pudimos entrar sin inconvenientes a la casa de la señora de Guglielmelli...



Teniente coronel Alvaro Alsogaray, que actuó como jefe de estado mayor de la revolución.

—¿...?

—Estaba dispuesto a no entregarme, y hasta presumí que ése iba a ser el primer encuentro previo a la revolución...

—¿...?

—Posiblemente, si intentamos resistir nos hubieran fusilado sin consideración.

MOMENTOS DIFÍCILES

La última etapa de la preparación del movimiento se caracterizó por una serie de dificultades que en algún momento hicieron peligrar el éxito del mismo. La vigilancia se había extremado, y ya no sólo se ejercía sobre los gestores del movimiento, sino que todas las guarniciones del ejército padecían las consecuencias.

Por el acuartelamiento de las tropas nos cortaron los hilos de comunicación con la oficialidad que ya había sido comprometida, y hubo que hacer verdaderos esfuerzos para entenderse, en lo cual cooperó en forma eficaz el teniente Dalton. Felizmente el espíritu de sacrificio de la oficialidad se puso en evidencia una vez más, y a pesar de todos los inconvenientes que se les presentaban, no nos abandonaron nunca, moralmente, aunque materialmente no podían salir de sus cuarteles.

LAS TROPAS NO HARÍAN FUEGO

—¿...?

—Contrariamente a lo que han dicho algunos, la revolución se gestó y se realizó de acuerdo con un plan largamente meditado. No hubo desorganización. Cada uno sabía lo que tenía que hacer en el puesto que se le había asignado.

—¿...?

—Virtualmente, aunque pocas eran las que podían abandonar sus cuarteles, todas las tropas estaban comprometidas. La orden que transmití a las fuerzas de Campo de Mayo, por intermedio del teniente coronel Molina, expresaba: "que para evitar derramamiento inútil de sangre y considerando que toda la guarnición de ese punto debería salir llamada por el gobierno depuesto o traída por sus jefes naturales, al llegar a la capital tendrían que cumplir la palabra empeñada con el teniente general Uriburu". La misma orden se había impartido a las guarniciones de Liniers y la capital.



Coronel Francisco Reynolds, director del Colegio Militar, primera institución militar que se plegó al movimiento revolucionario.

—¿...?

—Una prueba de que la revolución no era una aventura, lo significa el hecho de que todas las previsiones habían sido tomadas. Entre la oficialidad y la tropa contábamos con hombres adictos que hasta se habrían arriesgado a sacarles los percutores a las ametralladoras y demás armas...

—¿...?

—Las tropas en ningún momento harían fuego ni contra sus compañeros de armas ni contra el pueblo, como se pudo comprobar con episodios aislados en las guarniciones de Campo de Mayo y la capital.

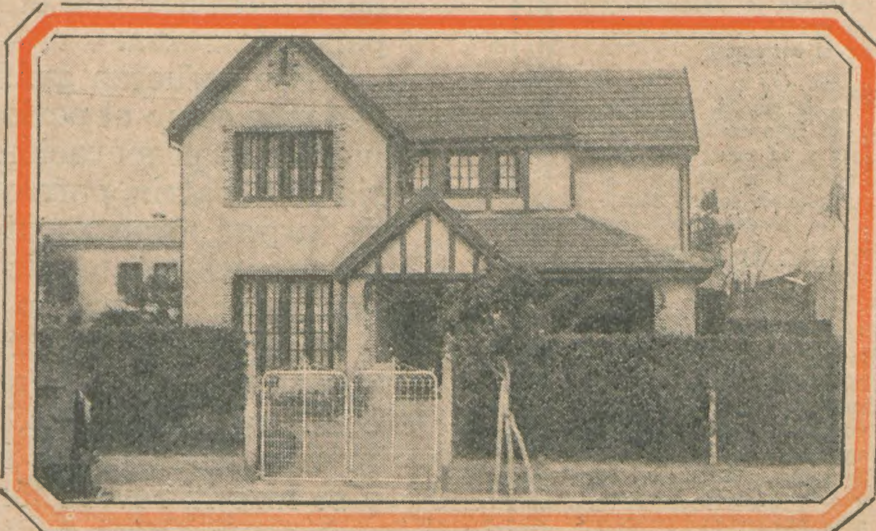
HACIA EL COLEGIO MILITAR

Con mi pequeño estado mayor abandoné la casa del teniente coronel Rocco a eso de las siete de la mañana.

"El teniente coronel Molina y el teniente coronel Alzogaray, que fué el jefe del estado mayor de la revolución, hasta que lo reemplazó el coronel Mayora — a quien desgraciadamente hemos perdido ahora — me habían informado muy temprano de las medidas adoptadas:

"La aviación estaba comprometida y debía salir a primera hora. El teniente coronel Molina había estado hasta las tres de la mañana con el teniente primero Sustaita.

"El señor Alberto Viñas había recibido órdenes de mandar parte de los tres mil hombres, que constituían la Liga Republicana, Legión de Mayo, los universitarios y la fracción que reclutara el doctor Raynelli, a la estación de Belgrano R., a las seis de la mañana, para acompañar la cabeza del movimiento. Otra fracción, con el señor Videla Dorna al frente — que no pudo cumplir por hallarse preso éste, — debía encontrarse a la misma hora en la plaza de Flores para marchar con algunos oficiales de la Escuela Superior



Frente de la casa del teniente coronel Kinkelin, en la cual también se hospedó durante algunos días el general Uriburu, preparando la acción revolucionaria.

de Guerra hacia Campo de Mayo. Otra fracción debía reunirse también en la plaza de Flores para dirigirse a los cuarteles de Liniers. Y el resto debería enviarse a los cuarteles de la capital federal.

FUERZAS EFECTIVAS

EN realidad, en el momento de resolvernos a iniciar la marcha sobre la capital federal contábamos con las siguientes fuerzas efectivas: Los cadetes del Colegio Militar, con su jefe al frente, coronel Reynolds. Eran unos setecientos hombres, entre los de las tres armas.

—¿...?

—Contábamos también con las tropas de comunicaciones —alrededor de ochocientos hombres— al mando del teniente coronel Rocco.

—¿...?

—Eran poco más de las nueve cuando ya estaban listas las tropas para marchar. En eso llegaron al colegio tres escuadrones del 1º de caballería, al mando del capitán Saavedra. Estas eran las únicas fuerzas que, a pesar del riguroso acuartelamiento, lograron salir de Campo de Mayo y presentarse a mis órdenes. Allí tomó el mando de los tres escuadrones el teniente coronel Parker y ordené que los mismos se colocaran a la vanguardia para proteger el avance de las demás tropas.

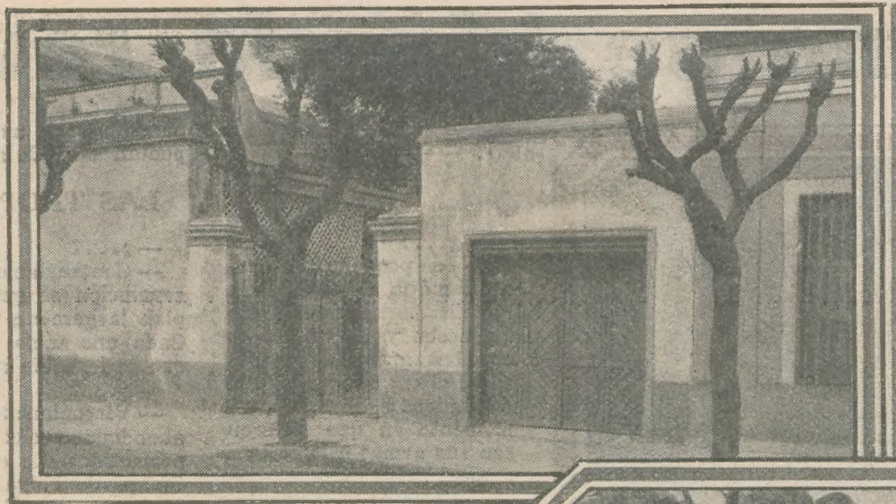


FOTO PADILLA

La casa del teniente coronel Rocco, en San Martín, donde el general Uriburu trocó su traje civil por el uniforme militar, y desde la cual salió para el colegio de cadetes. Esta casa está situada nada menos que frente a la comisaría local.

LAS FUERZAS DEL INTERIOR

DEL total de las fuerzas del interior recibieron órdenes de permanecer a la expectativa el 7 de infantería, en La Plata; el 11 en Rosario, el 12 en Santa Fe. La 4ª división, comprometida también, debía permanecer en sus guarniciones.

Únicamente el 6 de infantería, cuya guarnición está en Mercedes, debía embarcarse cuando tuviera comunicación de hacerlo por intermedio de un avión.

—¿...?

—El compromiso se cumplió al pie de la letra. Un avión arrojó el informe a las 9 de la mañana, más o menos, y el teniente coronel Mason reunió a los oficiales y les explicó lo que acontecía.

—¿...?

—Pocas horas después el 6 de infantería embarcaba para Buenos Aires. El pueblo le había acompañado hasta la estación, y más de 10.000 personas lo aplaudió y les arrojó flores al partir el convoy.

—¿...?

—A las 17 horas, el 6 de infantería, con su jefe a la cabeza se hallaba en el Congreso, cumpliendo con su deber.

LA ARMADA

—¿...?

—Se estaba en contacto con la marina por intermedio del contraalmirante Renard, capitán de navío Campos Urquiza, capitán Arnaud y otros. Se tenía la seguridad de que la armada mantendría una actitud concordante con la del ejército y que, obligada a actuar, respondería siempre a mis órdenes.



El mayordomo de la quinta "Atalaya", señor Antonio Dalmeida, su esposa Adelina Gómez y su hijo, que atendieron a los revolucionarios durante su estada en dicha residencia.

FOTO PADILLA

El presidente y la "Historia de la Revolución" publicada por EL HOGAR

Durante la entrevista celebrada por el escritor y colaborador de **"El Hogar"** D. Luis Pozzo Ardizzi con el general Uriburu, éste, al referirse al número especial que editáramos haciendo la historia de la revolución, dijo:

—He visto, complacido, el notable esfuerzo que ha realizado la empresa de **"El Hogar"** al hacer una síntesis tan metódica, de riguroso orden cronológico, sobre los acontecimientos que dieron origen y hasta, si se quiere, precipitaron los hechos para terminar con el mal gobierno que llevaba el país a la ruina.

"Ese esfuerzo gráfico pone de manifiesto una vez más cómo el periodismo honesto puede contribuir en la preparación de este capítulo de la historia de la patria, para que cuando llegue el momento de juzgar serenamente los episodios se cuente con valiosos elementos de juicio y fuentes autorizadas que no darán motivo a interpretaciones erróneas.

"Por estas razones ha sido que, teniendo en cuenta el valor y la seriedad de **"El Hogar"**, concedí una entrevista, por primera vez para una revista argentina, a fin de explicar cómo se gestó y se hizo la revolución.

EL ESTADO MAYOR

—¿...?

—A las 9.30, más o menos, abandonamos el Colegio Militar. Adelante de las tropas, en automóvil, marchaba con mi estado mayor, que en ese momento estaba constituído por el teniente coronel Molina; el teniente coronel Alzogaray; el teniente coronel Sabio, como jefe de comunicaciones; el teniente coronel Emilio Faccione; el mayor Sosa Molina; el capitán Correa Morales y el subteniente Tassi, como oficial de órdenes.

—¿...?

—El teniente coronel Sabio, en su calidad de jefe de comunicaciones nos prestó inapreciables servicios, por medio de las "estaciones móviles" de comunicación. Estábamos perfectamente enterados, no sólo de lo que acontecía en la ciudad, sino también de lo que sucedía en los cuarteles donde las tropas permanecían encerradas.

En San Martín quedó el teniente coronel Ramírez con el teniente coronel Sáenz, a objeto de recibir las noticias y efectuar comunicaciones a la columna en marcha y a las tropas.

"Luego, el avance hacia la ciudad, la colaboración espontánea del público, y lo que aconteció después ha sido ya extensamente relatado, por lo que creo no debe insistirse sobre lo mismo.



Teniente primero Edmundo Sustaita, aviador militar.

—¿...?

—Aprovecho esta oportunidad que me brinda EL HOGAR para agradecer a todos los jefes y oficiales, a la aviación en particular y al pueblo en general, la valiosa colaboración que nos prestaran en beneficio de la nación y de la patria.

A través de la larga conversación sostenida con el presidente provisional, teniente general Uriburu, he advertido el deseo de éste de hacer recalcar hasta la disipación de toda duda, que al gestar y realizar el movimiento del 6, no le ha guiado otro fin que el de cumplir con un deber de militar y de ciudadano argentino.

Y ese deseo es perfectamente explicable si se tiene en cuenta que el teniente general Uriburu ha colmado las mayores aspiraciones de su vida: se retiró del ejército con el grado máximo, y tiene ya asegurada su página en la historia...

El pasajero del ómnibus

(CUENTO)

Por

EMILIO LISS

Ilustraciones de Oscar Soldati

TODAS las mañanas, a las 9 y 45, minutos más o menos, en una esquina próxima a la estación Constitución tomaba yo el ómnibus que debía conducirme hasta las oficinas de mi empleo nacional.

A pesar de que en él viajaba gratuitamente, gozando la franquicia que otorgaba mi pase para esa compañía, aquel vehículo sucio y ensordecedor me resultaba repulsivo. Repleto ya de los pasajeros que llegaban en los trenes suburbanos, debía hacer todo el recorrido de pie, apretujado entre mis semejantes, sufriendo en silencio codazos, pisotones y hasta estornudos.

Sin embargo, aquel viaje accidentado, ya formaba parte de mi rutinaria vida, y poco a poco me había ido amoldando a todos los contratiempos con amarga resignación.

Entre los pasajeros había algunos a los cuales veía diariamente; uno de ellos era un señor de aspecto respetable, gigantesco de talla y que tenía un rostro y una mirada reveladores de un genio sumamente irritable.

Habíale conocido en el mismo ómnibus y en una circunstancia bastante desagradable para ambos. Fué una de las tantas mañanas en que yo me trepaba de un salto al estribo, haciendo alarde de agilidad, pero aquella vez con tan mala suerte que toda mi planta se posó bruscamente sobre su impecable zapato.

Mirando al cielo y mostrando toda su arcada dentaria, lanzó un alarido digno de una robusta pantera. Después clavó en mis ojos una furiosa mirada, sin responder al "disculpe, señor", que balbuceé tímidamente.

Desde aquel día la presencia de mi víctima me era por demás molesta, y trataba de esquivarla en todo sentido, pareciéndome que viajaba con más holgura y comodidad las veces que no la veía entre los pasajeros.

Pero como si el demonio se hubiera interpuesto entre ambos, algunas mañanas después volví a enfrentarme con él. El ómnibus estaba más repleto que nunca, y teníalo justamente a mi lado, cuando regresó el guarda del interior del coche y se dispuso a cobrar a los pasajeros de la plataforma. Aproveché entonces la oportunidad para irme corriendo hasta otro lugar, y en uno de mis movimientos, un tanto bruscos, mi codo derecho fué a golpear en su mano, en el mismo momento que sacaba una moneda del bolsillo para abonar el boleto. Con el golpe, el níquel rodó por el suelo, y fué a dar a la calle.



"— ¡USTED ES UN IDIOTA! ¡USTED NO DEBERÍA SALIR A LA CALLE!"

Sufrí instantes de verdadera ansiedad. Cohibido, con el rostro ardiendo de vergüenza, apenas podía articular una palabra.

— Señor..., disculpe usted... Ha sido sin querer — dije, temeroso.

Esta segunda vez tampoco me respondió una sílaba; pero su mirada, una mirada furibunda, me dejó privado de todo movimiento durante el resto del trayecto.

PASARON muchos días; había jurado no volver a viajar en aquel maldito ómnibus que tantos trastornos me reportara, y a pesar que los otros me obligaban a andar varias cuadras a pie, mantuve mi juramento durante un mes. Pero, lamentando no poder disfrutar mi pase, que representaba un ahorro para mí, decidí aventurarme, y una mañana, tembloroso, pálido de emoción, como un estudiante que va a rendir su postrer examen, subí nuevamente al vehículo infernal.

Al posar los pies en el estribo, ya noté la presencia de mi víctima, que me lanzó una mirada petrificante. Tragué saliva, y escalé el segundo peldaño, pero de allí no podía avanzar un paso más, pues la plataforma estaba atestada, colocándome nuevamente el cruel destino frente al infaltable personaje.

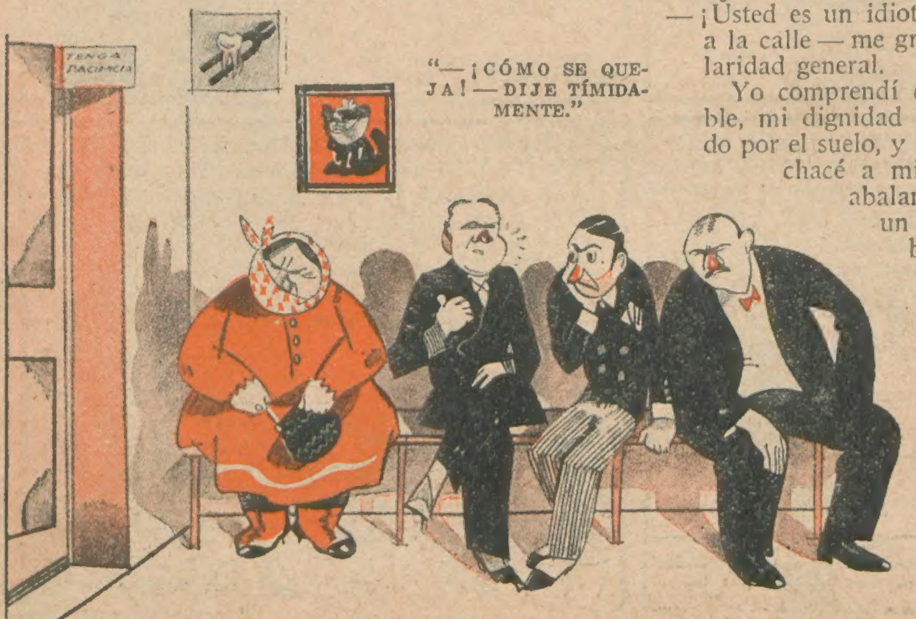
Temiendo volver a importunarle, me propuse no mover un solo músculo de mi cuerpo, procurando así evitar cualquier contratiempo involuntario. Pero, de improviso, en medio de esa inercia corporal, sentí un insistente hormigueo en mis fosas nasales que me anunciaba un incontenible estornudo. Busqué con nerviosidad en mis bolsillos un pañuelo, pero ya era tarde: una copiosa lluvia había fluído de mis narices, yendo a estrellarse en la esmerada indumentaria del infortunado pasajero. Pocos segundos después dos robustas manos asieron las solapas de mi sobretodo, y me sentí sacudido como una hoja.

— ¡Usted es un idiota! ¡Usted no debería salir a la calle — me gritaba con furia, ante la hilaridad general.

Yo comprendí que, a pesar de ser culpable, mi dignidad de hombre estaba quedando por el suelo, y de un violento empujón rechacé a mi atacante. Éste pretendió abalanzarse sobre mí, mientras un torbellino de improperios brotaba de su boca; pero el guarda y algunos pasajeros se interpusieron, y entonces, haciendo detener el ómnibus, creí prudente bajarme, retrucando, de paso, las groseras palabrotas que me dirigía mi adversario.

Y cuando ya el vehículo reanudaba la marcha, sentí aún su voz potente, que me gritaba:

— ¡Algún día me las pagarás todas juntas!...



"— ¡CÓMO SE QUEJA! — DIJE TÍMIDAMENTE."

TRANSCURRIÓ la mañana, y por la tarde, sentado frente a mi escritorio, reflexionaba sobre el doloroso percance, cuando de improviso sentí una aguda puntada en un molar que desde hacía varios días comenzaba a molestarme.

— Es lo único que falta para completar la jornada — pensé, a tiempo que aplicaba mi mano sobre la cara, con la pretensión de reprimir el dolor. Pero éste, lejos de ceder, fué en aumento, a tal punto que me levanté de la silla y comencé a dar vueltas en torno de la pieza como una fiera enjaulada.

La crisis se hizo más violenta, y ya no me contentaba con caminar, sino que me puse a dar puntapiés a los muebles, a lanzar gemidos, llegando, en mi desesperación a morder una lapicera con el mismo afán que podría roer un hueso un perro hambriento.

Ante tanto desorden, llegó el jefe de la oficina, y después de enterarse de lo que me ocurría, me concedió permiso para ir en busca de un dentista que me extrajera la maldita molar.

Como loco tomé mi abrigo y mi sombrero y me lancé a la calle en busca de un profesional. Anduve varias cuadras, y de pronto me detuve ante una pulida chapa de bronce "Dr. Hugues, cirujano dentista."

— ¡Gracias a Dios! — exclamé. Y, trepando a saltos la escalera, hice mi entrada en el hall.

Había allí varios pacientes, entregados a sus dolores. Me senté junto a ellos y decidí esperar el momento de la ejecución.

Adentro, en el consultorio, se escuchaba un incesante tintineo provocado por los instrumentos al caer sobre alguna mesa de mármol.

Pasaron diez minutos de ansiedad, y la puerta no se abría; entonces, dirigiéndome a mi compañero de infortunio más próximo, le pregunté:

— ¿Tardará mucho el doctor?

— ¿Tiene apuro? — me interrogó, abandonando la lectura.

— Lo que tengo es un dolor infernal — le respondí.

— Si es así, le cedo mi turno, que es el primero, pues yo no tengo prisa — díjome amablemente.

— Muchas gracias, señor.

De pronto, unos quejidos lastimeros que partían del consultorio, llegaron a nuestros oídos.

— ¡Cómo se queja! — dije tímidamente.

— ¡Bah, esto no es nada! — exclamó el paciente, sin inmutarse.—¡Si hubiera escuchado al anterior!

Una barra de hielo aplicada a mi espina dorsal no me habría causado el efecto de aquellas palabras. Sentí impulsos de echar a correr y ahogar mi dolor por otros medios, mas de pronto la puerta se abrió, dando paso al enfermo, y detrás de él, como un verdugo, apareció el dentista.

Dirigiéndose a mí, que estaba de pie, exclamó:

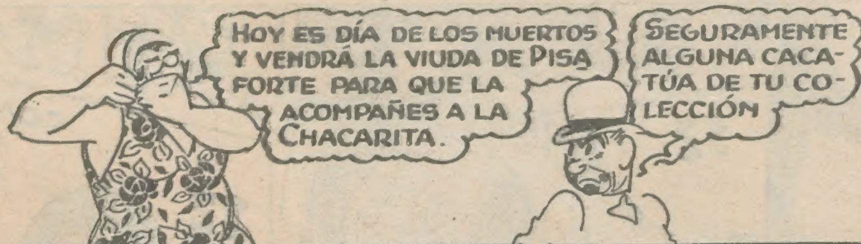
— Pase usted, señor — al mismo tiempo que una sonrisa maligna se dibujaba en sus labios.

Pero yo, paralizado de terror, contemplaba ese rostro para mí harto conocido.

Aquel que me invitaba al suplicio era ¡nada menos que el pasajero del ómnibus!...

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI











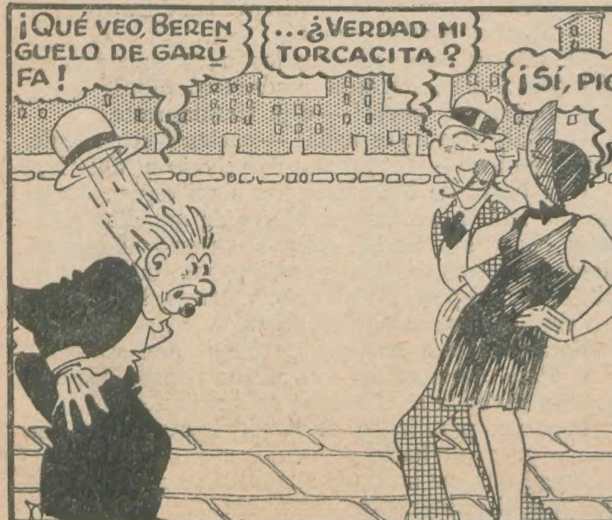


















Las comedias de EL HOGAR

Él.—Tenemos que ir al teatro, y si no estoy vestido dentro de unos minutos..., Elena... Ya la conoce usted.

El náufrago

Un acto de HONORIO MAURA

Se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia los actores Domingo Sapelli y Samuel Jiménez, del teatro Nacional.

PERSONAJES:

EL NÁUFRAGO
ÉL.
ELLA.
EL CRIADO.

ACTO ÚNICO

"Hall" confortable de una casa bien puesta. Al fondo, la puerta de entrada que tapa un gran biombo de damasco rojo.

(Al levantarse el telón aparecen por detrás del biombo el CRIADO *y el* NÁUFRAGO. *El Náufrago viste de frac, muy elegante, y trae puesto un abrigo de pieles y el clac en la mano. Las ocho de la noche.)*

NÁUFRAGO. — ¿De modo que la señora no está en casa?

CRIADO.—No, señor.

NÁUFRAGO. — ¿Y el señor?

CRIADO. — Tampoco.

NÁUFRAGO. — *(Quitándose el abrigo.)* Entonces, les esperaré.

CRIADO. — *(Respetuoso, pero firme.)* Perdone el señor; pero puede que los señores no vengan a comer.

NÁUFRAGO. — *(Vacilando.)* ¡Ah! ¿Puede que no vengan a comer? *(Acabando de quitarse el abrigo.)* Entonces, aguardaré, por si vienen. *(Da el abrigo al Criado, que lo mira escandalizado por su desparpajo.)*

CRIADO. — El señor me disculpará; pero tengo orden del señor de no recibir a nadie a estas horas.

NÁUFRAGO. — *(Mirándolo fijamente.)* ¿Tiene usted esa orden?

CRIADO. — Sí, señor.

NÁUFRAGO. — *(Sentándose en una butaca.)* Pues la cumple usted muy mal.

CRIADO. — El señor es, por lo visto, amigo íntimo de los señores.

NÁUFRAGO. — De los señores, no.

CRIADO. — Me permito hacer presente al señor que los señores me van a reprender cuando vengan y vean que he recibido al señor.

NÁUFRAGO. — Eso no me preocupa.

CRIADO. — ¿El señor se encargará de explicarles?..

NÁUFRAGO. — No. Quiero decir que eso es cosa suya.

CRIADO.—*(Mirándolo como a un loco.)* Está bien. Como quiera el señor.

NÁUFRAGO. — *(Buscando cigarrillos en la caja que hay encima de una mesita, al lado de su butaca.)* ¿No hay cigarrillos?

CRIADO. — *(Yendo a otra mesa y presentándole una caja).* Aquí tiene el señor.

NÁUFRAGO. — No. De éstos, no. Egipcios. De los que fuma la señora.

CRIADO. — *(Trayendo otra caja.)* ¿De éstos?

NÁUFRAGO. — Eso es. Gracias. *(Toma uno; lo enciende.)* Puede usted retirarse. *(El Criado va a salir.)* ¡Ah! Oiga. Tráigame el último número de "La Ilustración Francesa". *(El Criado lo mira cada vez más asombrado.)* ¿No se recibe ya en esta casa?

CRIADO. — Sí, sí, señor. Estará en el despacho del señor.

NÁUFRAGO. — Vaya usted por ella. *(Sale el Criado.)*

CRIADO. — *(Volviendo con "La Ilustración".)* Tome el señor. Desea algo más el señor?

NÁUFRAGO. — No. Es decir, sí. ¿Cómo se llama usted?

CRIADO. — Fermín, para servir al señor.

NÁUFRAGO. — Gracias. Diga usted, Fermín: ¿qué clase de pájaro es el señor?

CRIADO. — *(Escandalizado.)* ¡¡Señor!!...

NÁUFRAGO.—Tiene usted razón. Estos interrogatorios requieren una confianza que entre nosotros no existe. *(Saca un billete de diez pesos y se lo da.)*

CRIADO. — *(Guardando el billete y en tono obsequioso.)* ¡Señor!

NÁUFRAGO. — Siéntese, Fermín; siéntese. *(El Criado se sienta con timidez.)* El señor es un infeliz, ¿no?

CRIADO.—Completo.

NÁUFRAGO.—¿Fuma usted sus cigarros?

CRIADO. — *(Digno.)* El señor me ofende.

NÁUFRAGO. — ¿Con dudarlo?

CRIADO. — Claro.

NÁUFRAGO.—Por supuesto, ¿dominado por la señora?

CRIADO. — *(Silbando de una manera ponderativa.)* ¡Buiiiii!

NÁUFRAGO.—¿Ella..., insoportable?

CRIADO. — *(Levantando los ojos al cielo y silbando como antes.)* ¡Buiiiii!

NÁUFRAGO.—La casa, un infierno, ¿no?

CRIADO.—*(Otro silbido.)* ¡¡Buiiiii!!

NÁUFRAGO. — Detalle, Fermín; detalle...

CRIADO. — ¿Qué quiere que le diga al señor? Tenemos cuenta corriente en el bazar para reponer la vajilla semanalmente. ¡No le digo más!

NÁUFRAGO. — ¿Insultos? ¿Frases gruesas?

CRIADO. — ¡Plétora!

NÁUFRAGO. — Es usted muy instruído.

CRIADO. — He servido dos años en casa de un profesor. *(Poniendo atención al ruido del ascensor, que se oye subir.)* Me parece que llegan los señores. *(Levantándose.)* ¿El señor permite?...

NÁUFRAGO. — Vaya.

CRIADO. — ¿A quién debo anunciar?

NÁUFRAGO. — A nadie. Diga usted al señor que hay un señor que desea hablar con él. *(Suena el timbre de la puerta.)*

CRIADO. — Pero si me pregunta...

NÁUFRAGO. — Abre la puerta. *(El Criado abre la puerta. Se oye tras la cortina el cuchicheo del Criado y los señores. Luego, la voz de* ÉL, *que dice en tono bajo y furioso.)*

ÉL. — ¿Para qué lo has recibido? *(Entra. Buena facha. El tipo del infeliz dominado por una sola mujer.)* Caballero...

NÁUFRAGO. — *(Levantándose.)* ¿El señor García, sin duda?

ÉL. — El mismo. ¿Qué deseaba usted?

NÁUFRAGO.—*(Imperativo, pero cortés.)* Tome usted asiento.

ÉL. — *(Sentándose subyugado.)* Usted dirá.

NÁUFRAGO. — ¿No me conoce usted?

ÉL. — *(Mirándolo detenidamente.)* No, señor.

NÁUFRAGO. — Fíjese usted bien.

ÉL.—*(Queriendo recordar sinceramente para quedar bien.)* ¡Ah! Tal vez... *(Reaccionando.)* No, señor; no lo conozco a usted.

NÁUFRAGO. — ¿Es posible? ¿No ha visto usted ningún retrato mío?

ÉL. — Tal vez; pero soy tan mal fisonomista...

NÁUFRAGO.—Entonces, ¿no sospecha usted quién soy yo?

ÉL. — No; se lo juro.

NÁUFRAGO. — *(Mirando a todos lados con precaución.)* ¿No nos oirá Elena?

ÉL. — No. ¿Conoce usted a mi mujer?

NÁUFRAGO. — Algo. Soy su primer marido.

ÉL. — *(Levantándose despavorido.)* ¿Qué dice usted?

NÁUFRAGO. — No tenga miedo. Siéntese. No soy un espíritu. Soy un ser viviente. Mire usted: fumo. *(Echa una bocanada de humo.)* El frac que llevo está hecho en Londres. Toque usted mi mano. *(Se la da.)* Tibia, ¿no? Tranquilícese.

Él. — (Queriendo recordar sinceramente para quedar bien.) ¡Ah! Tal vez... (Reaccionando.) No, señor; no lo conozco a usted.

Náufrago.—No tenga miedo. Siéntese. No soy un espíritu. Soy un ser viviente.

FOTOS M. GONZÁLEZ ARRILI

(Continúa en la pág. 48)

También hay gauchos en el Brasil

Por

SADY ZAÑARTU

LOS pagos de Río Grande del Sur están de nuevo alborotados. Las saudades de un pasado rebelde han sacudido a la mesnada de estancieros y charqueadores, de troperos y baqueanos, dispuestos a llevar a un gaucho legítimo a dirigir los destinos del Brasil desde el palacio de Cattete.

Silban las sirenas de los rotativos de Porto Alegre, y ante la poblada, la pizarra sensacionalista describe un pugilato de oradores parlamentarios o ironiza la política paulista del café. Los riograndenses quieren gobernar.

Los veinte pueblos de la campaña gaucha tienen un símbolo en el Dr. Getulio Vargas, que fué candidato a la presidencia de la república, frente al Dr. Julio Prestes, continuador de la política conservadora. Así han formado "el frente único" con los dos partidos que fueran irreconciliables — demócratas y republicanos, — portando la bandera de la Alianza Liberal: la divisa verde-amarilla se une con la roja, y un himno nuevo de renovación se esboza en el espacio como un tiro de lazo. Gente brava e impetuosa, revolucionarios por experiencia, separatistas que acaso sueñan todavía con los colores de la República de Piratiny, los gauchos riograndenses han vuelto a recoger sus armas y a sacudir los arreos. Por la campaña flotan los pañuelos colorados y en las ciudades se anudan sobre las pecheras blancas las corbatas rojas de 1835.

Herederos de una tradición heroica, anhelan ahora, dentro del concepto evolutivo de los pueblos, respirar la libre atmósfera de la pampa y de sus "cochilhas", aquellas suaves y poéticas lomas...

Las colinas de mis pagos
algún tiempo fueron mar...
Son olas grandes de oceano
que un día hizo Dios parar.

El estado de Río Grande del Sur es el menos brasileño del Brasil. Debido a su facilidad de comunicación con las fronteras de la Argentina y del Uruguay, la influencia hispana se ha filtrado en el carácter de sus hijos. Ellos mismos hacen resaltar su ascendencia cuando emprenden una calaverada idealista, diciendo: *E don Quixote que vae galopando por as cochilhas.*

El gaucho legendario, que no quiere encontrarse con gringos, receloso y enamorado de su pampa, surge de improviso con su porte garboso desde Río Negro a Piraí, desde Bagé a Uruguayana. Se le ve, montado en el caballo criollo, con las bombachas y las botas caídas en fuelle. Repican las espuelas lloronas, de grandes rodajas, que ellos llaman "chilenas", por ser del tipo de las que usan los "huasos" de Chile, y por debajo de sus palas o ponchos, asoman los cinturones o guayacas, luciendo dagas y facones de plata fina.

La estampa del gaucho ha salido de la leyenda para convertirse en realidad. Tiene su "chinoca", a quien le relata sus hazañas revolucionarias, tiene su ombú a la vera del rancho, su cachaza de caña para calentar el ánimo, su churrasco, su cimarrón... Pero los caudillos están en las veinte ciudades del progresista estado. Son políticos bautizados en las líneas de fuego, estancieros militarizados que mueven columnas revolucionarias, periodistas que escriben sus artículos incendiarios con el revólver sobre la mesa de trabajo, viajantes comerciales que conocen todas las distancias de Río Grande y que las horas de descanso la dedican a hacer propaganda a la Alianza Liberal.

Al apasionamiento político saben sacarle su lado humorístico prodigado en la réclame de los afiches, en las polémicas, en los comentarios periodísticos, en las asambleas populares. Aire quemante, pólvora de camaretas, silbatos de sirenas. ¡Líbrenos Dios de ser opositor al candidato liberal! En la ciudad no tendrá usted quien le sirva una taza de café, quien le lustre los zapatos, quien le dé de comer o le quiera mejor: el boicot es general. Más de uno ha tenido que trasladarse de una ciudad a otra, dos horas de ferrocarril, sólo con el único objeto de aplacar el apetito.

Tuvimos la ocasión de presenciar el entierro de un político del bando contrario: una casa de pompa fúnebre obsequió el cajón, el cortejo de no menos de cinco mil personas apareció por la rúa de Andradas, de Porto Alegre, precediendo al muerto. Siguieron discursos, bromas, vivas, mueras, que nos recordaban nuestras épocas apasionadas de estudiantes. ¿Dónde estaba el cuerpo del difunto imaginario? Sólo el Excelentísimo Doctor podría dar cuenta de sus huesos en el escondite donde aguardaba medroso su hora sepulcral, convertido el cajón fúnebre en espiral de humo sobre las brasas de una pira levantada ex profeso en la plaza 15 de Noviembre.

El popular "Perico el bailarín" ha saltado de nuevo al escenario para demostrar que no se ha olvidado del pericón, la chimarra o la tirana:

Tirana, tira-tirona,
tirana de mi rincón,
el hombre aparta a la mujer
pechándole el corazón.

Y así, como los versos de su cancionero, pechando en la rueda de una campaña por la renovación de su patria, el guasca riograndense busca el corazón del Brasil, el diamante de Guanabara, ensueño político del trópico. Defiende la obra de los bandeirantes, y de campesino se ha transformado en soldado de la fina flor dragonera de Río Pardo. Es el mismo que fuera el brazo derecho de la columna de Artigas y transpusiera los Andes formando en el estado mayor de San Martín.

Las columnas de gauchos continentinos repasan las verdes quebradas de sus "cochilhas" con un instintivo amor a la tierra, dispuestos a desensillar los caballos en frente del enemigo para la lucha de cuerpo a cuerpo. Nada los detiene, ni los montones de piedra, ni las matas de espinos de sus barrancos riberanos, porque dicen: *Por onde passa o boi, passa o vaqueiro com o seu cabalho.* En los días que corren, los gauchos de Río Grande, constituídos en ejército, con el doctor Getulio Vargas a la cabeza, han convulsionado el país. Son ellos los iniciadores del movimiento y nada parece arredrarlos en su empresa. Se les ve pelear como bravos y sucumbir como valientes en esas mismas "cochilhas" donde antes fueron pastores y centauros.

Y gauchos de verdad, como sus hermanos de la pampa, van a la muerte con la mirada en alto.



Un popular afiche que muestra al doctor Getulio Vargas con indumentaria gauchesca.



La vida de los gauchos en la pampa brasileña: preparando el costillar al asador.



Un tipo de gaucho de Río Grande del Sur, que sueña con la "República de Río Grande".

Ennio, el precursor

(Cuento)

Por José C. Picone

Ilustraciones de J. B. Pelayo

MUCHAS veces, de niño, Ennio había experimentado la ebriedad de su fuerza física. En más de una ocasión, cuando era colegial, debieron castigarlo por cachetear a algún condiscípulo. Oportunidades hubo en que la emprendió contra rivales mayores y más forzudos que él. Ennio no sólo conocía estas circunstancias, sino que además no ignoraba que, sobre ser golpeado, lo castigaría la maestra. A pesar de lo cual no había desistido.

Entonces, Ennio era valiente.

Más tarde, ya joven, no tuvo aquella lozanía de la infancia. El exceso de trabajo, las enfermedades y los accidentes, le trajeron la anemia. Debió dedicarse a tareas más leves. Se orientó, a través de infinitas dificultades, hacia el trabajo mental, más llevadero que el manual. Leyó, se instruyó, educó su espíritu. Lo que no conseguía dominar era el ímpetu peligroso de su carácter en pugna con las convicciones que la cultura le iba imponiendo.

Seguía aún agresivo.

Pero los libros, la experiencia — la vida en realidad, — le fueron demostrando que ser valiente no es una virtud; que la única virtud valedera es la valentía moral; que quienes rinden culto a la valentía del puño o de las armas, son rezagados de la evolución biológica, en los cuales predominan instintos prehistóricos. Y se esforzó en corregirse.

II

EL ejemplo de Jesús, la filosofía de los pensadores humanitarios, sobremanera la de Tolstoi, influyeron especialmente en su ánimo.

Pensó que no valía la pena contestar con la violencia a la violencia. Él no llegaría a la humillación de ofrecer la otra mejilla en caso de recibir una bofetada. Pero tampoco aceptaba el "ojo por ojo, diente por diente" de la ley antigua. Comprendía que en la mayor parte de las coyunturas hay que perdonar a nuestros enemigos, porque no saben lo que hacen, porque son inconscientes. Aunque ellos supongan lo contrario.

Y perdonó las injurias. Y ya no resistía al mal.

Así llegó a la edad adulta.

AL observar su comportamiento, el vulgo no creyó en la bondad de su espíritu. Lo supuso cobarde.

Al comienzo, así lo susurraba la gente a sus espaldas. Más tarde algunos se lo dieron a entender oblicuamente. Por último, otros llegaron a enrostrárselo con cruda grosería.

— ¡Me imaginan cobarde! — brama él. Y sentía impulsos de agredir, de convencer de que era capaz de entregar su vida en trance necesario.

Se contenía. Razonaba.

— En trance necesario... ¡Ahí está la cuestión! ¿Acaso vale la pena sacrificarse, ni tan sólo exponerse siquiera al sacrificio, por cualquier miseria?... Sólo las grandes causas del mundo merecen que uno se exponga y se sacrifique. Aun en tal caso, de nada vale el sacrificio individual de nadie aisladamente, sino el sacrificio común de todos los hombres conscientes y libres.

Ennio preveía, por ejemplo, el caso de una revolución profunda contra los tiranos de la tierra. Si esa revolución estuviese bien preparada, si condujera realmente a la victoria, vale decir, si hubiese la seguridad de que el sacrificio no sería estéril, Ennio estaba resuelto a ser el primero en sacrificarse. En cambio, se planteaba esta interrogación:

— ¿Vale, por lo contrario, la pena sacrificarse, ni aun exponerse siquiera, por la infinidad de estériles minucias que exaltan cotidianamente la sangre bárbara de los contemporáneos en esta época de resabios ancestrales?... ¿Vale la pena inclinarse ante el retrógrado culto de esa valentía?

A cada paso topaba con expresiones y actitudes ofensivas que otros hubieran repelido violentamente. Ennio entonces reflexionaba:

— ¿He de ser como mis adversarios?... ¿He de gastar mi vida, preciosa al fin, por rica en conocimientos, en generosos ideales, en dar beligerancia a todos los brutos que quieran tropezarse conmigo?... Si ellos no tienen suficiente capacidad para reconocer mis cualidades, ¿tengo yo que rebajarme por eso a su nivel?... Por ejemplo, si uno de estos brutos se insolenta conmigo porque me supone cobarde, ¿he de cometer la indignidad de soltar al bruto que llevo dentro, para que le rompa el hocico de un golpe, a fin de convencerlo de que no lo soy?... ¿Qué ganaría él con eso?... ¿Qué ganaría yo en cambio?...



"...SE HABÍA CONVERTIDO EN EL HAZMERREÍR DEL POPULACHO."

Bien sabía Ennio cuánto más valor que para eso es necesario para refrenar el propio ímpetu y no saltar contra el ofensor. Bien sabía Ennio cuánto más valor que para eso es necesario para soportar calladamente la injusticia de los necios y continuar la obra que él había emprendido, la gran misión que se había impuesto: la de enseñar lo que sabía, la de sembrar en torno suyo toda la verdad, toda la bondad y toda la belleza que en sí había acumulado.

III

CON todo, su situación llegó a volverse intolerable. En dondequiera los bárbaros se conjuraban, lo señalaban con el dedo. Lo colmaban de ridículo.

Un día llegaron a arrojarle piedras. Lo lastimaron... Pudo más sobre él la cólera que todas las meditaciones almacenadas en su cerebro, que toda la bondad vaciada en su corazón. Enfrentóse a la jauría.

— ¡Perros! — vociferó. — ¡Me han lastimado! ¿Me tienen por cobarde? Pues bien ¡esto acabó! ¡El que crea poder conmigo, el que crea vencerme, que se aproxime, que empiece el baile!

Alguien se adelantó. Un hércules. La ira no permitió a Ennio medir su estatura de gigante. No tuvo el menor miedo. Al contrario: todo él era una vibración de músculos.

El hércules lo aporreó como quiso. La jauría ladró satisfecha. Lo persiguió aún con más encarnizamiento.

A partir de esa fecha, ya no le fué dado salir en paz a la calle. Se había convertido en el hazmerreír del populacho.

Las propias autoridades le exigieron que emigrara. Lo culparon como causante de los desórdenes que en su presencia los brutos promovían.

No se fué.

Se dirigió a la plaza pública. Empezó a hablar.

Los que lo conocían creyeron que se había vuelto loco. Hablaba con hálito profético, como un iluminado.

— Si yo me fuese de aquí — clamaba, — ¡entonces sí, pobres idiotas, entonces sí, yo sería un cobarde! ¡Huiría de miedo; huiría cuando menos de vergüenza, que suele ser una forma de miedo! A mí no me importa afrontar el ridículo. Yo sé que, en el fondo, ustedes vislumbran mi verdad. ¿Cómo he de considerar denigrante que los brutos se rían de mí?... Al revés, me da lástima verlos tan cortos de alcance. Me infunden enorme tristeza. Me acongoja pensar que a mis contemporáneos les falte tanto para llegar al grado de perfección alcanzado por mí. ¡Qué desgracia! Pero, por otra parte, gozo mi alivio consolado por esta conciencia misma de saberme tan por encima de la canalla que me persigue!

En este estilo habló durante media hora larga, hasta que la policía recibió orden de arrestarlo. Del calabozo se le pasó a la celda de una casa de orates. Pero allí se negaron a retenerlo.

— Este hombre — decía el informe de los especialistas — es normal. Todo lo que dice y hace es perfectamente razonable. De todo lo que dice y hace es perfectamente responsable.

Entonces, como no había otro camino para deshacerse de él, no tuvieron en cuenta el calificativo de "razonable", pero sí el de "responsable", y lo confinaron.

ALLÁ, en la prisión lejana, bajo el azote del tiempo inclemente, vivió algún tiempo sometido a trabajos forzados.

La salud pobre, la repugnante comida, el abrumador trajín, los viles tratos con que lo ultrajaban los llamados ejecutores de la ley, el dolor formidable que arrojara sobre sus hombros la incomprensión de sus contemporáneos, fueron socavando la resistencia de su organismo hasta que éste se desmoronó.

Así terminó la vida de Ennio, el demoledor de la valentía de los bárbaros, el precursor de los valientes de espíritu de mañana.

La página para la casa

COLOCACION DE BOTONES

Un sastre muy renombrado anunció, hace muchos años, que iba a divulgar un secreto precioso para los que se dedicasen a su oficio.

Puso grandes carteles avisando que el secreto lo descubriría en un teatro, y que el precio de la entrada era una peseta.



Vinieron sastres de todos sitios, de cerca y de lejos, atraídos por la convocatoria, y he aquí lo que el sastre artista les dijo, una vez levantado el telón:

"Colocad, siempre que queráis coser un botón, un alfiler en esta posición (y diciendo esto, mostró un alfiler puesto del modo que indica el grabado).

"Si no lo hacéis, a fuerza de dar vueltas al hilo para coserlo, lo apretaréis demasiado contra la tela y será muy difícil abrocharlo.

"No sucederá esto si seguís mi consejo.

"Además, el cosido resistirá durante mucho más tiempo que si lo hacéis prescindiendo de mi aviso."

COSAS QUE CONVIENE SABER

Para conocer si la seda es de buena calidad se quema un pedacito. Si se consume rápidamente con hermosa llama, dejando ceniza fina y de color gris claro, la seda es pura. En cambio, cuando arde difícilmente y la ceniza es obscura y rojiza, demuestra que la seda sufrió diversas manipulaciones químicas y no tendrá larga duración.

Los zumbidos de los oídos, cuando no son motivados por extrema debilidad, cesan echando en el interior del oído un poco de agua tibia, o bien untando la parte posterior del pabellón de la oreja con tintura de yodo.

La limonada no debe nunca hacerse en vasijas de estaño u hojalata, porque el ácido del jugo de los limones, al ponerse en contacto con el metal, forma un veneno que, aunque no ocurra siempre, puede producir graves trastornos en la salud.

Cuando acomete un acceso de hipo, es eficaz remedio poner la lengua entre dos dedos envueltos en una servilleta para que no se deslice y sacarla cuanto sea posible, manteniéndola fuera de la boca; si no se consigue alivio en seguida, repítase el experimento y el hipo cesará por completo.

Limpieza de los tapices. — Se cepillan perfectamente y se frotan con un paño mojado en agua amoniacada si los tapices son claros; si son rojos, se rebaja la dosis de amoníaco.

Limpieza del tussor. — Una de las propiedades del tussor es la de poderse lavar como el hilo. Haciendo una ligera agua de jabón caliente o más bien tibia, se sumergirá en ella el objeto a limpiarse y después de algunos minutos se le frotará suavemente. Se le enjuagará luego varias veces, teniendo cuidado de hacerlo secar a la sombra y planchándolo todavía húmedo.

Cómo se deben lavar la lana y la franela para que conserven su elasticidad. — Los paños, después de haber sido lavados en agua fría o tibia, deben dejarse, durante algún tiempo, en agua adicionada de cerca de un litro de amoníaco por cuatro litros de agua.

Enjuáguese luego con agua tibia, se retuerce ligeramente y se envuelve en un trapo, con el fin de que pierda allí alguna humedad; después se tiende al aire, teniendo cuidado de estirarla antes en todas direcciones; se debe planchar cuando aún esté húmeda.

Charlas sobre urbanidad

REGLAS DIVERSAS

**** Evitemos cuidadosamente que se nos oiga nunca levantar la voz en nuestra casa, a lo cual nos sentimos fácilmente arrastrados en las ligeras discusiones que se suscitan en la vida doméstica.*

**** La mujer se halla más expuesta que el hombre a incurrir en la falta de levantar la voz, porque, teniendo a su cargo el inmediato gobierno de la casa, sufre frecuentemente el choque de las continuas faltas que en ella se cometen por niños y domésticos.*

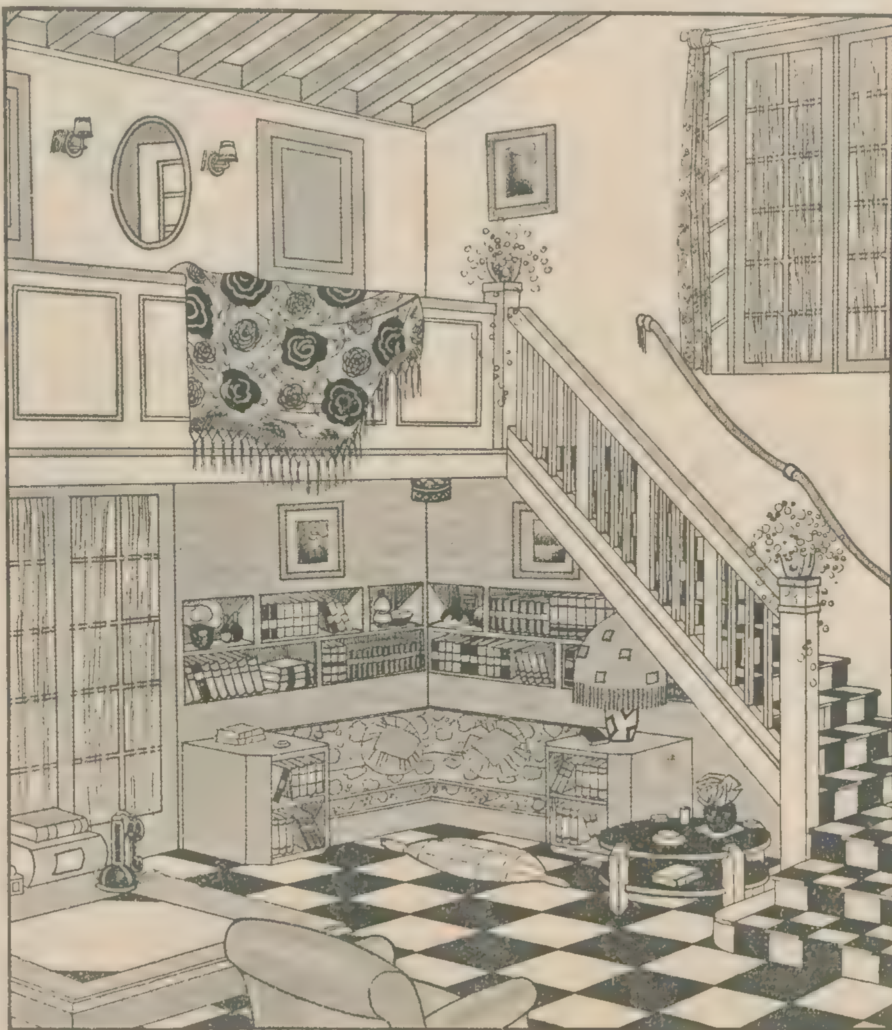
Pero entienda la mujer, especialmente la mujer joven, que la dulzura de la voz es en ella un gran atractivo, que el acto de gritar la desluce completamente.

MARUJA.

BONITA DISPOSICION DE UN HALL FUMOIR

En un hall buscaremos, ante todo, que no haya amontonamiento de muebles u objetos, sino una sencillez agradable.

Un hall como el que se ve en el grabado puede servir también de sala de fumoir.



Debe dar idea a la persona que nos visita de que será bien recibida por lo cómodo y adecuado.

Los efectos de decoración que pueden obtenerse son muy importantes.

El suelo y la escalera que conduce a una galería, donde dan las habitaciones, está cubierta de una alfombra damero, blanca y negra, quedando muy artística. Un mantón de vistosos colores cae sobre el pasamano. Entre los apliqués, completará el conjunto un espejo oval.

Dos viejas vasijas de cobre en cada extremo de la escalera, contienen las flores.

Otro motivo digno de tenerse presente son las ventanas sobre la escalera.

La del diseño, con varillas de un color blue vivo, sostienen las cortinas de tul.

Un diván en ángulo, con dos bibliotecas en los flancos, de estilo sencillo y recubierto de una cretona de fondo obscuro, un estantero embutido en la pared, algunos cuadros, una mesa, donde serán situados un block de notas y el teléfono, y no se necesita nada más.

Si el hall es grande, puede amueblarse como si fuera parte del living-room, con reloj de pie, sofá en la curva de la escalera, mesita redonda para lámparas o flores, sillones, almohadones, etc.

MODO DE EVITAR QUE SE MOJEN LAS PAREDES

No es raro ver en las paredes de las casas manchas debidas a la humedad, y, por regla general, son producidas por las gotas que se desprenden del extremo de los canelones, cuyo acodamiento es muy corto, y queda, por tanto, demasiado cerca de la pared.

Este inconveniente, por cierto bien desagradable y no muy salubre, a parte de que demuestra algo de falta de cuidado en los habitantes de la finca y destruye la estética de la edificación, tiene, sin embargo, un muy fácil arreglo.



El grabado, mejor que todo razonamiento, explicará el modo de proceder en uno de estos casos.

La pinza de madera hace que el agua se escurra a lo largo de ella e impide que retroceda hacia la pared, evitando, de este modo, la formación de tan desagradables manchas.

LIMPIEZA DE LOS LIBROS

Los libros que se prestan y que pasan de unas manos a otras, pueden resultar muchas veces enemigos peligrosos.

He aquí una forma sencilla que puede emplearse para:

Desinfectar los libros. — En una caja enrejada se ponen los libros abiertos uno sobre otro. Esta caja se coloca dentro de otra mayor, en cuyo fondo se coloca una vasija conteniendo dos partes de formol y una de cloruro de calcio. La caja enrejada se coloca sobre la cubeta y se cierra la mayor perfectamente, dejándola así por espacio de varios días.

Manchas de grasa. — Se pone la hoja manchada entre dos trozos de papel secante y por encima se pasa la plancha caliente. Se repite la operación, cambiando el papel secante hasta que las manchas desaparezcan.

Manchas de tinta. — Se humedece la mancha con ácido oxálico, repasando luego con una solución de cloruro de cal. Por último se lava con agua y se seca al sol.

Manchas de los dedos. — Se quitan con dificultad. El mejor procedimiento consiste en pasar suavemente por la mancha un cepillo con jabón. Se enjuaga luego con agua clara y se seca entre dos hojas de papel secante.

Manchas de sangre. — Se lavan con agua fría jabonosa y se secan al sol.

Manchas de lodo. — Se lava toda la hoja con agua caliente y sobre las manchas se pasa ácido clorhídrico muy diluído en agua; se seca entre dos hojas de papel secante.

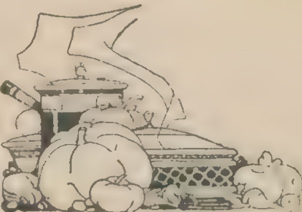
EL MENU DEL DOMINGO

ALMUERZO

Camarones en media salsa.
Sopa de rana.
Humita en chala.
Palomos rellenos con frutas.
Ternera asada.
Compota de frutas.
Café.

COMPOTA DE FRUTAS

Las compotas de frutas no difieren de las confituras sino en que las frutas son, bajo esta forma, menos cocidas y menos azucaradas; sonlo únicamente lo bastante para componer agradables platos de postres que no pueden conservarse, y han de servirse tan pronto como acaben de prepararse.



HELADOS DE HIGOS

Tres cuartos de taza de higos cocinados y desmenuzados.
Dos tazas de leche.
Dos tazas de crema batida.
Una taza de azúcar.

Poner los higos bien desmenuzados en un recipiente y añadir la crema batida, la leche y el azúcar. Mézclese bien y póngase a congelar por 45 minutos.

CENA

Sopa de verdura.
Pescadillas al horno.
Salsifí con salsa blanca.
Carbonada.
Helados de higos.
Fruta.
Café.



"BOADICEA APARECÍA COMO EL MÁS FANTÁSTICO DE LOS GUERREROS. TENDIDA AL VIENTO LA LARGA CABELLERA, RELAMPAGUEANTES LOS OJOS, ENRONQUECIDA DE TANTO AZUZAR A SUS SOLDADOS, MÁS QUE UN SER HUMANO PARECÍA LA IMAGEN DEL EXTERMINIO"

Mujeres famosas de la historia

BOADICEA

Por

MIGUEL CASTRO MARQUEZ

BOADICEA, reina de los icenios y una de las mujeres más heroicas de la antigüedad, yergue su admirable perfil en un lapso cronológicamente inmediato a Mesalina, la tercera mujer de Claudio, cuya vida bosquejamos hace pocos números, y Agripina, cuarta mujer del mismo emperador, de quien nos ocuparemos más adelante. El solo nombre de estas dos mujeres basta para afirmar de manera rotunda la personalidad de Boadicea. Boadicea viene a significar entre ellas lo que un lirio entre dos lodazales. Y aun cuando viviera en lugares muy alejados de aquellos en que desenvolvieron sus terribles hazañas las emperatrices de los romanos, no por ello su virtud y su valor dejan de ser algo así como una de las escasas compensaciones que tuvo una época para no carecer de todo rasgo generoso y humano.

Boadicea florece, magnífica y guerrera, nada menos que en oposición al más feroz de los césares: Nerón. Es una mujer formidable, de aguda mirada, erguido pecho y ademán poderoso. Siente hervir en su sangre la lava del odio. Y en su corazón, corazón de madre, herido de manera indecible, la purísima llama del amor se retuerce inextinguible y magnífica hasta incendiar a todo un pueblo y provocar una guerra sangrienta. Veamos las razones que a ello la indujeron y convengamos en que su ejemplo es digno de la alabanza y la piedad.

La historia de la Bretaña antigua está llena de hechos confusos de los que siempre sale triunfante la sordidez de los conquistadores. Roma impera también en esa parte del mundo, y nada bueno puede esperarse de sus generales y de sus soldados hechos a las costumbres licenciosas de la fastuosa capital del imperio, y, lo que es peor, a la infamia que tenía su asiento en el mismo palacio de los emperadores.

Tal, nada de extraño tiene el que la provincia romana de Bretaña fuera siempre un semillero de odios y de intrigas para el resto de la isla. Los naturales que no se sometían en forma absoluta veíanse en la necesidad de emigrar a las montañas próximas, y allí vivían acariciando la esperanza de poder algún día arrojar de sus tierras a los prepotentes extranjeros.

En vida del emperador Claudio los naturales invadieron el territorio romano, pero Ostorio Escápula hizo un terrible escarmiento en ellos poniéndolos en vergonzosa fuga. Inmediatamente levantó fortalezas a las orillas del Nen y del Saverna, y, por último, fundó una colonia en Camaloduno (Colchester).

Caractaco, rey de los siluros, que era la tribu más valerosa del golfo del Saverna, no quiso aceptar la esclavitud. Hizo un llamamiento a los suyos y se lanzó a la lucha. Desgraciadamente fué traicionado por Cartismandua, reina de los britanos, y, hecho prisionero, se le condujo a Roma, en donde Claudio, sorprendido de su entereza le devolvió la libertad y le proporcionó lo necesario para llevar una existencia de acuerdo a su categoría real.

—¿Qué piensas de Roma? — preguntóle alguien.

Y el jefe bárbaro respondió estas palabras históricas:

— Me sorprende verla poseedora de tan suntuosos palacios y envidiar las pobres chozas de la Bretaña.

Entretanto, en Bretaña la guerra se hacía cada vez más sangrienta. Cartismandua, a quien su pueblo no pudo perdonar el haber vendido a Caractaco, fué derrocada y nuevamente se atacó a los romanos durante un período que duró diez años (51-61 de nuestra era).

La ley que abolía los druídas fué aplicada a la Bretaña, así como había sido aplicada a la Galia. Esa casta sacerdotal era la que encendía los ánimos contra el imperio, y los generales romanos no vieron otro remedio que destruirla. Así, pues, al mando de Suetonio Paulino se lanzaron contra Anglesey (la isla de Mona de Tácito), que era el foco del druidismo, y tras una breve lucha destruyeron el templo que allí se levantaba y aniquilaron a los druídas, dándose inmediatamente a la tarea de levantar fortalezas.

La situación económica de la Bretaña se hacía para aquel entonces insostenible. Séneca, el filósofo preceptor de Nerón, reclamó a la provincia la suma de 40.000.000 de sextercios que le había prestado con fabulosos intereses. Los bretones no tenían con qué pagar, y, en consecuencia, se produjeron serios disturbios, que fueron sofocados con las armas.

Prasutago, rey de los icenios y esposo de Boadicea, contemplaba este estado de cosas con honda amargura. Comprendía perfectamente que nada podrían los enfurecidos naturales contra la disciplina de los romanos, y trataba por todos los medios de apaciguar los ánimos. Los icenios ocupaban la Flavia Cesariensis, al norte de los Trinobantes, y su capital se llamaba Venta Icenorum. (Región de Inglaterra que comprende hoy los condados de Norfolk y Suffolk.) Sintiéndose próximo a morir, Prasutago dividió su reino en dos partes: una para Nerón y otra para sus dos hijas. Suponía el rey bárbaro que en tal forma evitaría todo mal a los suyos y en este convencimiento entregó su alma a Dios. Muy otro habría sido su legado si al menos hubiera sospechado el comportamiento que los romanos tendrían con su pueblo, y lo que el porvenir les deparaba a su viuda e hijas.

Es este el momento de la historia en que Boadicea aparece a la luz de la posteridad para afrontar, sola y valerosa, una de las situaciones más dramáticas que sea dado imaginar. Sepultados los restos de su esposo, y vuelta a su morada, la reina se entregó a la meditación. No le quedaba otro remedio que esperar. Y esperó confiada frente a las rubias cabezas de sus hijas adolescentes. Tampoco sospechaba ella lo que les reservaba el destino.

Nerón envió a tomar posesión de su parte de la herencia dejada por Prasutago a numerosos centuriones y esclavos. Éstos, hechos a las costumbre licenciosas de Roma y a los procedimientos brutales que eran allí corrientes, entraron a saco en Flavia Cesariensis. Nada respetaron. Vidas y haciendas se vieron a su merced y así fueron aproximándose a Venta Icenorum.

Llegados a la ciudad, Boadicea salióles al encuentro con escaso séquito en el cual formaban sus hijas.

—¿Quién eres tú? — preguntóle uno de los centuriones.

— Soy Boadicea, reina de los icenios y vengo a saludar a los enviados del emperador de los romanos.

Una risotada general de los recién llegados siguió a estas palabras.

— Aquí no hay más rey que Nerón — replicó el jefe que antes le había dirigido la palabra. Y, acto continuo, cayeron sobre ella y su séquito y los redujeron a la impotencia.

De nada valieron las protestas de la infortunada soberana. La soldadesca la transportó, juntamente con sus hijas, a su palacio, y una vez allí se entregó a la más desenfrenada de las orgías. Boadicea fué atada a una columna, y, desorbitados los ojos, estallantes los labios de gritos desgarradores, presenció cuadros que no habrían de borrarse jamás de su recuerdo.

Centuriones y esclavos entregáronse primeramente a la tarea de saquear el palacio. Una vez que se adueñaron de cuanta cosa de valor había en él, diéronse a los placeres de la mesa. Los vinos empezaron a correr. Y muy pronto fué allí la orgía con todo cuanto la orgía puede tener de vértigo y de locura. Algún centurión, ya ebrio, descubrió en un rincón del amplio recinto a las dos hijas de Boadicea. Lanzó una risotada y señalándolas, gritó:

—¡He aquí dos palomas!... He aquí dos lindas y tiernas palomas!...

Las muchachas, temblorosas de espanto, se opri-

mieron una contra la otra. Soldados y esclavos acudieron a contemplarlas, y el espectáculo de su indefensa belleza y de su enorme angustia fué para ellos motivo de regocijo:

— ¡Que bailen las bellas! — pidió un centurión.

— ¡Que bailen!

— ¡Que bailen!

Los hombres, enloquecidos por el vino y el libertinaje, arrastraron a las criaturas — apenas si habían transpuesto la época de la pubertad — hacia el centro de la habitación. Las despojaron allí de sus ropas, y mal cubriéndolas con un ligero velo obligáronlas a danzar.

Boadicea seguía la escena con ojos en que al más puro de los dolores se unía la más formidable de las indignaciones. Allí estaba ella, impotente ante la infamia. Allí estaba, hecho añicos su corazón de madre. Allí estaba, con un rugido en la garganta y un velo rojo en todos y cada uno de los pensamientos.

Entretanto sus hijas danzaban. Danzaban, inconscientes, envueltas por los gritos destemplados de los miserables extranjeros que habían ido allí a robar y a humillar mujeres; y seguidas por mil ojos difusos en que la malignidad fosforecía, y los más inconfesables apetitos giraban a veces atropelladamente.

No pudo más la infeliz soberana. Y, haciendo un supremo esfuerzo, rompió sus ligaduras y se precipitó al lado de sus hijas. Un rumor de asombro coronó su acción. Erguida, en la plenitud del furor, centelleante la mirada, trágico el ademán, la reina consiguió imponer por unos instantes su presencia admirable. Mas, muy luego, algunos soldados se arrojaron sobre ella, y aun cuando luchó y se defendió heroicamente, fué, a la postre, reducida y atada de nuevo. Una vez allí se la azotó sin conmiseración y luego se la obligó a presenciar el trato bárbaro que se dio a sus hijas, y que ni con circunloquios o eufemismos sería posible relatar. Baste decir que cuando los romanos se retiraron, las desventuradas criaturas agonizaban casi para dar una idea de las torturas a que se vieron sometidas.

Las hordas del imperio se regaron después por toda la ciudad, y Venta Icenorum vió cómo sus principales moradores eran despojados de cuanto tenían de valor. De esta suerte cumplieron los enviados de Nerón el encargo de recoger la herencia que para el césar dejó Prasutago, rey de los icenios. Y fué así cómo en unos pocos días de brutalidad quedó fijado el destino de miles y miles de personas.

Aún abiertas las heridas que le produjeron los latigazos de los esclavos, Boadicea rumia su venganza junto al fuego. Echémosle un vistazo y convengamos en que se trata de una de las más extraordinarias mujeres de la historia. Hela ahí, ante el lecho en que sus dos hijas convalecen. Quieta la mirada en un punto lejano, revuelta la larga cabellera de tonos broncíneos, crispados los puños, señala en sus movimientos pausados la reciedumbre de una musculatura varonil. De cuando en cuando se acerca a sus hijas y les prodiga delicadas atenciones. Todo se dulcifica en ella en esos momentos. Es la madre. Y la madre que siente angustiado su corazón por un dolor sin nombre.

Su pueblo, entretanto, clama por ella, afuera. Los icenios están profundamente descontentos, y no desean sino un jefe para entrar en acción y vengarse de los romanos. Boadicea, reina y druidesa (sacerdotisa) suprema, no desconoce tal estado de ánimo, pero prefiere esperar un poco. Y espera gozando, por anticipado, la seguridad de su triunfo...

Llega, por fin, el día de preparar las operaciones. Las hijas de la soberana están ya casi curadas y salen con su madre. Los icenios aclaman a las tres mujeres. Y, entonces, Boadicea arenga a sus soldados.

— Icenios — les dice, — vuestra reina está dispuesta a llevaros a la victoria siempre que sepa que confiáis en ella. Los druídas están con nosotros, y es necesario que la guerra sagrada que vamos a emprender sirva de escarmiento a los miserables invasores de nuestro suelo. Enseñémosles a luchar. Que vean que no sólo abusando de indefensas mujeres es cómo se conquistan laureles en la lucha. Que sientan en carne propia las amarguras que nos hicieron padecer a nosotros. Que no haya piedad con ellos.

El alarido que siguió a estas palabras fué señal evidente de que Boadicea podía contar con la adhesión absoluta de su pueblo. Este convencimiento infundióle mayores energías, e inmediatamente se dió a la tarea de organizar una de las campañas guerreras que más había de señalarse en la historia por lo sanguinaria y feroz.



"LA REINA DE LOS ICENIOS PREFIRIÓ LA MUERTE A LA HUMILLACIÓN, Y SE ENVENENÓ POCO DESPUÉS DE LA DERROTA DE SU EJÉRCITO. SU PUEBLO LA LLORÓ Y SU NOMBRE SE MANTIENE EN LA HISTORIA ÍNTEGRO Y PURO EN EL REMATE DE UNA MONSTRUOSA PIRÁMIDE DE CIENTO CINCUENTA MIL CADÁVERES."

Aprovechó la reina los momentos en que Suetonio Paulino, generalísimo de los romanos, se encontraba en la isla de Mona, para dirigirse con su ejército hacia Camaloduno (hoy Colchester). De la colonia fundada allí por los romanos no quedó ni rastros, a tal extremo agotaron su crueldad los icenios. El templo de Claudio, uno de los monumentos arquitectónicos más hermosos del lugar fué destruído y los pobladores pasados a cuchillo. Continuaron los icenios su marcha victoriosa, y Suetonio Paulino, que al tanto de los sucesos había acudido apresuradamente, se vió en la necesidad de abandonar Londinio (Londres) a la ira de los naturales. Cuéntase que en una sola noche los icenios degollaron en esa ciudad a más de setenta mil romanos y naturales que no se querían plegar a la insurrección. Y esta cifra resulta aun más espantosa si se tiene en cuenta que en Londinio sólo habían quedado ancianos, mujeres y niños.

Semejante carnicería impresionó a los romanos que huyeron sin presentar combate. Boadicea, ebria de sangre, jubilosa, terrible, continuaba entretanto su obra de exterminio.

Afirman los historiadores que imponía, verdaderamente, el verla en su carro de guerra acompañada de sus hijas. La reina aparecía como el más fantástico de los guerreros. Ella misma guiaba, a ratos, los caballos del carro, a cuyas ruedas se habían sujetados filosas cuchillas que deshacían—tal es la verdadera expresión — a los heridos y a los cadáveres que encontraban en su vertiginoso girar. Tendida al viento la larga cabellera, relampagueantes los ojos, enronquecida de tanto azuzar a sus bárbaros soldados, la reina humillada más que un ser humano parecía la imagen del exterminio. Quienes la seguían adorábanla como si fuera una divinidad. Y se hacían matar por ella sin la menor resistencia, y antes bien dichosos de poder rendir la vida en honor de la druidesa suprema que llevaba a los icenios a la victoria.

Al día siguiente de la toma de Londinio, el espectáculo que presentaban las calles de la ciudad era espantoso. La ferocidad de la soldadesca enfurecida se había cebado en criaturas indefensas, y aquí y allá, a veces en imponentes montones, los cadáveres mutilados lucían al sol su dolorosa desnudez. ¿No se conmovió ante tal visión la reina de los icenios? En honor a la verdad hemos de decir que no solamente no se conmovió, sino que sintió la más terrible de las satisfacciones. Boadicea había dejado de ser una mujer y una madre para convertirse en una fuerza ciega y rencorosa, y tal, en su locura, sólo podía tener eco aquello que respondiera a su insaciable sed de venganza.

Mas he aquí que la vanidad del éxito se apoderó de ella y que, segura de derrotar a los romanos aun en franca lid, se aproximó a ellos en los alrededores de Camaloduno. Suetonio Paulino que había esperado hasta entonces el momento de emprender una ofensiva que le diera buenos resultados, creyó llegada su hora y con sus tropas admirablemente disciplinadas hizo frente a los icenios. Fué aquella una lucha encarnizada y sangrienta en que a la postre se impuso el más hábil. Boadicea fué derrotada y tuvo que huir dejando en el campo de batalla millares de cadáveres.

Cuenta la historia que Suetonio Paulino deseoso de hacer un escarmiento en los ensoberbecidos naturales no paró hasta exterminar cerca de ochenta mil vidas. Luego se dió a la tarea de buscar a Boadicea, la extraordinaria mujer que hizo peligrar durante largos días la soberanía de los césares en una parte de la provincia bretona. Deseaba encontrarla para conducirla a Roma y presentársela a Nerón, su señor, como al personaje más digno de figurar en un triunfo.

No se vieron cumplidos estos deseos. Boadicea prefirió la muerte a la humillación y se envenenó poco después de su derrota. Su pueblo la lloró. Y la historia conservó su nombre como el de la mujer que, aun en el remate de una monstruosa pirámide de ciento cincuenta mil cadáveres, se mantuvo íntegra y pura, y fué, por amor a sus hijas, un terrible ángel exterminador.

Posteriormente los rebeldes bretones fueron reducidos casi por completo. Agrícola, cónsul general romano y suegro del historiador Tácito, hizo allí un gobierno bastante suave y consiguió consolidar la soberanía romana, manteniéndose en Bretaña hasta el año 87 de nuestra era.

El Hogar publicará en uno de sus próximos números un nuevo artículo de la serie de mujeres famosas que versará sobre **AGRIPINA**, la emperatriz madre del feroz Nerón, incendiario de Roma.

Blanco y rojo

(Cuento)

Por Eva Paci

Ilustración de Pedro Talamón



"...UNA RESOLUCIÓN DESESPERADA SE ABRÍA CAMINO..."

MANUELITO, bájame una caja de conservas, ¿quieres? — gritó una voz femenina.

Manuelito trepó ligero por la escalera, tomó una caja que depositó en el mostrador, y volvió a sus cuentas. Pero ya no pudo seguir: los números se confundían bajo sus ojos en una algarabía incomprensible. Entonces se puso a mirar, por los vidrios sucios de la puerta, la lluvia que golpeaba monótona en la vereda desierta.

Una tristeza, pesada y mortal como ese día de otoño, se cernía sobre su alma, ahogándola. Con una mirada singular abarcó los estantes llenos de cajas y botellas, los grandes cajones de pastas alimenticias, el mostrador gastado y la balanza lustrada por el uso, el piso sucio por las innumerables pisadas fangosas de los clientes, la silueta esbelta y procaz de María Rosa, que, acodada en el banco, charlaba alegremente con una clienta, y su tristeza se recrudeció.

Ahora, salida la compradora, María Rosa se le acercaba. Él bajó la cabeza sobre los libros y se fingió absorto en los cálculos. Hacía siempre así para ocultar la turbación que le causaba su presencia. Ella cruzó los lindos brazos desnudos en el plano inclinado del alto escritorio, apoyó en ellos las mejilla y le miró con malicia. En la sonrisa le brillaban los grandes ojos negros y los dientes perláceos.

— ¿Por qué estás tan serio, Manuel?

— Por nada, María Rosa — balbuceó él, poniéndose colorado.

— ¿A que lo adivino? — gritó la joven con aire de triunfo. — Si lo adivino, ¿me lo dices?

— Sí, sí... — contestó él con forzada sonrisa.

— Tú tienes novia, ¿no es cierto? Y eso te tiene preocupado, ¿no es así? — Y agregó, con la autoridad de una persona que sabe lo que dice: — Te comprendo perfectamente. Yo también tengo novio, y eso me tiene preocupada, sin contar que esta noche me caso. — Y se quedó pensativa, sonriendo misteriosamente a algo que sólo ella veía.

Esas palabras y esa sonrisa le sonaron a Manuel a burla sangrienta, y aumentaron su malestar. No intentó siquiera defenderse de aquella suposición. ¿Para qué? Ella no le hubiera creído, y, además, ya no le prestaba atención.

Doña Catalina había aparecido en la puerta que daba al patio, obstruyéndola con la exuberancia de sus carnes. Era una cordobesa que hablaba lenta y fatigosamente, como si en vez de formar palabras con la lengua hubiese tenido que mover montañas de granito.

— Hija... Emiliana te espera para probarte el vestido.

— ¡El traje de novia, Manuel! — gritó la muchacha escapando contenta.

Él quedó solo en el almacén desierto, apenas iluminado por esa tarde gris y melancólica.

Al cabo de media hora María Rosa apareció en la puerta con su traje de novia.

— Mira, Manuel: ¿te gusta?

Y se pavoneaba bajo el velo blanco, entre el brillo de la seda que hacía más cálido el color mate de su cutis de morena.

Manuelito la miraba mudo de admiración, incapaz de expresar el tumulto de sentimientos que se agitaban dolorosamente en su espíritu. Allí estaba su ensueño hecho carne, la primera mujer que él hubiese amado, y estaba destinada a otro. No serían sus brazos los que estrecharían el cuerpo de ella, ni su boca la que se apoyaría en aquellos labios, pero sí otros brazos, otra boca.

María Rosa se casaba. Hasta aquel día él no había querido pensarlo, esperando siempre en un milagro, incapaz por su parte de cambiar el destino. Pero ahora no tenía más remedio que creerlo. Y en pensamiento la veía ya, resplandeciente de felicidad y de belleza, prendida al brazo del flamante esposo, gallardo en su uniforme de oficial de policía. Y no podía negarse, con cierta amargura, que formaban una hermosa pareja.

María Rosa vino a interrumpir la caravana de pensamientos dolorosos.

— Manuelito: hoy vamos a cerrar temprano; puedes irte a dar una vuelta, si quieres.

Esa noticia fué como una liberación para el muchacho. Ya en la calle, caminando sin rumbo fijo, bajo la lluvia que le azotaba el rostro y le empapaba los vestidos, se puso a recordar.

Había escapado casi implume — tenía diez y seis años — del nido paterno, atraído por la quimérica tierra de promisión. Con sus ahorros compró un pasaje de tercera en un vapor y se embarcó para la Argentina. Desde el primer puerto había enviado a sus padres una carta, escrita con su gruesa letra infantil, y en la que les pedía perdón y les prometía un porvenir lleno de riquezas y de tranquilidad.

Los viejos se habían hecho leer esa carta por la maestra de la aldea, y habían llorado de esperanza y de ternura.

— ¡Ese Manuelillo! ¡Qué chico! — exclamarían seguramente mirándose y sonriéndose a través de las lágrimas.

Así había emprendido el viaje, participando, los primeros días, de la excitación que animaba a todos los emigrantes; a mitad del camino, de la melancólica nostalgia que les hacía recordar viejas canciones de su tierra, y conforme se acercaba Buenos Aires, de esa ansiedad, un poco miedosa, que nos asalta siempre que vamos al encuentro de un destino desconocido, que puede encerrar mucha felicidad como mucho dolor.

Un compatriota que volvía de España, compadecido de su extremada juventud y de su ignorancia de la vida, le había proporcionado aquel puesto de dependiente en el almacén de doña Catalina, una criolla viuda de español. Aquello era poco para la ambición del muchacho, pero una simpatía primero y un amor irrazonable después, por María Rosa, lo habían retenido durante esos cuatro años, atado a ese mostrador como un perro a su cadena.

María Rosa, coqueta y bonita, acostumbrada a los homenajes de cuanto hombre se le acercaba, había aceptado los ramilletes de Manuel y los mil servicios que le brindaba, sin ver en el fondo de esas tímidas manifestaciones, la profunda pasión que agitaba el alma inexperta del muchacho. Para él la joven lo había sido todo. Su espíritu sediento se volvía hacia ella en busca de luz y de calor, como el girasol hacia el astro. Una mirada le hacía latir el corazón, una sonrisa le llenaba de felicidad, una palabra cariñosa le impregnaba los ojos de lágrimas.

Su amor, demasiado tímido, habíase contentado con vivir a su lado, respirar el aire que ella respiraba, recogerse y hacerse pequeño en su estela para gozar siempre de la presencia amada. Otro, más audaz y más fuerte, había llegado, envuelto a la muchacha en una red de palabras apasionadas y de miradas ardientes, y ésta le había entregado el corazón, dócil y feliz.

En esa hora de tétrica tristeza, el pasado de Manuelito yacía en el fondo de sus recuerdos, muerto y frío, y ninguna voz, ni aun la muy amada de sus padres, hubiera podido resucitarlo; el futuro se ocultaba en una profunda tiniebla, sólo el presente estaba iluminado por una trágica luz sangrienta.

Desde que había visto acercarse ineludible el momento del supremo dolor, cada cosa que se imaginaba la veía manchada de sangre. Esa palabra le obsesionaba; se le presentaba a la mente sin motivo y se iluminaba en su cerebro constantemente y a intervalos regulares como un latido.

¿Sangre de quién? ¿De él? ¿De ella? ¿Del otro?

Apenas se daba cuenta de esa aberración mental trataba de desviar el pensamiento hacia otra cosa, pero era inútil esfuerzo. Las únicas fibras que vibraban eran el amor por María Rosa, y los celos, pasión ancestral y torturadora, propia de su raza meridional. Y otra vez y siempre se le presentaba la visión de ella, radiante y feliz, del brazo de su rival afortunado.

Con ese apasionamiento que no razona, propio de la juventud, había hecho de su primer desengaño amoroso una tragedia. Sus leves veinte años se le habían vuelto una carga inútil e insoportable. Sentía unos deseos locos e infantiles de tenderse en el suelo, y llorar largamente, dejándose morir, solo y abandonado, bajo esa lluvia helada y húmeda como el aliento mismo de la muerte.

Se sorprendió parado frente a la vidriera de una armería, mirando fijamente un pequeño

(Continúa en la pág. 66)

La caricatura en el extranjero



(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

—Ese señor es un poeta estupendo.

—¿Poeta? ¡Pero si los poetas llevan melena y chalina!

—Sí; pero ése es de la "poesía secreta".





(DE "FANTASIO", PARÍS)

El tío. — Me agrada mucho, Fernandita, verte con un vestido tan modesto, sin escote...

La sobrina. — ¡Cuánto me agrada, tío, que te guste tanto mi vestido!



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

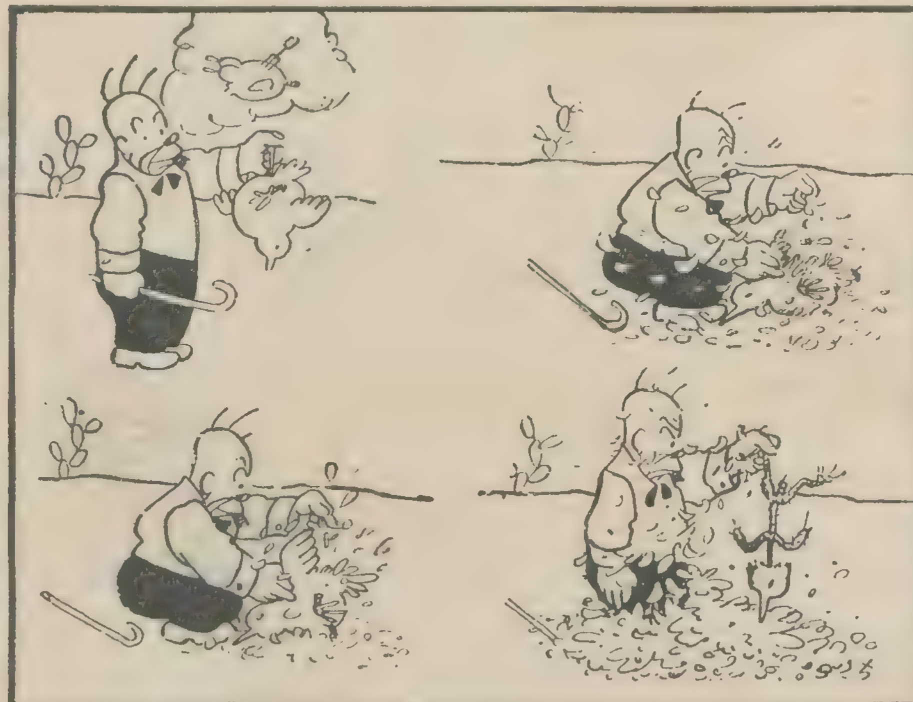
—¡Vamos, querida, decídete! ¡Salta y estarás salvada!



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

—Estoy desesperada con mi hija; por más que protesto y me desespero no me hace caso. No sé qué hacer con ella.

—¡Hágala telefonista!



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

BUENA CAZA



(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

Él. — Pero, ¿no has notado que yo tengo un corazón muy grande?

Ella. — ¡Ay!, qué lástima; yo creí que era la cartera.



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

La señora. — Sí; creo que la compraremos. El chófer la ha visitado y está conforme. Mañana traeré a la mucama, y si también le gusta cerraremos trato.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La esposa (que practica el lanzamiento de la flecha). — ¿Quieres que juguemos a Guillermo Tell, querido?



Él.—Tenemos que romper nuestro compromiso. Una adivina acaba de decirme que dentro de un mes me casaré con una rubia.

Ella.—No es nada. Dentro de un mes puedo tener el pelo rubio.



(DE "LE RIRE", PARÍS)

El político. — Saque usted inmediatamente ese rótulo de "Vendido" a mi retrato. Ya sabe usted que la gente es muy maliciosa.



(DE "LIFE", NUEVA YORK)

El piloto. — ¿Qué le parece esta catedral?

El pasajero. — Pues, me parece que no es un sitio muy a propósito para aterrizar.



Él.—Señorita; no comprendo cómo permanece usted soltera debiendo tener los pretendientes a millones.

Ella (que es hija de millonarios).—Por eso precisamente: porque son pretendientes "a millones".

Buenos Aires hace 60 años

Por MARTIN CORREA

DEL 31 DE OCTUBRE AL 6 DE NOVIEMBRE DE 1870

EL vapor "Bourgogne", que ancló en la rada de Buenos Aires en la tarde del 30 de octubre de 1870, fué portador de una fúnebre noticia que al propagarse por los círculos sociales e intelectuales de la ciudad llenó de tristísima congoja el alma porteña. Jorge Mitre, el hijo predilecto del general, la esperanza risueña de las letras, el joven y ardoroso poeta, el niño mimado de la sociedad, el inquieto peregrino de un ideal que él mismo no acertaba a definir pero que lo arrastraba en pos de una quimera misteriosa, el ave errante que pocas semanas atrás partiera para Río de Janeiro, a cantar bajo otros cielos sus endechas ardientes, había puesto fin a sus días disparándose un pistoletazo en la sien.

Nadie hubo de creerlo en los primeros momentos. Los amigos, entre incrédulos y sobrecogidos, fueron llegando a la casa paterna, donde el general, impasible en su estoica serenidad, tenía como clavada en los arcanos infinitos su mirada profunda.

JORGE Mitre — lo han de recordar los lectores asiduos de esta página — era, hace sesenta años, una figura inquietante dentro del elemento juvenil porteño. Dotado de una inteligencia precoz, de una organización intelectual adelantada a su desarrollo físico, poseedor — como diría uno de sus amigos—de una imaginación centelleante, de una sensibilidad celosa y sonora como la cuerda de un arpa, tenía apenas diez y ocho años y hacía cuatro que escribía incesantemente en los diarios y revistas de Buenos Aires.

Viviendo en un ambiente caldeado por los ardores de la política, respirando la atmósfera gloriosa del hogar paterno, en contacto con los hombres eminentes de la época, Jorge Mitre sólo amaba la gloria del poeta e iba tras ella con la unción del creyente y la fe de un predestinado.

Tenía muchos amigos entre la juventud dorada, pero su íntimo, su predilecto, su alma gemela era Adolfo Lamarque. "En las largas veladas del invierno que pasábamos juntos—recordaría más tarde Adolfo—escribíamos siempre, y cuando el cansancio nos invadía, nos leíamos nuestros ensayos."

Unido a Lamarque y a Eduardo Gutiérrez, fundó, allá por el año 1866, un semanario titulado *La Regeneración*. ¡Oh encantadora precocidad del genio! Ninguno de ellos había cumplido aún los quince años.



El general Paunero, ministro argentino en Río, que recibió las últimas confidencias de Jorge Mitre.



Jorge M. Mitre, el malogrado poeta, muerto trágicamente en Río de Janeiro hace sesenta años.

José María Gutiérrez, que veía en el poeta adolescente la pasta de un verdadero escritor, creó para él en *La Nación Argentina* la sección "Conversación", donde diariamente volcaba las inquietudes de su espíritu juvenil. Buscando horizontes más amplios todavía, escribió para el teatro, y en 1869 estrenó en el teatro de la Victoria su petipieza "Todo es comercio" con un éxito pocas veces igualado.

Entre los 17 y 18 años fué envuelto en la vorágine de la tumultuosa actualidad porteña. Tan pronto pronunciaba un brindis elocuente en un banquete, como recitaba una poesía en un festival, o decía su oración en una ceremonia fúnebre. Su personalidad iba cobrando un relieve extraordinario; se lo veía en todas partes, llevado y traído por la legión de sus amigos, al punto que empezó a descuidar sus estudios regulares.

Fué entonces cuando su padre, deseando poner un poco de orden en esa vida multiforme, resolvió alejarlo una temporada de Buenos Aires. No le resultó difícil interesar a Sarmiento —afecto siempre a los hijos de su antiguo amigo, — para que lo ubicase en la legación de Río de Janeiro, compensando de esa manera la vacante que acababa de dejar Bartolito en la de Wáshington.

JORGE Mitre se embarcó para Río el 14 de septiembre de 1870 en el vapor *Oneida*. Su partida fué tristísima. Era la primera vez que se alejaba del hogar, que se separaba de sus amigos, que abandonaba el círculo brillante de sus expansiones juveniles. Como siempre que lo embargaba alguna pena profunda, buscó un desahogo en las musas y escribió:

¡La hora triste sonó!... ¡Su eco fatídico
Viene a repercutir dentro de mi alma!
¿Adónde están mis padres, mis hermanos?
¿Adónde están los seres que me faltan?

Escribía a bordo, contemplando desde la cubierta del *Oneida* el lejano panorama de la ciudad que iba empequeñeciéndose por momentos:

Al través de las olas murmurantes
que al cielo elevan sus espumas blancas,
el sol corona con sus rayos de oro
las torres gigantescas de mi patria.

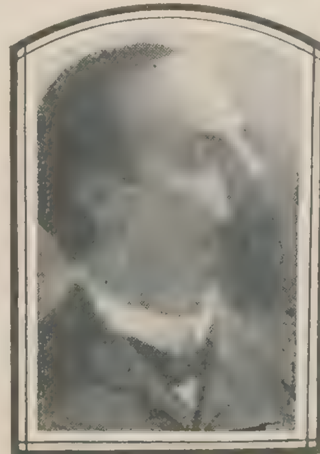
¡Allí está Buenos Aires, como Venus
saliendo majestuoso de las aguas!
¡Allí está con sus chozas y palacios!
¡Allí está con sus bosques y sus playas!

Y allí también mi madre y mis hermanos
y los seres queridos que me faltan...

Debió sentirse sacudido por un obscuro presentimiento en el instante doloroso de la partida, porque su inspiración le dictó estos versos finales que repercutieron en su corazón como el canto agorero de un ave siniestra:

Ese cielo de nubes transparentes
ya no lo veré más, otro me aguarda.
. . . .
¡Adiós, madre del alma! ¡Adiós, amores!
¡Adiós, dulce ilusión con que soñaba!
¡Adiós, tierra bendita en que he nacido!
¡Para vosotros brotarán mis lágrimas!

Atenuaría un poco el escepticismo del viajero el saludo de despedida que le dirigiera desde "La Nación" el cáustico Aben-Xoar, su continuador en la sección "Conversación", que contenía estas palabras el día del embarque: "Que Neptuno amanse las azuladas olas con su tridente, y que Nereo y Doris manden sus cincuenta hijas a escoltar el buque, presididas por Tetis, la cantadora Nereida; he aquí cuáles son nuestros votos al dar el adiós de despedida a nuestro inteligente amigo, el cual tiene la extraña manía de hacerse querer de todo el mundo."



Doctor Alberto Palomeque, que hace sesenta años, hallándose en Río de Janeiro, acompañó los restos de Jorge Mitre hasta el cementerio.

HABÍAN transcurrido cuarenta y cinco días de la partida cuando llegaba la fatal noticia del deceso. Éste se había producido al mes escaso de hallarse el joven bardo en Río Janeiro. ¿Qué obstáculo cruzóse en su camino? ¿Qué tempestad azotó su alma colocándola ante el angustioso dilema de la muerte?

La única versión de los hechos fué la que ofreció Héctor Varela sintetizada en estas palabras: Una niña de la sociedad distinguida de Río de Janeiro parece que se enamoró de Jorge. Le dió una cita. Él acudió, teniendo que introducirse en la casa furtivamente. Estaba escondido en el cuarto de la joven, cuando una criada lo descubrió. Dió voces y acudió el padre. Sin conocerlo, lo hizo conducir a la policía. Al día siguiente el general Paunero, ministro argentino en Río, obtuvo su libertad, pero Jorge quedó profundamente impresionado. No hubo más..."

ESTA es la narración escueta del episodio policial, la que pudo recogerse en las páginas frías de las constancias sumariales. Muy distinto fué, por cierto, el drama íntimo, la tortura moral que perturbó la psiquis del adolescente y lo llevó a la determinación fatal de hundirse en el misterio de la nada.

Buscando proyectar un rayo de luz sobre la tragedia, José María Gutiérrez se preguntaba en "La Nación" del 3 de noviembre:

—¿Por qué muere Jorge Mitre? ¿Hay en realidad una causa poderosa, inmediata y determinante de su acción?

—No— respondíase sin titubear el acongojado amigo.

Para él, como para todos los que conocieron la primera versión, ésta resultaba inadmisible. ¿Cómo podía conducirlo a tales extremos una dificultad en que frecuentemente se ven envueltos los hombres en sus años juveniles? No—raciocinaban.—¡Jorge Mitre se dió la muerte y él mismo no sabía por qué!

No faltó quien dijera que el suicidio era, para Jorge, una cuestión que hacía tiempo tenía resuelta en teoría. La víspera de su muerte recibió en Río la noticia del suicidio de Casaffoust, y acaso — se pensó, — ese rayo siniestro le iluminó de improviso la senda tantas veces entrevista. Lo cierto es que entre los papeles de su revuelta mesa de trabajo se hallaron escritas estas tremendas palabras:

"El suicidio es la muerte. La muerte es la tranquilidad. La tranquilidad es el lenitivo de las almas que viven intranquilas."

HORAS de cruel incertidumbre, de angustiosa indecisión debió pasar Jorge Mitre en su cuarto del Hotel de los Extranjeros antes de cumplir sus tétricos designios. Su cerebro ardía como un volcán, y su pluma, nerviosa, trasladaba al papel las palpitaciones de esa hora suprema.

La inquietud que lo embargaba se refleja en esta elegía que dejó inconclusa:

¡Escucha! Es el suspiro postrer del alma mía
que quiere, al apagarse, golpear tu corazón;
la nota amortiguada, recuerdos de otro día,
que mi laúd desprende...

En otra cuartilla, trunca también, leyóse esta invocación:

¡Consummatum est!
¡Silencio! ¡Todo es muerte! ¡Bajo el túmulo
esa alma descarriada se durmió!...

Escribió asimismo varias cartas. Una dirigida al general Paunero, al bondadoso amigo de su padre: "¡General, cuando estas líneas lleguen a sus manos, mi vida será un recuerdo, mi nombre una repercusión; sólo mi espíritu revivirá en las alturas!..."

En otra misiva dirigida a su amada madre, entre frases escritas con letra alterada y convulsiva, esta inmensa verdad: "...muero sin saber por qué".

Cuando Paunero acudió al sitio de la tragedia lo encontró ya rígido, vestido con su traje de calle, recostado en la cama, oprimiendo con sus manos, contra su pecho, el arma con que se había dado muerte, y a sus pies un retrato del general Mitre.

Al día siguiente un reducido núcleo de compatriotas, entre los cuales se hallaba el estudiante Alberto Palomeque, acompañaban al cementerio de Río los despojos mortales del infortunado bardo.

EN la pieza contigua a la que ocupaba Jorge Mitre en el Hotel de los Extranjeros, se hospedaba otro joven poeta rioplatense, don Ricardo Bustamante, quien, impresionado por la tragedia de su amigo, escribió un soneto titulado "Dos horas después", reproducido con profusión en los diarios de Buenos Aires, y que comenzaba así:

¡Cuán amargo dolor, con golpe impío
lleva al pecho de un padre el plomo ardiente,
que al hijo amado de su lado ausente
tornó ha dos horas, en cadáver frío.
. . . .

Como ésta, otras expresiones de sincero dolor vertieron los trovadores de Buenos Aires al tener conocimiento de la infausta noticia. E. S. Guinar, condiscípulo de Jorge, insertaba en

(Continúa en la pág. 24)

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

CLARA BROW *(Santa Fe)*.—**UNA POMADITA QUE TIENDE A PONER RUBIO EL VELLO**, cuando no se quiere usar líquidos, se prepara así:

Vaselina	20 gramos
Lanolina	10 „
Agua oxigenada	10 „

ASPIRANTE A ESTRELLA *(Río Cuarto)*. — **PARA COMBATIR LOS PUNTOS NEGROS** debe lavarse el rostro con agua de manzanilla y aplicar luego este líquido, que se deja secar sobre la región afectada:

Bicarbonato de soda.	10 gramos
Agua	1 vaso

LULÚ y BEBA *(Tucumán)*. — Sí, señoritas. **LA MELENA LARGA SE LLEVA CADA VEZ MÁS PARA SEÑORITAS.** Puede arreglarse el cabello en este caso ondulándolo como indica el grabado, con lo cual el sombrero queda perfectamente, cualquiera que sea su forma.



VIOLETA MUSTIA *(Resistencia)*. — **CONVIENE DORMIR SIN ALMOHADA CUANDO SE QUIERE EVITAR LAS ARRUGAS DEL CUELLO.** Una vez producidas, combátanse con masajes de esta preparación:

Glicerina, 200 gramos; polvos de alumbre, 1; agua de azahar, 2; alcohol alcanforado, 2; sebo común de oveja, 200; tintura de benjuí, 5.

AGRADECIDA E IMPACIENTE. — 1º **ENCERRANDO LAS PIERNAS DURANTE EL SUEÑO** en aparato adecuado, es posible corregir defectos de línea. Consulte el caso con su médico.

2º **SE CONSIGUEN REFLEJOS BRONCEADOS EN EL CABELLO**, usando inteligentemente el extracto de manzanilla que se vende a tal fin ya preparado.

GORDITA DE FLORES. — **SE CONSIGUE LEVANTAR EL SENO CAIDO**, usando continuamente un "soutien" de buena forma y aplicando exteriormente este compuesto en forma de fricción:

Canela en polvo...	20 gramos
Pimienta	10 „
Cardamomo	15 „
Polvos de quina...	6 „
Sulfato de alúmina	4 „
Leche de almendras amargas	100 „
Mirra	4 „
Alcohol	300 „

ROSA DESENCANTADA. — Sírvase leer mis consejos a "Gordita de Flores".

CAÑITA DULCE *(Tucumán)*. — **EL APARATITO PARA RIZAR LAS PESTAÑAS** es de fácil manejo. Solicítelo a cualquier instituto importante de artículos para belleza.

ZADIGÁ. — 1º No hay duda que el uso de **UN APARATO CORRECTOR DE LA NARIZ** devuelve a ésta sus líneas normales. Por su dibujo veo que a usted le será beneficioso.

2º Use sin temor ese producto. "El Hogar" solamente anuncia artículos de reconocida eficacia.

RUBIA B. A.—**A FIN DE ACLARAR EL CABELLO** es preferible usar el extracto de manzanilla que se vende ya preparado y que puede rebajarse con agua, de acuerdo al rubio que se quiera dar.

MOROCHA TRISTE. — **PARA LIMPIAR EL BOZO**, puede usarse una cera depilatoria. Si es muy fino, le aconsejo que lo decolore con agua oxigenada, en lugar de depilarlo.

AMAPOLA. — **EL CUTIS SECO SE PASPA CON FACILIDAD.** Es su caso, señorita, y, en consecuencia, debe lavarlo de noche con agua tibia, secar bien y aplicar una crema alimento.

De mañana, lava y seca perfectamente la piel y antes del polvo, usa cualquiera de los productos que nombra, cuidando antes de pasar a la cara un algodón con este líquido:

Vinagre aromático..	50 gramos
Agua de Colonia....	25 „
Tintura de benjuí..	5 „

UNA ADMIRADORA DE LA DOCTORA EQUIS. — 1º Se recomiendan contra las pecas, dos lociones diarias, con:

Aceite de almendras amargas	100 gramos
Bórax en polvo....	10 „
Tintura de mirra..	2 „
Agua de azahar ..	20 „
„ „ rosas ...	30 „

Es útil para el mismo fin lavarse con decocción de berros.

2º **RESPECTO A LAS ARRUGAS DEL ENTRECEJO y COMISURAS DE LA BOCA**, cúbralas al acostarse con una pomadita compuesta por:

Glicerina pura......	20 gramos
Lanolina	15 „
Ictiola	5 „
Extracto de ratania.	4 „
Bálsamo del Perú..	2 „

Almidón de arroz, en cantidad suficiente para dar consistencia.

3º Siendo el cutis seco conviene esta fórmula **COMO ALIMENTO DE LA PIEL:**

Espermaceti	10 gramos
Cera blanca........	35 „
Aceite de olivas....	35 „
Esencia de rosas....	1 gota.

PORTEÑA PREGUNTONA. — **A FIN DE REDUCIR LAS CADERAS Y EL VIENTRE**, da buen resultado el masaje con rodillo y una crema reductora cuya fórmula puede ser ésta:

Lanolina	10 gramos
Vaselina	10 „
Yoduro de potasio..	2 „
Yodo puro	½ „



EL JAMON DE
LA NEGRA
ES RIQUISIMO

DEL MEJOR CERDO QUE PRODUCE EL PAIS

PIDALO A SU PROVEEDOR

Cia. SANSINENA

DESDE LA PLATEA

La última "manera" de un autor español

Por JOSE MARIA MONNER SANS

TIEMPO atrás me he ocupado en estas páginas de dos recientes comedias de don Gregorio Martínez Sierra, y hoy debo dedicarle algunas líneas a la últimamente estrenada bajo el sugestivo título de *La hora del diablo*. El tema obliga a rever rápidamente la transformación que en el autor se opera y a justipreciar su alcance y significado.

Diré antes algunas palabras acerca de la citada obra.

SOLEDAD observa con pena cómo van muriendo sus ilusiones de esposa al lado de Felipe; éste, en efecto, preocupado de sus negocios, viaja de continuo. Ahora está también ausente, en tanto que ella sufre el pertinaz asedio amoroso de Mariano, antiguo compañero de correrías infantiles. Dubitativa aún, le concede una entrevista, la que esa noche deberá realizarse en su propia alcoba.

Carmela, hermana de Soledad, chica traviesa y decidida, ama en silencio a Mariano. Cuando se levanta el telón del acto segundo, conversan ambas en el dormitorio de la casada. A punto de recogerse, sale Carmela para ir a su habitación en el instante en que se desencadena una fuerte tormenta. Para Soledad, a la inquietud del minuto de espera angustiosa, añádese la nerviosidad que le producen la lluvia torrencial, los truenos y relámpagos. Un hombre salta a la galería y se introduce en escena: es Felipe, que retorna inesperadamente porque ha sentido el presentimiento acuciador de que algo anormal ocurre allí. El arribo del viajero conturba, como es natural, a su cónyuge, y todavía no está repuesta de la intensa emoción sufrida, cuando Mariano intenta entrar. Ve a Felipe, sin que éste lo advierta, y entonces huye presuroso.

Antes de iniciarse el cuadro segundo del segundo acto, el foco rojo ilumina la legendaria figura de Mefistófeles, quien, en un monólogo bellamente escrito, invoca el favor de la noche e impetra la alianza de los espíritus siniestros. Aquélla y éstos serán sus cómplices en la desquiciadora faena que a él le compete. Llegará su hora, "la hora del diablo", en que la pasión nos subyuga y en que, a ciegas, jugamos nuestro destino. Así ocurre a poco, pues Carmela, ansiando el encuentro con Mariano, quiere — después de leer unas líneas de *Fausto* — pactar, entre burlas y veras, con el propio Satanás. Un Satanás menudo y juguetón, que no infunda temor y que sea capaz de traer a sus brazos al hombre por el cual suspira. Y ese hombre, necesitando ocultarse de una posible indagación de Felipe, penetra aturdidamente en aquel dormitorio. Carmela justifica sin más ni más la insólita actitud: es para ella — tal lo cree — el enamorado tímido que no confía a las palabras, sino a la conducta, su íntima elocuencia. El coloquio corre a cargo casi de un parlamento entrecortado: el parlamento de aquella chica traviesa y decidida, del todo feliz en su ignorada equivocación.

Al siguiente día, ante el estupor de Soledad, la hermana nárrale la que supone dulce aventura. Decepción profunda para aquélla, máxime cuando al concluir luego su entrevista con Mariano, comprende que el mozo siente conmiseración por Carmela, la que tanto revela quererle. En su fuero interno la desilusión se dramatiza: el Diablo la reconviene por haber perdido la única posibilidad de dicha que se cruzó en su camino, en tanto que el Espíritu de la Tierra — otro ente de ficción — señálale la ruta de su ulterior legítimo triunfo: rehacer el hogar junto a Felipe.



G. Martínez Sierra

Discreta, en conjunto, la interpretación de esta obra. Se distinguieron en ella la señora Cortesina (Soledad) y el señor Dicenta (Mariano). Bien los decorados.

LA hora del diablo, de asunto interesante, es una comedia de fondo dramático, en la que el autor intenta aliar lo real con lo fantástico. Esta fusión, si resulta grata en el interludio del segundo acto, carece de fuerza emotiva en la disputa que los dos personajes simbólicos sostienen en el acto último. Disputa de ligero cariz parlamentario y en la que se corporiza la lucha que libran las dos potencias en el alma de Soledad.

Fuera de tal "añadido", en lo restante es de corte antiguo esta obra, ya

que el elemento imaginativo más está superpuesto que fundido en ella. No cabe negar, empero, que algunos de los pasajes en que la acción se anuda, alcanzan cierto vigor, malogrado después en las escenas finales. El autor, por otra parte, no ha justificado el cambiante proceder de Mariano, personaje falto de lógica durante el acto postrero.

De las tres producciones estrenadas este año por don Gregorio Martínez Sierra, la que realmente brinda un estimable saldo a su favor es *Sortilegio*. Moderna en su ambiente, audaz en el planteamiento del problema, ágil en el lenguaje. Constituye, acaso, la culminación artística de un escritor, al desviarse ahora de la "comedia blanca" que cultivó hasta la víspera. *Triángulo*, dentro de su carácter satírico y de su superficial desarrollo, revela, a lo sumo, la habilidad innegable del hombre de teatro. *La hora del diablo*, que es anterior a ambas aunque la hayamos conocido posteriormente, equivale a una simple tentativa de renovación, tentativa que se frustra en el acto tercero. Renovación, insisto, de apariencias y no de contenido: convencionales retoques a un lienzo de vieja técnica.

Buenos Aires hace 60 años

(Continuación de la pág. 20)

"Tribuna" una composición que empezaba con estos versos:

¡Tierno niño! ¿Qué sentías,
qué dolor, qué amarga pena,
qué pesar te consumía,
qué aflicción te entristecía
que la vida aborrecías,
que la muerte preferías
como término a tu mal?...

También Julio E. Mitre dedicaba un recuerdo lírico "a la muerte de mi querido cuanto malogrado primo Jorge":

Tus padres ven perderse
un hijo fiel contigo,
nosotros un amigo,
promesas tu país;
es justo, pues, que todos
desconsolados lloren,
es justo que deploren
tu extinto porvenir.

Durante muchos días la muerte de Jorge Mitre monopolizó en Buenos Aires todas las conversaciones y tendió un velo de tristeza en los hogares. Se levantaron voces condenatorias contra los que incitaban a la juventud a disponer de sus destinos, envenenándoles el alma y predisponiéndolos al suicidio que aparecía como el mal del siglo, ante el espíritu religioso de la sociedad porteña.

"Mitre ha sucumbido — escribió José Manuel Estrada, el ferviente católico, anatematizador del libre albedrío, — bajo la acción de un mal epidémico: la libertad prematura de nuestros adolescentes, que penetran en el laberinto sin guía y se arrojan en las borrascas de las pasiones y en el vértigo de los placeres sin que hayan madurado en su cabeza los gérmenes luminosos que salvan o regeneran. Algunos reaccionan, otros sucumben. Mitre es una víctima de su tiempo. El torbellino arroja su cadáver destrozado como una lección ante los ojos de la sociedad, cual una de aquellas espantosas advertencias, elocuentes como la desolación, que la juventud debe apresurarse a oír."

Fiestas sociales en Corrientes



Un aspecto parcial de la concurrencia en el salón de recepciones del Club de Regatas, durante el té danzante que se llevó a cabo a beneficio del mismo club.



Otro aspecto del salón del Cub de Regatas, durante la animada fiesta social a que dió margen la realización del té danzante.



Una de las mesas en el té danzante del Club de Regatas, fiesta que congregó a un selecto y calificado núcleo de familias de la sociedad correntina.



Señoritas de Monando, Gómez Gigliani y Brisco Caparro, en un animado aparte durante la recepción del Club de Regatas.



Señorita de Boronat y doctor Balbastro, en una de las mesas, en un "tete a tete" muy significativo.

FOTOS QUIROGA



En los jardines del Club de Regatas, la señora Contte de Carlevaro, señorita Angélica Cremonte, señor Ferré, doctor Valenzuela y capitán Carlevaro.

En Amigos del Arte

Por PILAR DE LUSARRETA

EXPOSICIÓN CÉSAR SFORZA

TRES exposiciones acaban de inaugurarse en estos días de fin de temporada en los salones de Amigos del Arte; dos de pintura y la tercera de escultura. Fragmentaria esta última, compónese de algunas piezas del futuro monumento a los fundadores de Bahía Blanca, en el que trabaja don César Sforza. Por lo que en estos fragmentos se advierte, y por las fotografías de algunos grupos en bronce que integran el monumento, vese que se trata de una obra de aliento. El señor Sforza ha enviado a la presente exposición una tan sólo de las figuras broncíneas, pero una de las más representativas: "El paisano", y cinco tallas de granito, los zócalos, sin duda, del monumento. De la primera, así como de las otras figuras, cuyas fotografías es dado contemplar en la exposición, puede decirse que constituyen un noble esfuerzo en la realización. Sforza comprende y siente lo monumental sin tratarlo con detenimiento, pero logrando, con todo, que sus figuras estatuarias no pierdan nada al ser contempladas de cerca y en un local cerrado. En ellas nótase cierta reminiscencia de Bourdel (en la robustez del modelado), pero son un tanto frías y convencionales pese a su ligera pretensión simbólica. Respecto a las tallas en granito ejecutadas en forma novedosa, adolecen también de la misma frialdad que los grupos en bronce. Las figuras, casi todas ejecutadas sobre un dibujo conscientemente estudiado, están en su plano único un tanto ahogadas; y de ellas, si irreprochables la mayor parte, ha sido ásperamente eliminada la gracia, la ternura y la individualidad.



César Sforza

En su "Conquista del desierto" es donde se advierte esto más fuertemente; la presencia de la mujer, y sobre todo del niño, requieren una musicalidad, una levedad en la ejecución y en la concepción que no ha sabido hallar o interpretar el señor Sforza. Su figurita infantil es áspera y desagradable, sin atractivo ni emoción; y la madre, antes que inclinarse conmovida hacia los primeros pasos (¿pasos de baile?) del hijo, diríase abrumada por un yugo invisible que le hunde la cabeza. En "Tierra pródiga", en "Exportación" se repite casi invariablemente una figura, una actitud, una expresión. En conjunto, si robusta y noblemente ejecutada, la obra del señor Sforza carece de ligereza espiritual. Resulta demasiado maciza, pero acaso su autor ha puesto en ello voluntad, queriendo dar a la obra un poco del espíritu creador y rotundo de lo que simboliza.

PAISAJES DE OSCAR CUFRÉ

EL paisaje es, indudablemente, la más tentadora de las manifestaciones pictóricas. ¡Parece tan fácil copiar el arbolito a la orilla del río, la casa junto a la montaña! Y, sin embargo, es donde la mayor parte de los pintores fracasan, no por la parte material de su ejecución, sino por la dificultad emocional que es lo único que al paisaje y a la poesía les da un verdadero valor artístico.

Paisajes se pintan en todas las academias de señoritas, y hasta suelen pintarse materialmente bien; ahora, que de toda la inmensa producción de paisajes, que año tras año realizan y exponen nuestros pintores, son contadísimos, los que pueden tenerse en cuenta como obras de algún mérito artístico. Tal es el caso de don Oscar Cufré, que exhibe veinticuatro paisajes serranos en una de las salas de los Amigos del Arte. Veinticuatro paisajes vistos con los ojos, y realizados con la mano, sin que se advierta en ellos un sólo elemento espiritual.

Honesta e insubstancial, esta pintura no tiene sino la realidad de su materia, un color generalmente uniforme y dorado, y muy buena voluntad por parte de su autor. Es su disculpa, como es la disculpa de tantos paisajes que en la pintura son, han sido y serán...

LARCO, MODERNÍSIMO

TAMBIÉN, aunque un poco tardíamente, Larco se ha dejado seducir por el canto de la sirena. Sus diez y siete cuadros son un propósito evidente de romper con sus viejas normas (sus normas que por un peligroso juego variaron durante algunos, cada año). Larco, que ha pasado frívola, elegante, gratamente, por todas las escuelas y tendencias artísticas de moda, se ha dado de pronto cuenta de que si no se apresuraba a entrar en el modernismo, éste pasaría (como está pasando) de moda, sin haberle probado, y por eso, sin duda, pese a parecer un poco "arrieré", nos presenta, a fin de temporada, una exposición modernista. Sutil y elegante, por instinto, Larco, que ha hecho del arte un grato pasatiempo, ha rechazado la fealdad aun proponiéndose ejecutarla. En realidad, ha tomado lo mejor de los maestros modernistas: sintetismo y poder expresionista de Moreau en su "En el corner". Desproporción rebuscada e intencionada, a lo Modigliane y Casorati, en los desnudos; elegancia extremada a lo "Gazette du Bon ton", en "Sarah de cazadora".



Jorge Larco

Afortunadamente, como Larco sabe pintar y dibujar, esto se advierte a través de sus desviaciones impersonales, y se afirma en una tela encantadora a la que no hay nada que objetar: "Santos de Palo". Es casi indudable que ésta no será la última expresión artística de Larco, y que olvidando una vez más la brutalidad emocionante de sus actuales desnudos, logre por fin dar consigo mismo en el laberinto artístico por el que ambula sin encontrarse.

Actualidades gráficas

Campeonato de golf para aficionados



El señor Harry Wesley Smith, que se adjudicó el campeonato de golf para aficionados después de una brillante victoria obtenida sobre su fuerte adversario el señor Emilio de Anchorena, se retira de la cancha acompañado del señor J. May, que en años anteriores obtuvo el primer puesto en el gran certamen anual. El señor Wesley Smith es la segunda vez que alcanza el título de campeón, pues que en el campeonato de 192[illegible] logró el mismo título.



El señor Emilio de Anchorena defendió hasta el último momento su aspiración al título máximo. Jugó con absoluto dominio, demostrando, además, extraordinaria justeza en todo el desarrollo, probando así que se hallaba en plena forma y que era un digno rival del señor Wesley Smith. Como se sabe, el actual campeón se adjudicó la victoria en el tiempo suplementario por 1 up en el hoyo 38.



En la presente fotografía aparecen reunidos los ases del golf en el momento actual. De izquierda a derecha: Ercilia de Anchorena, runner up del campeonato de damas; señora Wheaton, campeona de damas; Eduardo Durañona, capitán del segundo team del Ituzaingó, que ganó el campeonato interclub, segunda división; Aristóbulo H. Durañona, capitán del primer team del Ituzaingó, que ganó el campeonato interclub de primera división; capitán del team de argentinos, que triunfó sobre los extranjeros; Alberto del Solar Dorrego, presidente de la Asociación Argentina de Golf; Tomás Genta, campeón abierto de profesionales; Harry Wesley Smith, campeón argentino de aficionados de 1930; Rosa Amelia Campos Urquiza de Sojo y señora de Nicholson, del team de argentinas que triunfó sobre el de extranjeras en el corriente año. En el centro aparece la gran copa ganada este año por los argentinos.



FOTOS DE DELFAU Y CARBONE.

El señor Harry Wesley Smith, en uno de sus drives, durante el encuentro final con el señor Emilio de Anchorena. Como puede verse, una nutrida concurrencia siguió con interés las emocionantes alternativas del juego de ambos rivales, en el que tanto uno como otro hicieron gala de extraordinaria destreza. El representante del Hurlingham Golf Club cumplió en esta ocasión una de sus mejores performances, manteniendo en todo momento la necesaria serenidad que se requiere en estos casos.



El señor Emilio de Anchorena, que se clasificó segundo campeón, perdió el título por el margen más escaso. Fué, como lo dejamos dicho, un brillante adversario del vencedor, y para él fueron también las felicitaciones y los aplausos.

La Exposición Ganadera de Concordia



Señoritas de Salduna, Nebel y Costa, recorriendo las dependencias de la exposición.



Aspecto general de la pista durante el paseo de los campeones.



El coronel Varona, haciendo uso de la palabra en nombre del presidente teniente general Uriburu, en el acto de la inauguración.



El presidente de la Sociedad Rural Argentina, señor Martínez de Hoz; el embajador británico, sir Ronald Mac Leay; doctor Pedro García y otras personalidades, escuchando la palabra de los oradores.



L. CALVET

Señoritas de Castro, visitando el local durante la fiesta realizad .

Luis Lelmi, una de las figuras más notables del teatro lírico hace algo más de medio siglo.

Del tiempo viejo
Autores, actores y cantantes

Por VIATOR

A propósito de mi crónica anterior sobre Tamagno, un amigo me ha referido la siguiente anécdota:

Tamagno llegó a saber que Luis Lelmi, el tenor que en otra época fuera tan aplaudido por el público porteño, en el viejo Colón, se hallaba en la última miseria, e inmediatamente trató de organizar un beneficio a favor del artista en desgracia.

Consiguió que Ferrari pusiera en escena una función con actos de varias óperas en que Lelmi había tenido lucimiento, sobre todo el segundo de "Lucía de Lammermoor", caballo de batalla del beneficiado, quien debía hacer de Edgardo, principal papel del drama trágico de Donizetti, mientras Tamagno se encargaría del rol de Lord Arthur Bucklaw, el ridículo *sposino* de Lucía.

El anuncio llenó de concurrencia el teatro, y todo marchó pasablemente hasta el sexteto del segundo acto, en que Edgardo (Lelmi), *con voce ed atteggiamento terribile, un cappello con l'ala tirata giù*, hizo su entrada en escena.

¿Qué le pasó en ese momento al pobre Lelmi para enmudecer repentinamente? Hasta esa escena había desempeñado su papel con cierta discreción, pero al apoderarse del anillo nupcial y arrojarlo lejos de sí, cantando:

Hai tradito il cielo e amor.
Maledetto sia l'istante
Che di te mi rese amante...
Stirpe iniqua..., abbominata,
Io dovea da te fuggir!...

quedó repentinamente afónico, y Tamagno tuvo que salvar la situación reemplazándolo hasta el final en el papel de Edgardo. La sala estalló en aplausos dirigidos a Tamagno.

En cuanto a Lelmi, que seguía mudo, después de besar las manos de Tamagno se retiró para siempre de la escena, concluyendo sus días, obscuramente, en un modesto empleo de inspector de teatros, que le consiguió un antiguo admirador suyo en la municipalidad de Buenos Aires.

LAS respuestas caústicas y las finas ironías del célebre dramaturgo italiano Antona Traversi llegaron a ser proverbiales. He aquí algunas de las que se cuentan.

Cierta vez, en Nápoles, cuando se usaban los vestidos largos, pisó inadvertidamente el de una señora, quien, sin darle tiempo a pedir disculpas lo apostrofó con dureza.

—¡Es usted un animal!

Y Traversi, respetuosamente, sombrero en mano, contestó:

—¡Y, sin embargo, es usted, señora, quien lleva cola!

POCOS días antes de estrenarse la *Scalata all'Olimpo*, aplaudida pieza del mismo autor, algunos jóvenes de la buena sociedad lo reprocharon que hubiera escrito una obra a clave, en que se aludía manifiestamente a algunas señoras conocidas. Pero el escritor contestó:

—Id al teatro la noche del estreno y os convenceréis que no he tomado como modelo a ninguna de vuestras señoras, por una razón muy sencilla: mi protagonista se mantiene honesta durante toda la comedia.



Víctor Hugo, en la edad juvenil.

UNA señora, que no podía perdonarle sus críticas acerbas de la sociedad elegante a que él pertenecía, le preguntó cierta vez:

—¿Queréis explicarme por qué cuando venís a nuestros salones sois de una cumplida amabilidad, y cuando escribís comedias nos maltratáis con vuestros sarcasmos?

Y Traversi contestó:

—¡Qué queréis, señora marquesa! En la vida está permitido mentir, en el arte no.

PASEANDO por Milán llevaba consigo un magnífico perro de San Bernardo, cuando Traversi se cruzó en su camino con una artista más conocida por el lujo soberbio que gastaba que por su talento escénico.

Al pasar, la dama dijo:

—¡Qué hermoso animal! —mirando al perro, y luego, volviéndose al comediógrafo agregó:

—¡Más hermoso que el dueño, por cierto!

Y éste contestó en el acto:

—Siento mucho, señora, que a usted no la acompañe su dueño..., porque no puedo hacer la misma comparación.

VÍCTOR Hugo tenía un orgullo inconmensurable, y los actores conseguían difícilmente que accediera a sus pretensiones.

Laferrière, por ejemplo, uno de los artistas dramáticos más aplaudidos de su tiempo, rehusó cierta vez un papel que le habían distribuído en *Marion Delorme* de Víctor Hugo. Aunque él fuera muy joven entendía no ser colocado entre los comparsas de ese drama, cuyas representaciones podían durar seis meses, quitándole durante ese tiempo la ocasión de hacerse conocer del público. Víctor Hugo lo mandó llamar y lo recibió con frialdad.

—¿Es cierto —le dijo— que rehusáis un papel en mi drama?

—¡Vuestro glorioso nombre, maestro, estimula mis ambiciones. Yo quisiera un papel..., menos secundario.

—¡No hay partes secundarias en mis dramas! —contestó el poeta.— *Treinta versos solamente de Víctor Hugo pueden ser recitados por el primer actor del mundo, porque son versos inmortales.*

Y después de este desmedido autoelogio volvió las espaldas, y el actor se fué a presentar su dimisión.



Gianino Antona Traversi, célebre dramaturgo italiano.

HIPÓLITA Mars, artista muy admirada y cortejada, fué una de las primeras intérpretes de *Hernani* de Víctor Hugo, pero no se llevaba bien con éste por cierta falta de consideración que hería el amor propio del poeta.

Un día Víctor Hugo perdió la paciencia, y, terminado el ensayo, subió al escenario, se acercó a la Mars, y le dijo:

—Quisiera tener el honor de deciros dos palabras.

—¿A mí? —dijo la actriz, estupefacta por la solemnidad de la pregunta.

—A vos, sí, señora.

Una vez aparte, Víctor Hugo le comunicó que había resuelto quitarle el papel, que ella había pedido con tanto empeño.

—Es la primera vez que un autor me retira un papel.

—Y bien, señora, daré el ejemplo puesto que es necesario.

—¿Por qué motivo?

—Porque noto que cuando me dirigís la palabra parecéis olvidaros de quién soy. Reconozco en vos a una mujer de talento, pero repito que olvidáis algo que deseo enseñaros. Yo soy un hombre de genio; tenedlo por dicho y proceded en consecuencia.

—¿Creéis, entonces, que hago mal mi papel?

—Lo hacéis admirablemente, señora, pero desde el principio de los ensayos os mostráis mal educada conmigo, y eso es indigno de la señora Mars y de Víctor Hugo.

El poeta estaba decidido a substituir a la actriz, pero ésta insistió en que ninguna otra obtendría el mismo éxito que ella.

Víctor Hugo cedió, y el día de la primera de *Hernani* encontró a la Mars radiante de alegría en su camarín.

—¿Y bien, maestro —le dijo,— no abrazáis a vuestra doña Sol?

La paz se firmó con un abrazo y un beso paternal.

PAULINA Duvernay, célebre bailarina de belleza maravillosa, tenía siempre una corte de admiradores y enamorados. Todo París hablaba con extraordinario interés de esta estrella de primera magnitud, envidiaba a sus favoritos y compadecía a los que no lograban conquistar sus volubles simpatías.

A este propósito se cuenta que un joven secretario de embajada puso un día su vida a los pies de la deliciosa muchacha.

—¿Vuestra vida? —exclamó Paulina. —¡No digáis tonterías! Si yo os pidiera que sacrificarais uno de vuestros dientes, el del medio, por ejemplo, veríamos en qué quedaba ese gran amor.

—¿Vos lo queréis? —gritó el enamorado.— Está bien, esperad.

Y una hora después el joven reapareció con el pañuelo en la boca y el diente en la mano.

—¡Desgraciado! —exclamó la maligna criatura.— Os había pedido el diente de abajo y me traéis el de arriba.

DURANTE la representación en Londres de un drama popular de Félix Pyat, la reina de Inglaterra dirigió sus cumplimientos por su trabajo admirable a Lemaître, maravillándose al mismo tiempo de que en Francia pudieran existir desgraciados semejantes a los reproducidos en la pieza, y el ilustre actor contestó con atrevimiento:

—Son nuestros irlandeses, señora.

El esfuerzo gráfico de "El Hogar" es un honroso gesto patriótico que agradezco

Bs. As. - 17-10-30

José F. Uriburu



FOTOGRAFÍA DE JUAN ZURETTI

TENIENTE GENERAL JOSE FELIX URIBURU

Presidente del Gobierno Provisional de la República

El Hogar, *por intermedio de uno de sus colaboradores ha entrevistado en su despacho de la Casa de Gobierno al presidente del Gobierno Provisional. Esa entrevista se inserta en el presente número, en las primeras páginas. En esta oportunidad, el teniente general ha obsequiado a* El Hogar *con la fotografía que publicamos, y en la que se ha dignado subscribir un autógrafo cuyos conceptos significan un estímulo para nuestra labor.*

Figuras del momento


FOTO DE MORA
SERGIO GARCIA URIBURU

● SERGIO GARCIA URIBURU acaba de ser designado embajador argentino en Méjico, cargo al que ha llegado luego de una larga y brillante actuación en el cuerpo consular y diplomático. Hace poco, la mayor parte de los diarios europeos publicaron el retrato del señor Sergio García Uriburu, que fué largos años cónsul general en Londres, como el del actual presidente del gobierno provisorio, teniente general José F. Uriburu.

● CARLOS ALBERTO LEUMANN, nuestro prestigioso colaborador, ha publicado, recientemente, un nuevo libro. Una vez más el laborioso escritor afronta el género novelesco, en el que ha logrado ya buenos éxitos. "Trasmundo", que así titula su nuevo trabajo, presenta un argumento interesante, reflejo de un amor ultraterreno, que ha logrado desarrollar dentro de un estilo límpido y correcto. Con este libro Leumann aspira a justo título a uno de los primeros premios que se otorgan a los mejores trabajos del año.


FOTO ZURETTI
CARLOS ALBERTO LEUMANN

● PABLO SANTOS MUÑOZ, a quien el gobierno acaba de ascender a primer secretario de la embajada argentina en Londres. Su designación ha sido bien recibida en los círculos diplomáticos, por tratarse de un universitario destacado, que disfruta de merecidos prestigios por su ecuanimidad y preparación.


FOTO N. N.
PABLO SANTOS MUÑOZ

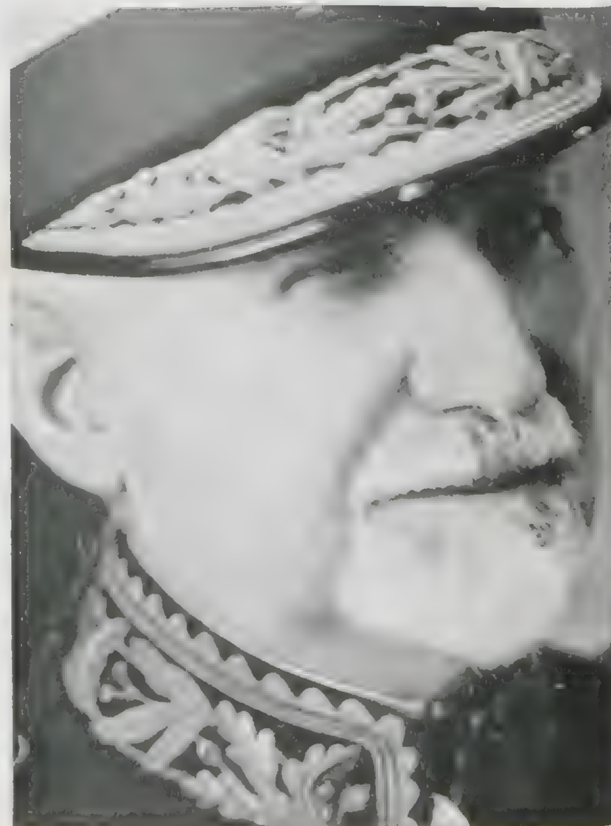
● JUAN B. TERAN, que acaba de ser designado presidente del Consejo Nacional de Educación, es una figura de relieve propio dentro del escenario de la república, que ha demostrado en el ejercicio de altos cargos públicos su espíritu de labor y su versación en materia de temas educacionales. Llega de Tucumán, su provincia de origen, dispuesto a colaborar con entusiasmo en la tarea de reorganizar el desbarajuste en que hasta hace poco se halló todo el régimen administrativo del país.


FOTO DE POLZINETTI
JUAN B. TERAN

● JULIAN V. PERA es el nuevo ministro de la Suprema Corte de la Nación. Ha llegado a tan alto cargo luego de una actuación señalada en la magistratura como un ejemplo. Como es lógico, su designación ha producido en los círculos forenses inmejorable impresión, pues que con el doctor Pera se incorpora al más alto tribunal de la república una figura de relieve, dueño de un talento ponderado y ecuánime.


FOTO PADILLA
JULIAN V. PERA

● TENIENTE GENERAL RAFAEL M. AGUIRRE, a quien se ha designado para ocupar el cargo de presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, es uno de los militares cuya vida, consagrada al ejército, le ha dado entre sus compañeros de armas y aun en el país un bien ganado prestigio. Su nombre al frente del Consejo Supremo de Guerra y Marina constituye una garantía de justicia.


TOTO CHANDLER
TENIENTE GENERAL RAFAEL M. AGUIRRE

La fotografía artística



FOTO METRO-GOLDWYN MAYER

Un alto a orillas del río

El paisaje constituye en los "films" uno de los factores del éxito. En esto, las películas mudas ofrecían la ventaja sobre las habladas, ya que éstas deben desarrollarse en escenarios. He aquí una muestra que confirma aquella verdad. El paisaje presenta un rincón frente al Pacífico, en California; sobre la altura, dos pinos milenarios emergen de las barrancas, como dos centinelas hechos a todos los vientos y a todos los climas.

Partido de golf entre argentinas y extranjeras



La señorita Ercilia de Anchorena en un momento de descanso durante el partido de golf entre argentinas y extranjeras, que se disputó en los "links" del Club San Andrés y que constituyó una de las notas más interesantes de la actualidad deportiva de la semana anterior. La señorita de Anchorena contribuyó al triunfo de su equipo, con su intervención brillante, que la consagra entre las jugadoras más completas.



La señora de Limpenny, que figuró como suplente, en representación del equipo argentino, siguió con el imaginable interés las alternativas de la lucha. Luciendo la clásica boina vasca y un "sweater" elegante, fué una espectadora para la cual el partido ofreció no pocas emociones.

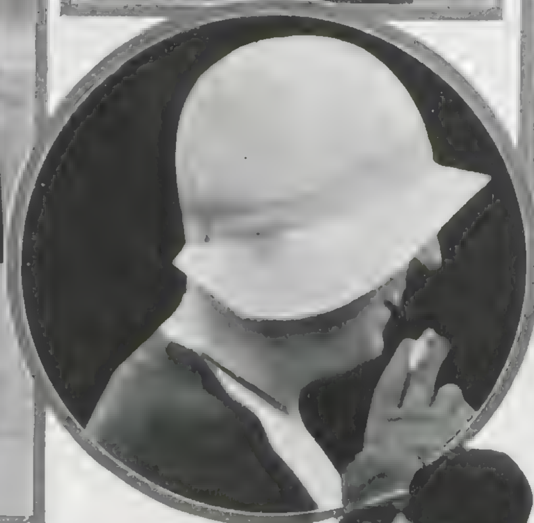


Las señoritas de Bosch y Carabassa aguardando su turno, para intervenir en el gran partido, en el cual tuvieron una destacada actuación. Ni la inclemencia del tiempo, ni la llovizna que acompañó a las entusiastas competidoras, arredró un solo instante a las damas y niñas que intervinieron en el torneo.



FOTOGRAFÍAS DE NUESTRO REPORTER GRÁFICO MANUEL A. LOUZÁN

Dos de las participantes del campeonato que se disputó en los "links" de San Andrés, entre argentinas y extranjeras. Una y otra, están atisbando el mal tiempo, que si restó brillo a la reunión en su aspecto social, puso en evidencia, en cambio, que el espíritu deportivo del bello sexo, lejos de disminuir, crecía con los inconvenientes



Un cigarrillo tiene en los momentos álgidos del juego la gran virtud de calmar los nervios excitados. Lo prueba la sonrisa de esta dama, que acaba de encender un rubio con boquilla de oro; en un instante, su pesimismo se ha trocado en una posibilidad de triunfo.

Un aparte muy elocuente en el que la señora M. H. de Nicholson aparece entregada a profundas cavilaciones, pues que el triunfo tan anhelado para su equipo no aparece tan claro como pudo suponerse al principio. Su compañera de juego parece alentarla con juvenil optimismo.



Después del triunfo, todo son sonrisas; he aquí una animada rueda comentando cada una de las incidencias del juego, que resultó en verdad brillante, tanto de un equipo como del otro. Como puede juzgarse, las damas se entusiasman de verdad cuando se trata de los deportes que a ellas interesan.



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

ANITA PAGE, DOROTHY SEBASTIAN Y JOAN CRAWFORD

Es, sin duda alguna, el terceto de estrellas más interesante de la hora actual en el mundo cinematográfico. Porque aparte de su belleza y juventud, las tres han evidenciado en la evolución operada, que eran además artistas con sobradas aptitudes y cultivada inteligencia

Las actrices bonitas

NOTAS DEL EXTRANJERO



FOTO FOX

En Woscester (Inglaterra) tuvo lugar recientemente la ceremonia del bautizo de una secta religiosa en la forma que ilustra el presente grabado. El pastor A. W. Brown, bautizó en esta forma a treinta nuevos adeptos, en presencia de una extraordinaria cantidad de curiosos.



FOTO UNDERWOOD

En la Universidad de Filadelfia se ha puesto en uso un aparato destinado a comprobar la capacidad de ambas manos. He aquí a tres pacientes sometiéndose, cada una con un utensilio distinto, al curioso experimento. Dirige las operaciones de control el profesor de psicología doctor Tadeo L. Dolton.



FOTO SPORT GENERAL

Con esta indumentaria se presentó la mayoría de las niñas de la aristocracia inglesa a las regatas que se realizaron últimamente en Cowes, a cuyas pruebas finales asistieron los soberanos de Gran Bretaña. Es un traje que se asemeja mucho al que usan los marineros de las embarcaciones que disputan las clásicas regatas.



En Europa también abundan las "mecheras", denominación policial que distingue a las ladronas de las grandes tiendas. Pero allá están más perfeccionadas, y para cometer sus robos utilizan pequeñas valijas, a las cuales se les ha hecho una abertura, por la cual se introduce la mano y se pueden substraer las telas y encajes.

FOTO ATLANTIC



FOTO FOX

Este lindo grupo de remeras francesas representó a su patria en los recientes torneos que se realizaron últimamente en Inglaterra, donde tuvieron honrosa figuración.

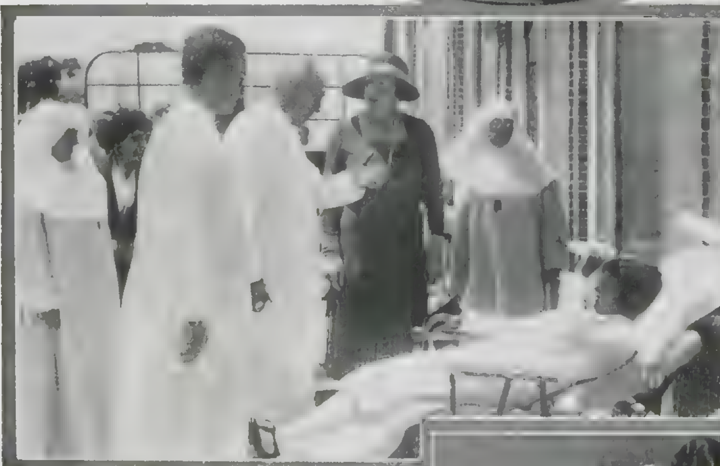


FOTO UNDERWOOD

La reina de España, acompañada del doctor Codina, visitó hace poco a los enfermos que se atienden en el sanatorio de tuberculosos en Valdelatas, donde merced a los procedimientos empleados se han obtenido halagüeños resultados para combatir el terrible mal. El sanatorio de Valdelatas disfruta de un prestigio mundial para la atención de las enfermedades del pulmón.



FOTO UNDERWOOD

Mientras le llega la hora de iniciar los ensayos, la artista de un teatro de revistas de Chicago pasa su tiempo entreteniéndose en el juego de cartas. La índole de los ejercicios coreográficos a que deben someterse y la temperatura de los meses del verano, las ha obligado a adoptar esta ligera indumentaria, que es, por otra parte, la misma que utilizan en sus presentaciones al público.



FOTO FOX

En Londres abundan los coleccionistas de pipas, y, como es lógico, cada exposición, donde se reúnen los ejemplares más curiosos, atrae extraordinariamente la concurrencia de aficionados. En el último certamen de esta índole que se realizó últimamente en la capital inglesa, se presentaron los extraños modelos, que aparecen en la presente fotografía.



En todas partes se cuecen habas... También en Europa y en Estados Unidos los asaltantes se dedican con preferencia a despojar a los pagadores del dinero que extraen de los bancos. Pero allá — según lo ilustra el presente diseño — se han adoptado medidas precaucionales que impiden toda tentativa delictuosa. Por pronta providencia, se utiliza para tales casos un auto blindado, un perfecto acorazado terrestre, invulnerable a las balas. La operación de la carga y descarga del oro se realiza bajo el amparo de la policía armada, en modo de impedir cualquier ataque. El tráfico de vehículos y peatones se suspende mientras se prolonga la tarea, y entretanto el auto blindado aparece con un centinela, que, arma al brazo, está atento a cualquier movimiento sospechoso.

Como es natural, se acabaron los asaltos a los abnegados pagadores. Y lo mismo ocurrirá entre nosotros el día en que se adopten las medidas de precaución que han debido ponerse en práctica en Europa y en los Estados Unidos.

Buenos Aires está reclamando los autos blindados para el transporte de grandes sumas de dinero; es una ciudad vasta y que no dispone de la vigilancia necesaria como para impedir la perpetración de delitos de esta naturaleza. Se habrá dado con ello un gran paso para asegurar la vida de los empleados a cuyo cargo está el conducir grandes cantidades en metálico.

EL ASALTO

Presentación de modelos de primavera







Es indudable que el modelo que estas damas están analizando no satisface sus gustos; lo revela sin esfuerzo la expresión que una y otra han adoptado. Es una mirada de soslayo, como si de esta suerte quisieran exteriorizar su disconformidad con el vestido que les acaba de ser presentado.

Una escena como esta se repite en estos días en la casa "Harrods": la modelo se dispone a lucir delante de la clientela la última creación para la primavera, y la empleada que le da los últimos toques para que la presentación alcance todo el éxito deseado.

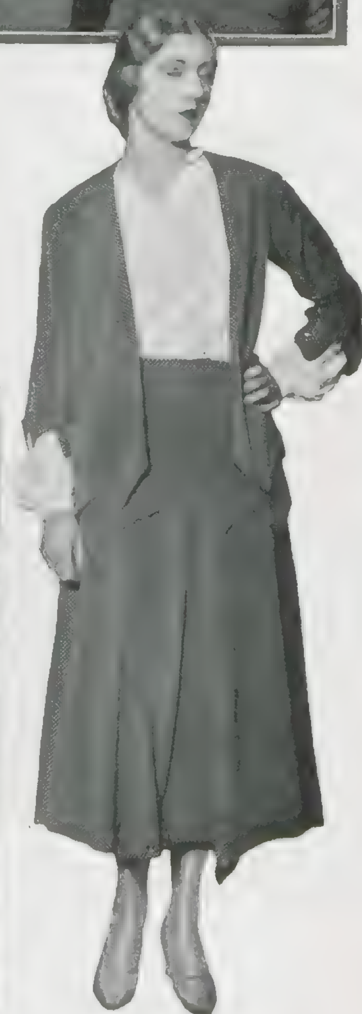
Entre un sorbo de té y un cigarrillo, la concurrencia que ocupa las mesas sigue con interés el desfile de los modelos; los que no han podido obtener ubicación, deben conformarse con mirar desde lejos las últimas "toilettes" que han llegado de París y que constituirán el éxito de la próxima "season".



En línea de batalla, para no perder un detalle del desfile; como puede juzgarse, ha de haber para todos los gustos. Es que cuando se trata de modas, ya no hay edades, y un desfile de modelos resulta siempre el mejor regalo para una mujer.



Sencillez y elegancia forman la característica de la moda actual. Este modelo, presentado en uno de los últimos desfiles de la casa "Harrods", confirma la orientación que los modistos tratan de imprimir a la moda.



Mientras la modelo desfila entre un verdadero cerco de miradas, algunas aparentan no interesarse mayormente y optan por seguir saboreando el helado o el "ice-cream". Analizando las distintas expresiones, puede apreciarse si el modelo que tienen por delante es o no de su agrado. Porque ya es cosa sabida que en materia de modas, como de colores, no han escrito los autores... ni se han puesto de acuerdo las mujeres.



Sobre un pequeño tablado, la modelo exhibe el último vestido y el sombrero "dernier-cri". Como es natural, reúne en ella todas las miradas, incluso la muy absorta y reconcentrada de un niño que ha quedado solo en la mesa y que ha adoptado una actitud severa de juez, bien que no entienda nada, ni le pueda interesar semejante exhibición.

FOTOGRAFÍAS DE NUESTRO REPÓRTER GRÁFICO LUIS S. CASADA

El chic femenino



FOTOS LUIGI DÍAZ, PARÍS

Una de las últimas creaciones de Lucien Lelong, en París; vestido de noche, en tul de hilo muy grueso, color azul claro



Vestido de noche, en lamé oro, muy drapé, estampado en colores, creado últimamente en Paris, con extraordinario éxito por Champcomunal



Vestido de noche, en muselina estampada roja, flores multicolores, jaquette en terciopelo del mismo color, creación de Martial y Armand

Las películas de actualidad



FOTO FOX

"DEL MISMO BARRO" se exhibió por primera vez recientemente. La principal figura femenina es **MONA MARIS**, la actriz argentina de **"El precio de un beso"**. Es el vía crucis de una muchacha humilde que cae en la pendiente... Ante los tribunales ella no pide nada para ella, sino que el hombre que la perdió reconozca su hijo. Pero como ella antes había trabajado en un cabaret, se sospecha de su honorabilidad y hace que el abogado defensor del hombre que la sedujo quiera imponer el descrédito de la pobre mujer que no tiene ayuda de nadie. Cansada de luchar, la seducida va a casa de su abogado, y éste le hace una revelación tan importante, que le proporciona la felicidad que nunca había conocido. En esta parte la película alcanza su grado máximo de dramaticidad, llegando los intérpretes, especialmente **MONA MARIS**, a rayar a gran altura, destacándose asimismo **JUAN TORENA, VICENTE PADULA**, el actor argentino que se reveló en **"El cuerpo del delito"**, **MARIA CALVO** y **ROBERTO GUZMAN.**



FOTO PATHE-NATAN

"LAS TRES MÁSCARAS" se dará a conocer en estos días. Es una película hablada en francés, cantada y musical, versión cinematográfica de un célebre drama de Charles Mere. Toman parte los artistas **JEAN TOULOUT, FRANCISCO ROZET, RENEE HERIBEL** y **MARCEL VIBERT.** En una pequeña aldea vive **Pratti della Corba**, quien, al perder a su esposa, ha concentrado su cariño en su hijo Pablo. Éste se enamora de una muchacha lugareña, **Viola Vescotelli**, y como ambos saben que a causa de la diferencia de posición social no podrán casarse, se aman ocultamente. Los amores son descubiertos por el padre de **Viola** y resuelve vengarse. Aprovecha la realización del carnaval para, disfrazado con sus hijos, tender una celada al mozo y asesinarlo. Le llevan el cadáver de su hijo al padre, diciéndole que es un amigo que está borracho, y el padre descubre el rostro del que supone amigo y se encuentra con su hijo muerto. No hay consuelo para el padre infeliz. Hasta que un día llega a su casa **Viola Vescotelli** con un niño en brazos, que es el vivo retrato de su difunto hijo, y el anciano se consuela al tener a su lado el fruto de aquellos amores desdichados.



FOTO FOX

"LA CANCIÓN DE MI ALMA" se ha estrenado recientemente. La figura descollante es el famoso tenor **JOHN MC CORMACK**, que posee una voz admirable. Lo acompañan **ALICE JOYCE, MAUREEN O'SULLIVAN** y **ANDRES DE SEGUROLA. Sean O'Carolan** no se puede casar con la predilecta de su corazón porque una tía se opone a esos amores. La muchacha se casó con otro, un hombre que la abandonó con dos hijos. Pasa el tiempo. **Sean** se va a los Estados Unidos y triunfa como artista lírico. Pero siempre recuerda a **Mary**, la desdichada mujer a quien obligaron a casarse con otro. Un día recibe un telegrama en que se le comunica que **Mary** ha muerto recordándolo. Entonces **Sean** vuelve a Irlanda y allí se entera de que una hija de la adorada muerta no puede casarse con el hombre que quiere porque la misma tía intransigente de antes se opone a ello. **Sean**, que quiere a la muchacha como si fuera su hija, hace todo lo posible por que ella realice su ideal, y lo consigue, haciéndolo dichoso este feliz desenlace, ya que no pudo serlo uniéndose con la mujer que siempre amó. **JOHN MC CORMACK** hace aquí gala de su magnífica voz.



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

"JUGUETES DEL PLACER" se estrenará próximamente, teniendo como principales intérpretes a **HELEN JOHNSON, LAWRENCE GRAY, KENNETH THOMSON** y **WYNNE GIBSON.** El argumento es el siguiente: **Danny Regan**, compositor de música popular, conoce a **Pat Thayer**, rica heredera, y se enamora de ella. Es presentado a la joven por uno de sus pretendientes, **Rod Peck**, y entonces se entera de quien es **Pat Thayer**, aunque ignora que **Rod** la pretende. Poco después el compositor y la joven se comprometen. En la misma noche en que debe realizarse la boda, **Danny** sorprende una conversación entre su novia y **Rod**, y oye que la muchacha promete a su amigo unirse a él después de su "divorcio". **Danny** no realiza entonces su casamiento, y después de apostrofar a la mala mujer, busca consuelo en **Ema Gray**, compañera de trabajo, con quien contrae matrimonio después de sugestivas incidencias, olvidándose para siempre de la mujer que quiso engañarlo. **"Juguetes del placer"** tiene un argumento interesante, muy humano, y está dirigida e interpretada con encomiable acierto, resultando una producción de méritos artísticos, digna de obtener la aceptación de nuestro público. Su estreno tendrá lugar en estos días.

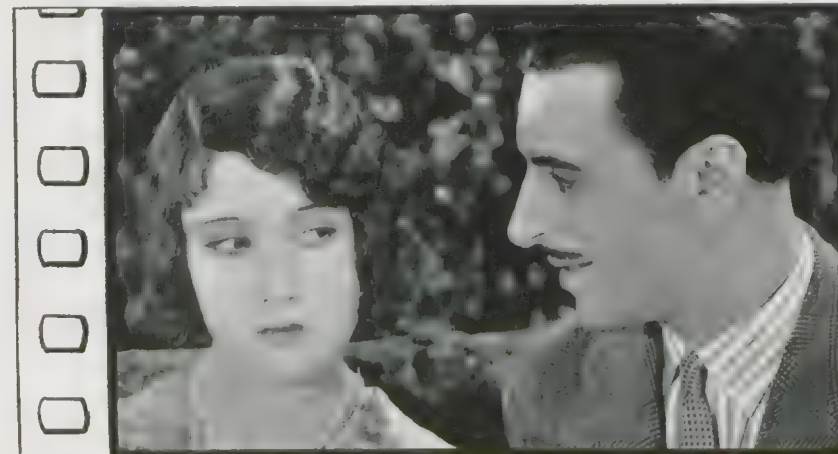


FOTO PARAMOUNT

"UN HOMBRE DE SUERTE" se estrenó en estos días, figurando en su reparto la gran actriz española **ROSARIO PINO**, de larga y celebrada actuación en las tablas. Es totalmente hablada en español, y los diálogos son obra de **Pedro Muñoz Seca**, el chispeante comediógrafo que ha escrito tantas graciosas piezas de teatro. El asunto es éste: Por casualidad se ha enterado el doctor **Lucano Barbosa** que en la antigua mansión de los **Menda** existe un tesoro oculto. Quiere apoderarse de él, y para ello, ocultando su personalidad, entra en la casa a trabajar de chauffeur. Una solterona sentimental se enamora del falso conductor de auto, y él finge apasionarse para poder mejor lograr su propósito. Pero un hermano de la solterona lo delata a la policía. Ésta viene a detenerlo, creyéndolo un delincuente; pero la sobrina de la solterona, que también se ha enamorado de él, lo salva en el momento en que va a ser detenido. El doctor demuestra su verdadera personalidad y todo se aclara. Luego la muchacha encuentra el famoso tesoro y se casa con el hombre que adora.



FOTO PARAMOUNT

"AMOR AUDAZ" es la primera película totalmente hablada en español que filma **ADOLPHE MENJOU**, y en la cual intervienen **ROSITA MORENO** y **RAMON PEREDA.** El asunto puede resumirse así: **Monsieur D'Arlons** está enamorado de la señorita **Stavrin.** Ella le corresponde, pero está dominada por **Malatroff**, un tipo siniestro que desea apoderarse del collar del millonario **Silvestre Corbett.** La señorita **Stavrin**, bajo esta presión, va a casa de los **Corbett** y se hace pasar por condesa, con objeto de substituirle el collar valioso por uno insignificante y que se le parezca. **D'Arlons** busca un pretexto para introducirse en casa del millonario, y en momentos que la señorita **Stavrin** se ha apoderado del collar, la sorprende. La ladrona cree que ha caído en manos de un pesquisante; pero no: él es un colega suyo, puesto que también es ladrón. Todo lo ha hecho para salvarla, porque la ama, y como ella le corresponde, ambos abandonarán su antigua vida al margen de la ley para rehacer su existencia y vivir felices con su amor. Está de más decir que el elegante e irónico **ADOLPHE MENJOU** realiza una cuidada interpretación, matizando graciosamente su papel.



FOTOGRAFÍA DE KANAZAWA. ESPECIALMENTE HECHA PARA "EL HOGAR"

MERCEDES Y CARMEN OCAMPO LELOIR

Nuestro gran mundo

De la vecina orilla



Columna de la procesión que se realizó en Luján, integrada por numerosas familias uruguayas que se trasladaron especialmente desde Montevideo para asistir a las ceremonias conmemorativas del tercer centenario de la fundación de aquella ciudad.



La imagen de la Virgen de Luján, paseada en hombros de los peregrinos uruguayos, en la procesión que tuvo lugar hace poco en esta ciudad, y que congregó centenares de familias procedentes de Montevideo, presididos por el arzobispo monseñor Aragone y altos dignatarios de la Iglesia del país hermano.



En la peregrinación realizada en ocasión del tercer centenario de la fundación de la Villa de Luján, los católicos uruguayos depositaron en el camarín de la Virgen esta gran bandera nacional, de seda, con el sol bordado en oro.



En ocasión de haberse constituído en Montevideo el Colegio de Abogados, se llevó a cabo un almuerzo, al que asistió un núcleo calificado y representativo de miembros del foro de la vecina orilla, entre los que figuran el ex presidente Brum y el poeta Zorrilla de San Martín.



Con motivo de la celebración de la fecha del 12 de Octubre, los alumnos de las escuelas de Montevideo se congregaron en el frente del Palacio Legislativo, donde se entonaron diversas canciones patrióticas y se pronunciaron discursos alusivos a la magna fecha del descubrimiento de América.



Al regreso del señor Fernández y Medina, ministro del Uruguay en España, fueron a saludarlo al puerto numerosas personas de su amistad. En la presente fotografía aparece el distinguido diplomático con algunos miembros de su familia y amigos personales.



Aspecto general que presentaba el salón comedor donde se realizó el banquete servido en Montevideo en ocasión de haberse constituído en aquella capital el Colegio de Abogados. Una apreciable mayoría de letrados se incorporó a este cuerpo, con el propósito de enaltecer el ejercicio de la profesión.



FOTOGRAFÍAS DE ADAMI

En Montevideo, como en todas partes, los festivales de caridad más animados resultan los "tés danzantes". El que se realizó hace poco a beneficio de la Cruz Roja Uruguaya, reunió a un número calificado de familias, que llenaron totalmente el salón donde se llevó a cabo la fiesta.

En la provincia de Buenos Aires



Señorita María Luisa Frangi, de La Plata, que contrajo enlace con el señor Julián Pérez de Vargas.



En Campana contrajeron enlace la señorita Yolanda T. Carretto con el señor Manuel J. Fernández Balige.
FOTO R. H.



Parte de la concurrencia que asistió al baile de la Sociedad de Socorros Mutuos de Ramos Mejía, el Día de la Raza.
FOTO FERRARIS

Una línea de elegante sobriedad caracteriza a las nuevas creaciones

Por BIJOU



Elegantísimo trajecito "tres piezas" interpretado en flamenga quadrillé; lo completa una blusa de crêpe satin, destacándose el saquito, que va forrado en la misma tela de la blusa.

DECIR moda significa decir variación, novedad, originalidad, belleza. De otra manera es imposible concebirla. Y, partiendo de esta enunciación, se explica cómo la novedad más sorprendente nos llega realmente cuando ella se relaciona con alguna de las genialidades de la moda. Porque, en verdad, si los caprichos de la moda no se renovasen constantemente, ¿qué satisfacciones podría depararnos? Si la moda no rechazace hoy lo que ayer aceptó con entusiasmo y no favoreciera con sus preferencias lo que hace poco relegó al olvido; si la moda fuese siempre la misma, uniforme, ¿dónde hallarían las mujercitas esas gratas inquietudes que, en vísperas de toda nueva temporada, las asalta? ¿Cómo pondrían de manifiesto las exquisiteces de sus espíritus femeninos y coquetos? Y es que una de las características de la moda, acaso la más atractiva, consiste, indudablemente, en la constante renovación de sus caprichos. Por eso no puede negarse razón a quienes la tildan de veleidosa. Pero, en las veleidades de la moda, en las que algunos se basan para erigirse en detractores, las mujeres elegantes hallan, precisamente, los mayores encantos.

Las "toilettes" primaverales se muestran, en ese sentido, pródigas. En los cuerpos de algunos vestidos, que nos llegan con estas colecciones, se advierten trabajos bonitos e interesantes, sobre todo, en la espalda, guardando para el delantero una delicadísima simplicidad, aunque, muchas veces, ésta viene a ser más aparente que real. Los efectos de capa son preconizados por algunos modistos, mientras que otros las han olvidado totalmente, no viéndose ninguna en sus colecciones.

La moda de los drapeados sigue triunfando, pues tiene la virtud de ser muy conveniente por sus efectos adelgazantes. En los trajes de muselina de soie se destaca la vaporosidad y ligereza de esta tela que los hará preferir por las elegantes, siendo, cada vez, más amplios y adornados, ostentando imprimées grandes para la noche y más pequeños para la tarde. Son todos ellos tan distinguidos, tan encantadoramente refinados, y es, por otra parte, tan infinita su variedad, que resulta realmente dificultosa la elección. Triunfan, también, el organdí de soie, de bellísimas tonalidades, como asimismo el brin, piqué y linón. Muchos modelos se presentan en crêpe georgette, satin, chine, marocain, y se anuncia la boga del color "pervenche" y del azul Francia para la noche. Algunas toilettes son blancas, virginales, primorosamente bordadas en cristal y perlas, exquisitamente en sus motivos simples, pero elegantes.

Los cortes deben ser sabios, es decir, seguir los movimientos naturales del cuerpo, dando, de esta manera, al tapado o vestido, todo su chic. También las pequeñas pecheras, los simples cuellitos, chalecos, jabots, dan a los trajes un encanto indefinible y una adorable sensación de frescura. Indudablemente, figura una vasta serie de adornos, existiendo marcadas preferencias por las alforzas, nido de abejas, rouloté, y, sobre todo, por las valencianas, con las que se obtienen efectos muy delicados, lo mismo que con el plisée, constituyendo otra de las novedades interesantes en el capítulo de los trajes de media estación. Los cinturones son, asimismo, un delicioso complemento y tiene actualmente una aceptación indiscutible, llevándose lo mismo anchos que estrechos, tanto en gamuza como en cabritilla, armonizando con el mismo cuero dorado o plateado. También se los ve en diversos colores y combinaciones, con hebillas de metal esmaltadas de la más alta fantasía, que constituyen uno de los accesorios más preciados de la moda.

Triunfan, con la misma preponderancia, en los trajes mañaneros como en los de la tarde, acentuándose su fantasía en los de noche.



Realizado en crêpe mongol "pointillé", este vestido se distingue por el cuello elegantísimo, que es de la misma tela de la blusa.

De muselina de soie rosa con grandes lunares negros, ostenta esta creación un cuellito en la misma tela y color liso, ostentando las últimas tendencias imperantes.

Sobre los trajes de muselina de soie veremos muchas mangas-capas que son amplias y recubren solamente la parte superior del brazo, lo que resulta elegantísimo. También las mangas cortas vuelven a la moda, justificadas por su anterior triunfo, viéndose algunas ligeramente abullonadas y que llegan justo arriba del codo, lo que impone el uso del guante largo. Injustamente olvidado por algún tiempo, este precioso adorno retorna a los dominios de la moda dispuesto a conquistar el sitio que le corresponde a sus indiscutibles encantos, y, las elegantes, por su parte, haciendo alarde de un exquisito buen gusto, lo aceptan con júbilo, pues saben cuán original es el aspecto decorativo de ellos, cuando lucen, sobre el brazo, frunces elegantísimos. También otra novedad interesantísima en el mismo capítulo lo constituyen los guantes de pailleté o con incrustaciones de strass para la noche, y completados por puños en tela igual a la del traje.

También las flores triunfan en las colecciones actuales. Las bellas camelias combinadas en dos tonos se las ve adornando las terminaciones de los cuellos, en los hombros o en las solapas de los abrigos; igual en los trajes mañaneros que en los de tarde, poniendo en todos una nota de indiscutible buen gusto.

Mucha puntilla y tul para los vestidos de noche. Algunos "broderies" sobre los vestidos de creêpe de chine ponen un distintivo chic sobre éstos.

Sobre la muselina se prefieren como adornos, vivos o encaje. Algunas colecciones ostentan vestidos negros con incrustaciones de chantilly y otros modelos son de tul con franjas aplicadas formando amplios godets. A estos vestidos resulta muy elegante acompañarlos con un saquito de lo mismo, siendo así muy grato a la vista, y resultando un conjunto encantador por su transparencia y "souplesse".



Muy chic dentro de su sobriedad de líneas, este vestido de chine azul Francia luce un cuellito y cortes originalísimos.

Notas gráficas de Córdoba



FOTO DE ARTURO FRANCISCO

LA FALDA

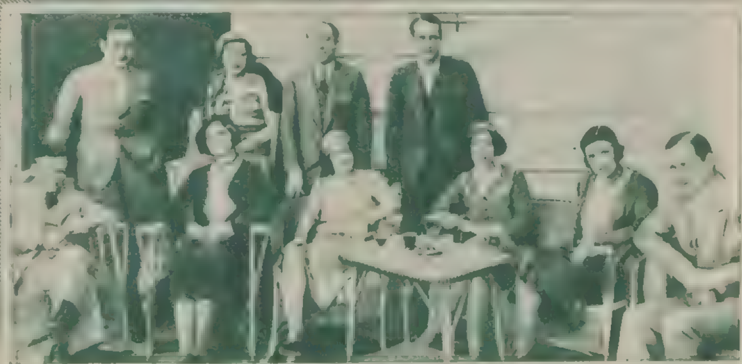
El interventor doctor Carlos Ibarguren y el general Pertiné, rodeados por un grupo de damas y caballeros en la escalinata del Hotel Edén de esta localidad.



COSQUIN

Señorés Facundo Escalera, Fernando García Montaño, Miguel Angel Escalera y Melitón de las Casas, y señoras Mercedes Escobar de Escalera, Susana Argüello de García Montaño, Emma Gavier de Correa, Rafaela Beltrán Posse de Juárez Revol, Eugenia García Montaño de Aliaga, Matilde Funes de Beltrán Posse, Laura Carreras de Malbrán, Victoria Caraffa de Paz y Angélica Novillo Cáceres, después de un banquete en la Terraza del Pan de Azúcar.

FOTO DE ARTURO FRANCISCO



Sentados, de izquierda a derecha: Héctor Quesada Zapiola, Laura Escalera, Angelina Moyano Escalera, Sarita Escalera, Lucrecia Morra, Hernán Seeber. De pie: José Luis Ocampo, Rita Novillo Cáceres, Salvador Moyano Escalera y Federico Garat Zorraquín, en la terraza del Pan de Azúcar.

FOTO DE ARTURO FRANCISCO



FOTO ARENA

Señorita Carmen Juárez Beltrán y doctor Benjamín Cornejo, que contrajeron enlace recientemente en Córdoba.



Señorita Elena Pagliari, cuyo enlace con el señor Fernando Centeno se realizó hace poco en la capital.

FOTO ARENA



FOTO ARENA

Señorita Inés Torres Fotheringham y señor Tulio E. Horrocks, cuyo enlace se llevó a cabo hace pocos días en Córdoba.

Notas gráficas de la Capital



Grupo de alumnas de la Alliance Française que tuvo a su cargo uno de los números más interesantes del programa que se realizó en el teatro Odeón.



Nuevo muelle de pescadores que se inauguró recientemente en el puerto de la capital y cuya ceremonia dió margen a una reunión de lucidas proporciones.



Monumento erigido en Paysandú, ofrecido por la colectividad española. La obra ha sido esculpida por el artista español Antonio Ballester, que acaba de cumplir diez y nueve años.



FOTOS DE PADILLA Y LOUZAN

Cabecera de la mesa del banquete ofrecido en el Plaza Hotel al embajador de España, doctor Alfonso Danvila, celebrando sus bodas de plata con los países de Sud América, en los cuales reside desde los comienzos de su brillante carrera diplomática.



El prestigioso orador sagrado monseñor Gustavo Franceschi pronunciando su conferencia en los salones de la Liga de Damas Católicas, acto que reunió a numerosas familias.

La semana musical

Por BERNARDO IRIBERRI

NOEMÍ GÓMEZ

La circunstancia de celebrarse tres conciertos en el mismo día y a la misma hora, plantea un problema que el cronista debe resolver eligiendo al azar uno de ellos. Nos decidimos por el que la señorita Gómez da en la sala de Los Amigos del Arte. Gran concurrencia escucha a esta niña que, ante el gran piano de cola y rodeada de incontables canastas de flores que sus admiradores han hecho llegar como homenaje anticipado a la labor que va a desarrollar, inicia el concierto con obras de Bach y Rameau para seguir con los románticos Schumann, Schubert y Chopin, y terminar, como es de práctica, con los modernos, esta vez pertenecientes todos a la escuela rusa. Tiene la señorita Noemí Gómez buenas cualidades de intérprete, pues no solamente domina el piano, del cual obtiene buenos efectos de sonoridad por la manera acertada de manejar los pedales y pulsar el teclado, sino que expresa correctamente, logrando acaparar la atención de los oyentes, a quienes conduce a través de la exposición feliz de las ideas y adornos que completan el tejido melódico y armónico de las obras, obligándolos al aplauso espontáneo y sincero. Insistiendo en la labor de perfeccionamiento bajo una tutela hábil, tiene esta niña asegurado el éxito en su carrera de concertista.


Noemí Gómez

SOCIEDAD N. DE MÚSICA

El concierto de la Nacional ha contado esta vez con un intérprete excepcional. Nos referimos a Ricardo Viñes, el mejor amigo de los artistas argentinos: aunque para ser más exactos debiéramos decir que Viñes ha sido siempre el amigo más desinteresado de los artistas jóvenes de todos los países. Con su acostumbrada maestría tradujo las obras de Williams, "Milonga en *la* bemol mayor"; de Rodríguez, "Preludio"; de Gil, "Valse en *mi* bemol menor"; y de Piaggio, "Homenaje a Aguirre", ya conocidas, y la de De Rogatis, que lleva el título de "Danza Negra".

Como en toda la producción de este interesante autor, están latentes en esta obra nueva la originalidad de escritura que lo distingue, aunque no creemos que con ella haya conseguido llegar al nivel que acusó en otras anteriores.

En las obras de canto que la Nacional inscribió por primera vez en el programa, merecen el comentario de una parte de esta crónica las que llevan por título "El Día", de Joaquín Cortés López, de corte sencillo pero llena de emoción como su propia poesía; "El Arriero Invisible", de Alejandro Insaurraga, sobre poesía del mismo autor, contenida en el marco de una dramaticidad moderada y escrita con la noble distinción de un músico culto y apasionado, y las "Tres Canciones Indígenas", de Juan B. Massa, escritas para voz, flauta, corno inglés, violoncelo, arpa y caja. Con la combinación de timbres que resulta de este conglomerado homogéneo, consigue Massa formar el ambiente norteño, que se ha propuesto. De las tres canciones preferimos las "Coplas Indígenas", escritas sobre una poesía de Juan Carlos Dávalos. Así como en ella vemos a Massa en un acuerdo completo con el espíritu de la letra, lo notamos en la segunda, que se titula "La Cosecha del Algarrobo", en franco divorcio con el sentimiento que Ricardo Rojas ha puesto en su poesía. Creemos que esa melodía vocalizada simplemente sin el agregado de la letra, hubiera conseguido expresar más fielmente el pensamiento de este músico, que constantemente lucha por concentrar sobre su personalidad artística el interés de los músicos y aficionados. No hay duda que esa lucha y esa inquietud darán a Massa la oportunidad de ingresar en la vanguardia formada por los mejores músicos argentinos.

La señora María de Pini de Chrestia, acompañada correctamente por Aldo Romaniello, quien ha hecho una especialidad de esta su modalidad artística, cantó todas estas melodías con la autoridad tan comentada en infinitas ocasiones por la crítica. Su timbre de voz, agradable y expresivo, motivó comentarios elogiosos y mereció los aplausos del público que llenaba la sala de la calle Florida, haciendo partícipes de los mismos a los autores de las obras, ya escuchadas en ocasiones anteriores, tales como "Anhelos", de Alberto Williams; "Lluvia en el campo", de Felipe Boero, y "Caballito Criollo", de Floro Ugarte. Finalizamos este comentario recordando el noble y hermoso "Quinteto en *mi* menor", de Alfredo Schiuma, que sirvió para abrir la audición y que los señores Pedro Napolitano, Emilio A. Napolitano, Miguel Mittelmann, Alberto Schiuma y Aldo Romaniello ejecutaron con un perfecto conocimiento de sus valores.

ELSA BERNER

No es corriente ver acometer la empresa de presentarse como concertista a una niña de doce años. Solamente pueden hacerlo quienes muestren una vocación decidida por la música y las que tengan excepcionales condiciones para llegar a descollar. En el concierto de presentación en la sala de la Cultural Diapasón, interpretó esta niña un programa compuesto por las mismas obras que inscriben los grandes concertistas. Si alguna vacilación pudo notarse en ciertos momentos, ello debe atribuirse a la nerviosidad que supone dar una primera audición ante un público calificado, pero, en general, la señorita Berner lució, junto a un juego mecánico bastante perfecto, una desenvoltura y una comprensión ejemplar de las obras.

EDDA DREWS, pianista

En la sala de Los Amigos del Arte dió su primer concierto días pasados esta pianista, que ha llegado sin la publicidad que los empresarios se encargan de hacer de sus artistas antes de su primera presentación.

La ejecución de un programa compuesto por los 12 "Estudios Transcendentes", de Listz es la prueba de una capacidad nada común como resistencia física y como destreza pianística. Las enormes dificultades de técnica fueron vencidas por la señora Drews con una gran seguridad, pero el mayor mérito de esta artista reside en la profunda comprensión que tiene de cada uno de los estudios, cuyos títulos expresan un estado de alma diferente: así pudo diferenciar la dramaticidad de "Visión" o la fuerza arrolladora de "Mazzepa", de la encantadora sugestión de "Ricordanza", estudio éste que nos mostró a una artista delicada y sensible. La sonoridad que obtiene la señora Drews es abundante y de buena calidad, nunca áspera o desagradable, aun en los momentos en los que la naturaleza de la obra exige un despliegue de fuerza extraordinaria.

En sucesivas presentaciones ha de llegar a hacerse admirar por el gran público de los conciertos.

El náufrago

—(Continuación de la pág. 11)—

ÉL. — *(Sentándose otra vez con recelo).* Pero, ¿es usted de veras Ramón Alcázar?

NÁUFRAGO. — Ramón Alcázar.

ÉL. — ¿Pero no se ahogó usted hace cinco años en el naufragio del "Gigantic"?

NÁUFRAGO. — No, señor. Donde me ahogaba era aquí. Escuche usted la historia: Yo viajaba en el "Gigantic", camino de Nueva York. Cuando comenzó a hundirse el barco dormía como un bendito. Hacía ocho días que me separaba de Elena por primera vez, después de cinco años de casado. ¿Cuánto tiempo hace que es usted su marido? Tres años, si la memoria no me es infiel.

ÉL. — Tres años, cuatro meses y once días.

NÁUFRAGO.—¿Sin separarse de ella para nada?

ÉL. — Para nada.

NÁUFRAGO. — Comprenderá usted qué tranquilo dormía.

ÉL. — *(Suspirando.)* ¡Comprendo!

NÁUFRAGO. — Me despertaron los gritos de los pasajeros. La sirena del "Gigantic" se desgañitaba. Me incorporé en la litera. No me daba cuenta exacta de lo que pasaba.

ÉL. — ¿Y qué hizo usted?

NÁUFRAGO. — Primero, reflexionar. Soy muy metódico. Empecé a sospechar que se trataba de un naufragio. Me lo confirmaron algunos detalles inconfundibles. Una señora que bajaba las escaleras gritando: "¡Que nos hundimos, y me he dejado olvidado mi lulú en la cabina!" Un señor, muy elegante, que iba en el camarote de al lado, decía con voces estentóreas: "¡Capitán! ¡A ver! ¡Que venga el capitán del barco, que este chaleco salvavidas me está grande y me hace unas arrugas imposibles! ¡Así no subo yo a cubierta!"

ÉL. — ¿Y usted dedujo...

NÁUFRAGO. — Sí. Soy muy observador. Había otra señal que parecía no tener importancia; pero que no se me escapó. El barco estaba tan inclinado sobre estribor, que casi entraba el agua por el ojo de buey. Nos hundíamos. Ante el hecho consumado no había más que resignarse. Me levanté, me hice la raya, tomé unas cigarrillos, me puse el salvavidas y subí a cubierta. ¡Qué espectáculo! ¿Usted no ha naufragado nunca?

ÉL. — No. No he tenido ocasión.

NÁUFRAGO.—Imposible entonces que imagine usted escena más grandiosa. Amanecía. Por el Oriente...

ÉL. — *(Mirando el reloj.)* Tenemos que ir al teatro, y si no estoy vestido dentro de unos minutos..., Elena... Ya la conoce usted...

NÁUFRAGO. — En ese caso, le ahorro a usted la descripción del naufragio. ¡Lástima! A los diez minutos de hundirse el barco me encontraba al timón de uno de los botes de salvamento, teniendo por compañeros a dos viajantes norteamericanos muy mal educados y a una joven bellísima que me miraba con cierta simpatía.

ÉL. — ¿Y?...

NÁUFRAGO. — Abrevio. A los tres días tocábamos tierra americana sanos y salvos. Leo los periódicos. Se habían ahogado doscientos trece pasajeros de primera; mi nombre figuraba entre los desaparecidos.

ÉL. — ¿Por qué no telegrafió usted?

NÁUFRAGO. — No llevaba suelto.

ÉL. — ¡Ah!

NÁUFRAGO. — Además, con el corazón en la mano. Ahora que la conoce usted, ¿qué hubiera hecho usted en mi caso?

ÉL. — Hombre, yo...

NÁUFRAGO. — La verdad, amigo mío. Sea usted franco. ¿No hubiera hecho usted lo mismo?

ÉL. — *(Sincero.)* Sí, sí, señor.

NÁUFRAGO. — Es usted un caballero. *(Le da la mano.)* Respiré. Aquello era providencial. Sentí de pronto una vocación irresistible por la carrera de náufrago. No se puede usted imaginar

(Continúa en la pág. 59)

De Tucumán



Concurrentes a la reunión que ofreció en su residencia la señorita Dora Iramain, celebrando una fecha de familia, y a la que asistió un selecto núcleo de sus amistades.



Grupo de invitados al té danzante realizado en los salones del Club Social, con motivo de celebrarse el día del patrono de Tucumán, y que congregó un número selecto de familias.



Damas de la sociedad que asistieron al almuerzo ofrecido en el Casino del regimiento 5º de ingenieros, en honor del interventor nacional doctor Ramón S. Castillo.



Grupo de jóvenes y niñas que hicieron acto de presencia en el té danzante realizado en los salones de El Círculo con fines de caridad, y que alcanzó lucido éxito.



FOTOS DE MARTÍN

Otra de las mesas en el té danzante realizado en El Círculo, y que constituyó una de las notas animadas de la semana, congregándose con dicho motivo núcleos selectos de la sociedad tucumana.

De Paraná



Grupo de invitados que concurrieron a los salones del Club Social, donde se realizó una recepción en honor de las nuevas autoridades.



El mayor Vicente Andrada, su señora Carmen Cordeyro Seguí y un grupo de familias concurrentes a la recepción del Club Social.



El nuevo gobernador de la provincia, doctor Quirós, en el momento de recibir el bastón de mando



El obispo de Paraná, monseñor Martínez, y altas autoridades militares, en el recinto de la Legislatura, durante el juramento del nuevo gobernador.



El gobernador saliente de la provincia, doctor Eduardo Laurencena, dando lectura ante las cámaras reunidas de su último mensaje.



Algunas damas de la sociedad entrerriana, que hicieron acto de presencia en la recepción del Club Social, organizada en honor de los nuevos gobernantes.



El leader socialista independiente, doctor Antonio de Tomaso, pronunciando un discurso en la manifestación que se organizó en honor del doctor Laurencena.



El gobernador de la provincia, doctor Laurencena, acompañado del vice, señor Uranga, y del doctor Carlos Predolini, presidente del Club Social, y otras personas.

MUEBLES DE ESTILO CONTEMPORANEO

- Dentro de un mismo estilo de nuestra propia creación, presentamos un surtido de los distintos Muebles para Dormitorio.
- El mismo interesado puede idear la composición de acuerdo con sus necesidades.
- Siendo todas las piezas construídas después de un detenido estudio, tendrá la seguridad que de cualquiera de las combinaciones resultará un conjunto armónico.



Ropero de 2 cuerpos, 125 cms. ancho. 180 cms. alto, 60 cms. fondo.................... $ 218.—



Dormitorio Nº 2022, **"modelo exclusivo"**, prolijamente terminado y lustrado en 2 tonos, herrajes artísticos.

Combinación de: cama 140 cms. de ancho (con elástico).... $ **165.—**
ropero de 3 cuerpos, 188 cms. alto, 180 cms. ancho, 60 cms. fondo.................... „ **400.—**
toilette................................ „ **168.—**
2 mesas de luz, $ 63 c/u.................... „ **126.—**
Completo................................ $ **859.—**

$859



Cómoda, 115 cms. ancho, 100 cms. alto, 48 cms. fondo.......... $ **153.—**

Espejo redondo, 60 cms. de diámetro..... „ **29.—**



Toilette sencillo $ **128.—**



Cama 110 cms. ancho (con elástico)...................... $ **135.—**

Los precios se entienden puesto domicilio o embalados s/w Buenos Aires. Para Rosario puesto domicilio, con 5 % de recargo.

SIEMPRE LAS ULTIMAS NOVEDADES EN MUEBLES Y GENEROS PARA TAPICERIA

MORENO 970
BUENOS AIRES

Gral. MITRE 732-40
ROSARIO de SANTA FE

STAUDT
Y CIA. S.A.C.

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

El sabio distraído, a su mujer. — Mira cómo vengo empapado. Cuando iba a cerrar el paraguas, me di cuenta de que no lo llevaba...

El juez. — ¿Es cierto que ha llamado usted imbécil a este hombre?...

El acusado. — No lo recuerdo, señor juez; pero al fijarme ahora en él, me parece muy probable.

De un edicto municipal:

Y se hace saber al público que con motivo de las fiestas del Santo Patrono, quedan prohibidas las algazaras nocturnas, aunque sea de día...

El sastre a su hijo, mientras contempla a un bañista que desde hace dos horas hace la plancha cerca de la costa. — Ese hombre me debe trescientos pesos...

El hijo. — Entonces, papá, ¿es eso lo que se llama una deuda flotante?...

— ¡Ya está arreglado mi asunto! — exclama el reo condenado a diez años de presidio.

— ¿Qué asunto? — le pregunta el juez.

La señora (entrando triunfalmente en su casa, a su marido). — Esta vez no me dirás derrochadora. ¡Acabo de comprar tres mil ciento cuarenta y siete pesos de artículos varios en una liquidación!

— El de mi veraneo. Yo no sabía si ir a Montevideo o a Mar del Plata. Ahora ya sé que no voy a ninguno de esos dos puntos...

El sacerdote. — ¿Cómo es que su señora va todos los domingos a misa sin usted?...

El marido. — ¡Ah, señor cura, no es culpa mía; por más que hago no puedo conseguir que se quede en casa!...

Un muchacho se tragó una libra esterlina. Todos los recursos que empleó la ciencia para extraérsela fueron inútiles. El padre, perdida ya la esperanza, acudió al Ministerio de Hacienda. Acudió a su casa un empleado de ese ministerio, y en un momento tuvo una éxito extraordinario. Consiguió extraerle al muchacho la libra, y hasta tres o cuatro pesos más en chirolas...

De Chamfort:

Pocos vicios hay que impidan a un hombre tener muchos amigos en la medida que se lo impiden muchas buenas cualidades.

Las costumbres más ridículas, las etiquetas más absurdas, en todas partes van protegidas por esta frase:

— ¡Está de moda!

Jugando al billar.

— ¡Cien mil rayos: se me fué la carambola!

— ¡Hombre; por eso no necesitabas soltar ese taco!

La futura suegra. — ¿De modo, joven..., que quiere usted ser mi yerno?...

El futuro yerno. — Eso... precisamente no..., pero si me caso con su hija, no veo la manera de evitarlo...

EL HUMORISMO EN LA NOVELA

ARMANDO PALACIO VALDÉS

En "La alegría del capitán Ribot", de Armando Palacio Valdés, el gran novelista español, se leen los siguientes sabrosos párrafos:

"Ahora bien: lo menos que puede hacer un hombre que, con razón o sin ella, se siente admirado por una muchacha, es pasarle el plato de las aceitunas, preguntándole si gusta. Eso es cabalmente lo que yo hice poco después de haber llegado a mi noticia que había fascinado a la niña de Ratamoso. Pinchó ella con su tenedor una e inmediatamente su lindo rostro se cubrió de rubor, como si en vez de la aceituna hubiera pinchado mi corazón. No estoy seguro, pero se me figura que poco después de acaecido esto le serví una rajita de salchichón. El mismo rubor inundó su frente con el embutido que con las aceitunas. La repetición consecutiva de este fenómeno fisiológico introdujo la alarma en mi espíritu. Todos mis sentimientos caballerescos se sobrexcitaron de tal modo que, en un búen espacio y con intervalos demasiado cortos, no paré de ofrecerle entremeses. Pienso que de haber aceptado todos los que le ofrecí aquella tarde, ninguna purga podría corregir los excesos de mi galantería y aquel ser angelical habría desplegado sus alas al cielo, víctima de una indigestión.

"Una vez lanzado en la pendiente de las gentilezas, no vacilé en sentarme a su lado para comunicarle que tenía unos ojos extraordinarios, indescriptibles; unas mejillas sonrosadas, tersas, indescriptibles, y unas manos pequeñas, torneadas, suaves y... y también indescriptibles. El conocimiento de estos datos le causó profunda sorpresa, a juzgar por el aspecto de incredulidad que apareció en su semblante. Me dijo que sí, que podían muy bien describirse y que sólo un pícaro marino, acostumbrado a engañar mujeres por todo el litoral, podía hallar imposible semejante empresa."

De R. C. O'Brien:

Característica:

A pesar de poseer una infinidad de sombreros, se le ocurre tener uno nuevo: (esa es la mujer).

Él piensa que ella puede pasarse lo más bien sin el sombrero nuevo: (ese es el hombre).

Ella insiste y asegura que lo tendrá: (esa es la mujer).

Él dice que no, mientras viva: (ese es el hombre).

Ella se desvanece y llora: (esa es la mujer).

Él cede: (es el fin del asunto).

— ¿Qué me da usted aquí?

— Cincuenta pesos.

— No me conformo. Lea usted esta cláusula del testamento: "Lego cien pesos al criado que a la hora de mi muerte me cierre los ojos." Tiene, pues, que darme cincuenta pesos más.

— De ninguna manera. Mi tío era tuerto y usted no le cerró sino un ojo. En consecuencia, solo cincuenta pesos le corresponden...

En Norteamérica.

— ¿Conoces a esa chica que está ahí?...

— Sí.

— Bueno. Entonces hazme el favor de presentármela porque anoche me comprometí con ella.

La lavandera.— No veo por qué se enoja usted: esta cortina de encaje está muy bien lavada...

La señora.— ¡Cortina de encaje!... ¡Pero si era una sábana!...

Temas escolares

Por la

Srta. Palotes

GRADOS INFANTILES

Los insectos. — Después de observar de cerca algunos abejorros, moscas, escarabajos y otros insectos comunes, se llegará a establecer que los insectos carecen de esqueleto óseo o vertebrado, por lo cual se llaman "invertebrados".

El cuerpo de los insectos está formado por anillos articulados, y están provistos siempre de *tres pares* de patas.

Casi todos tienen alas. Si tomamos como ejemplo al insecto de la figura 1 veremos que cuenta con un par de alas duras, a las que se llaman *élitros* y otro par membranoso y transparente.

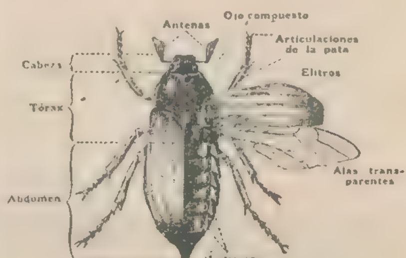


Fig. 1. — Partes de un insecto.

Los élitros son quebradizos, opacos, tiesos, con el interior de forma cóncava y el exterior, convexo.

Las alitas membranosas, flexibles, delgadas y transparentes, son sumamente frágiles.

Las patitas ofrecen articulaciones bien definidas. En la cabeza lleva dos antenas que constituyen sus órganos del tacto.

Vistos con una lupa, los ojos del insecto presentan muchas facetas regularmente dispuestas. El ojo de la mosca, por ejemplo, tiene más de tres mil y el de la libélula más de diez mil facetas.

Se llaman "ojos compuestos" y permiten al animalito ver en todas direcciones. Por eso los insectos escapan tan fácilmente a sus enemigos.

Los insectos no tienen pulmones ni bronquios. El aire penetra al interior de su cuerpo mediante pequeñas aberturas que pueden observarse con la lupa, situadas a los lados de los anillos. Se llaman *estigmas* y comunican con una red de tubos finos, denominados *tráqueas* que conducen el aire a todo el organismo. Su respiración es, pues, traqueal. Se conocen más de seiscientas mil especies de insectos que se reproducen por medio de huevos, y experimentan las metamorfosis que ya estudiamos al hablar del gusano de seda y de la mariposa.

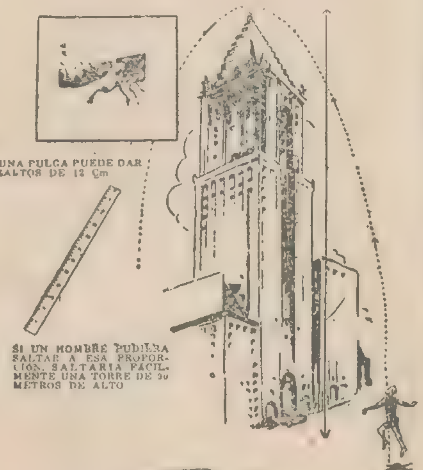
Hay insectos útiles para el hombre, tales como la abeja, el gusano de seda, la libélula, la efímera y la cochinilla.

Son los menos numerosos. En cambio, abundan los insectos nocivos que atacan directamente al hombre, como la pulga y demás parásitos repugnantes. Las avispas, mosquitos y moscas son dañinos, especialmente los dos últimos, pues propagan enfermedades contagiosas (fiebre amarilla, fiebre palúdica, epidemias e infecciones).

Otros insectos atacan a los sembrados, a los árboles, a los bosques, al ganado, etc. Entre ellos se cuentan el gorgojo de los cereales, el bicho moro de las plantaciones de papas, los pulgones, las hormigas, la filoxera que ataca las vides, la langosta y muchísimos otros.

Si hay algo que sorprende en los insectos es su fuerza. Comparada, por ejemplo, con la fuerza del hombre, resultan curiosas comprobaciones como puede verse en el cuadrito aquí publicado a título de curiosidad.

La fuerza de los insectos comparada con la del hombre







LA ABEJA PUEDE TRANSPORTAR PESOS QUE SEAN 23 VECES SU PROPIO PESO



GRADOS SUPERIORES

Ejercicios de redacción

1º *Se construye una casa en las inmediaciones de nuestra vivienda. Indicar las observaciones hechas y las reflexiones sugeridas por ella.*

A escasos pasos de mi puerta los albañiles trabajan desde hace unos días. Están construyendo una casa nueva. Me gusta verlos trabajar y comprobar el adelanto de esa obra. Antes

de este movimiento, nuestra casa lindaba con un terreno baldío, que durante mucho tiempo estuvo con aviso de venta.

Un día vinieron a medirlo y comprendí que ya tenía comprador. A poco llegó el nuevo dueño acompañado de un arquitecto y les vi estudiar la orientación del terreno examinándolo en todas direcciones. De tiempo en tiempo consultaban un plano grande, dibujado en blanco sobre papel azul.

No tardó en aparecer una cuadrilla de peones, que, bajo la dirección de un capataz, abrieron profundas excavaciones para los cimientos del edificio. Con largas palas extraían de la zanja espesas capas de arcilla rojiza que era transportada en carros a otro lugar.

Comenzaron a venir camiones repletos de materiales: piedras, ladrillos, cal, arena, barricas de tierra romana, tirantes de hierro y de madera. La nueva casa subió muy pronto, y los albañiles colocaron andamios para trabajar arriba.

Hoy está casi terminada. Falta solamente la obra de carpintería, de pintura y la instalación eléctrica. Queda muy bonita.

Me admira la inteligencia de estos hombres, y comprendo la solidaridad que les une al trabajar juntos en la misma obra. Todos los detalles están previstos en la construcción y el trabajo se hace con orden bien estudiado.

Me alegra pensar que una familia habitará en breve la preciosa casita vecina, y que haya, acaso, algún niño de mi edad con quien jugar y estudiar en agradable compañía.

2º *¿En qué caso la franqueza resulta un defecto?*

La franqueza es una especie de probidad moral que consiste en no disimular los sentimientos, y en manifestar clara y terminantemente la opinión que nos merecen los hechos, las personas o las cosas.

Llevada al extremo, la franqueza corre el peligro de transformarse en grosería. Conduce en tal caso a reprochar sin miramientos ni delicadeza, los defectos o manías de nuestros semejantes.

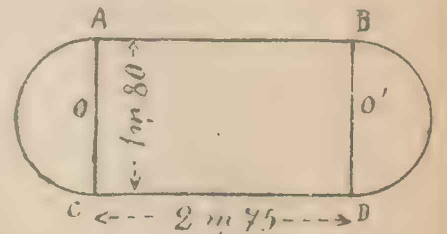
La vida social nos exige un mínimum de cortesía y de corrección que están reñidas con la franqueza brutal. "No toda verdad puede decirse", por lo cual es prudente pensar todo lo que se dice, aunque no pueda decirse todo lo que se piensa.

Pecaría de insolente y de mal educado quien obrara de otra manera en las relaciones con sus semejantes.

ARITMÉTICA. — PROBLEMA

¿Cuántas personas pueden sentarse alrededor de una mesa rectangular de 2 m. 75 × 0 m. 80, sabiendo que se levantan sus alas laterales, semicirculares, que tienen por diámetro el ancho de la mesa, y que entre cada invitado se deja un espacio de 0 m. 65?

Objetivación.



Perímetro de la mesa = 2 m. 75 × 2 + 1 m. 80 × 3, 1416 = 11 m. 15.

$$\frac{11 \text{ m. } 15}{0 \text{ m. } 65} \quad 17 \text{ invitados}$$

¿Cuál es la causa de la fatiga?



Doctor Paúl Ehrlich

OPERANDO con aparatos de una precisión inconcebible y de una sutileza admirable sobre seres vivos, no mayores que cabeza de alfileres, e inyectando en estos seres diminutos dosis hipodérmicas de elementos químicos de un modo semejante a como se inyecta en el cuerpo humano, los hombres de ciencia han hecho descubrimientos importantes y levantado el velo que impedía aclarar el porqué del cansancio de los músculos cuando éstos habían actuado durante algún tiempo.



Esta muchacha atleta ha estado moviendo velozmente los músculos de las extremidades, y el ácido ha ocasionado la fatiga consiguiente.

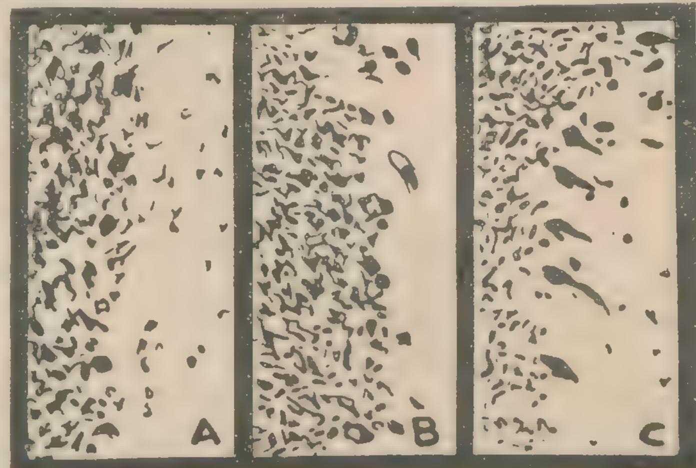
La razón capital de que esto ocurra, según se ha comprobado, la tiene el ácido; ácido que se produce cuando las células de un músculo actúan y que ellas mismas arrojan fuera tan pronto como cesa la acción muscular.

En pocos minutos este ácido se elimina por el flujo de sangre que corre continuamente a través de cada porción del cuerpo humano.

Pero basta que la eliminación del ácido irritante se verifica, éste está en contacto con los terminales nerviosos y envía al cerebro un mensaje de dolor que se reconoce como sensación de fatiga. Fatiga que tiene lugar cuando cualquier célula se ha cansado de la cantidad de ácido y esta acidez ha pasado a los elementos nerviosos que están en su vecindad.

Todos los ácidos son agrios; en esto está su propiedad principal.

Las cosas agrias familiares, la sal, el vinagre, lo son a causa del ácido que contienen; el ácido acético figura en el vinagre, y el cítrico en los jugos de ciertas frutas, como el limón y la naranja. Los químicos conocen también otros ácidos, como el sulfúrico y el clorhídrico, que son verdaderamente agrios.



A. Sección de un cerebro normal. — B. Sección del cerebro después de inyectarle un ácido igual al que se forma después de un ejercicio prolongado. — C. Sección del cerebro después de un período de sueño durante el cual la sangre ha expelido el exceso de ácido.

Las células en que los hombres de ciencia operan para mostrarnos cómo reaccionan ante los ácidos, son familiares con otro ácido llamado láctico, el mismo que se forma en la leche cuando se agria, y este ácido láctico es el que creen los hombres de ciencia que es el causante de la desagradable sensación de cansancio.

La idea de que este ácido láctico se forma cuando las células realizan cualquier trabajo, no resta interés a la conjetura química.

Pueden observarse, en los elementos monocelulares, este y otros ácidos, utilizando substancias colorantes que cambian de color cuando los ácidos se cambian.

Todos los aficionados a la química están familiarizados con el papel tornasol.

Este es papel ordinario, de una variedad absorbente, impregnado del jugo de una planta llamada tornasol. Ordinariamente es de color azul, que es el de la planta con cuyo jugo se prepara.

Si se introduce este papel en una solución de cualquier ácido: jugo de limón, vinagre, etc., un notable cambio se verifica en él. El color azul se trueca, instantáneamente, en rojo. Existen, también, otros elementos que igualmente cambian en contacto con ácidos o, en algunos casos, cuando están en contacto con elementos contrarios a los ácidos con los álcalis.

El gran químico y bacteriólogo alemán, doctor Paúl Ehrlich, comprobó que esta forma de testimoniar por medio de ácidos podía ser utilizada, interiormente, en las células que forman el cuerpo humano. Algunos componentes químicos que cambian de color, como el tornasol, no pueden, por ser venenosos, inyectarse en las células; pero existen que no son venenosos y pueden introducirse sin inconveniente en la célula, coloreándola ligeramente del matiz del componente. Si una célula así coloreada puede forzarse a producir ácido de cualquier clase

(Continúa en la pág. 64)

Para la Gente Menuda

Por LA ABUELITA

PARA LA COLECCION



LA RAYA. — Este pez es muy común en el río de la Plata y en la costa atlántica hasta Bahía Blanca. El dorso es de un marrón uniforme y blanca la parte inferior del cuerpo. Puede llegar a tener un metro de diámetro. Otras especies alcanzan tamano tres o cuatro veces mayor. Viven en las playas barrosas del mar, al acecho de peces y otros animales de que se alimentan. Su carne sabrosa es empleada en la preparación de algunos platos de mesa.

LA LIMOSNA

Un sultán, llamado Aliatar, temido por su crueldad, ordenó que en sus vastos dominios no diera nadie limosna a ningún pobre.

Desde entonces se vió morir, desfallecidos en las calles, a muchos hambrientos. Nadie se atrevía a socorrerlos por temor a la ira del perverso sultán.

Sucedió que un ermitaño que vivía alejado de la ciudad donde el sultán moraba, extrañado al ver que, contra la cotidiana costumbre, no recibía el alimento llevado por los devotos, impulsado por el hambre, tuvo que ir a la población, siendo rechazado en todas las casas.

Pero una viuda llamada Jarifa llevóle el único pan que poseía.

Enterado Aliatar de esta acción caritativa, castigó cruelmente a la viuda, cortándole las manos y arrojándola de la ciudad.

Jarifa, puesta su confianza en Dios, caminó por el desierto, llevando sobre los hombros a su hija Fátima. Al tercer día, abatida por la sed y el cansancio, desfalleció, y a duras penas llegó, arrastrándose, a un oasis, donde había un pozo lleno de agua.

Fátima, impaciente por beber, se inclinó demasiado y cayó al fondo del pozo, ahogándose.

Jarifa, enloquecida de dolor, iba a arrojarse tras de su hija, cuando apareció un viejo venerable, que, acercándose al pozo, hizo subir a Fátima sana y salva. Tocó luego los brazos de Jarifa, y las manos brotaron milagrosamente... La viuda no salía de su asombro.

—¡Soy el pan que partiste con el ermitaño!—dijo el anciano. Y colmando de riquezas a Jarifa, desapareció.

En cuanto al sultán, pagó caras sus fechorías. Dicen que una espantosa enfermedad le hizo morir entre atroces sufrimientos.

— La limosna sembrada en la tierra—decía luego Jarifa a su hija —obtiene frutos centuplicados. Seamos siempre caritativos.

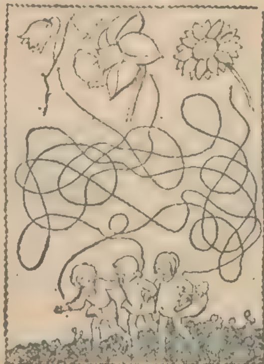
PARA LA COLECCION



AGUILA.—Ave de rapiña muy grande y robusta. Edifica su nido en las rocas más escarpadas. En la República Argentina abunda la especie llamada aguilucho. Vive en las regiones montañosas y anida en cumbres inaccesibles. Este nido contiene dos huevos blancos, manchados de rojo pálido.

El aguilucho se alimenta de cisnes, liebres, ratones del campo, palomas, etc.

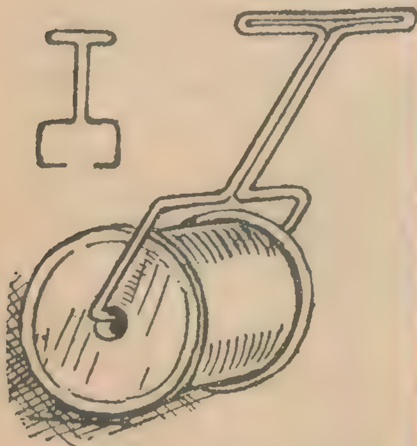
LA PREFERIDA



Cada una de estas tres niñas tiene una flor favorita que debemos adivinar. Las líneas del dibujo tienen la clave del secreto.

¿Cuál de la samiguitas es partidaria de la margarita?

APLANADORA DE JARDÍN



A fin de completar su "casita de muñecas", mis hábiles nietecitas fabricarán este instrumento de jardín, o pedirán a sus hermanitos que lo hagan.

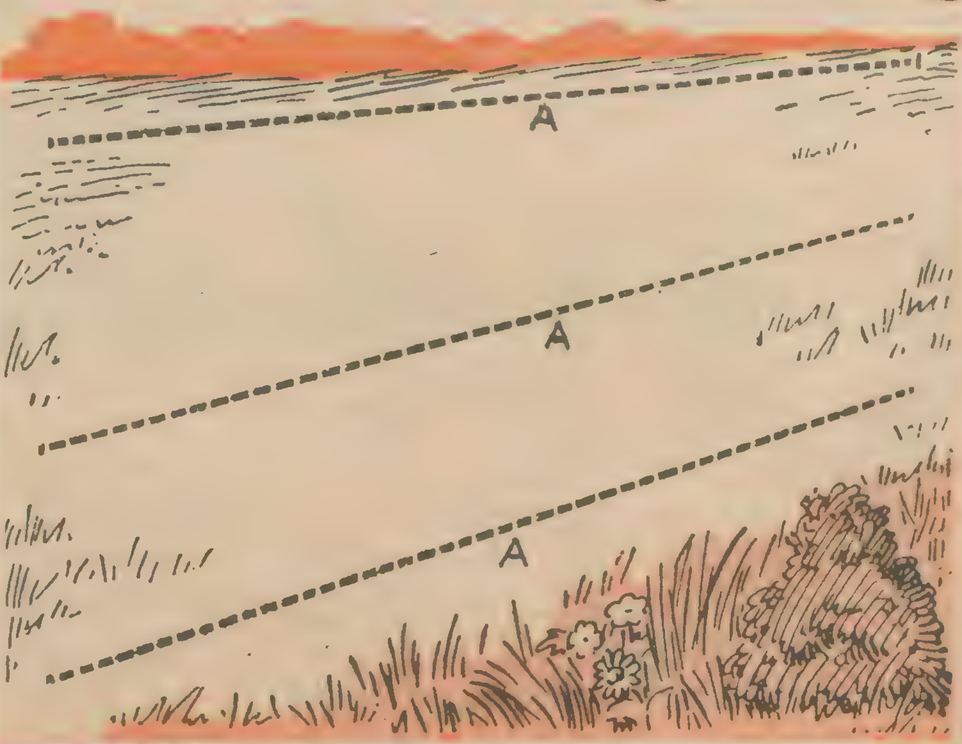
Bastan para ello un carretel vacío, grande, y un alambre fino, que se dobla como enseña la figura. El carretel queda bien sostenido en ese gancho y rueda perfectamente.

CARRERA INTERESANTE

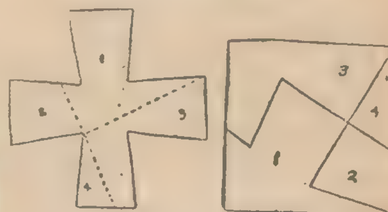
Pegar en cartulina los tres conejitos y el rectángulo inferior. Recortarlos separadamente.

Por las líneas de puntos se abre un corte con filoso cortaplumas, y doblando la aleta que sobre el lomo llevan los conejos, insertar cada uno en su correspondiente corte. Tres niños hacen correr los conejos a lo largo de la hendidura que hace de pista.



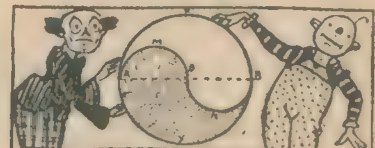


CUADRADO MÁGICO



El problemita que propongo a mis amables nietecitos consiste en la construcción de un cuadrado perfecto, aprovechando la cruz de la figura, a la cual deben practicar solamente dos cortes en línea recta. Para no poner a prueba su paciencia, acompaño la solución.

EL CIRCO



Dos propietarios de un circo resuelven separarse. Como el circo les pertenece en sociedad, resuelven dividirlo en dos partes iguales, pero teniendo cada una, por perímetro, la totalidad de la circunferencia del circo primitivo a fin de que el largo de la pista quede el mismo. De cómo se ingeniaron para ello, nos da cuenta el grabado.

EL TRAVIESO



Pituco se ha escondido, porque sabe que es merecedor de un buen castigo por su travesura.

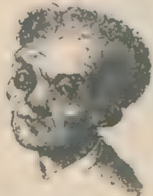
¿Dónde está el travieso chiquilín?

Lombroso, el más distraído de los sabios



César Lombroso





Tipos de la obra de Lombroso "El hombre cr.minal": Un ladron.—Venafro, bandido. — Sauc, bandido. — El famoso Cartouche.

SEGÚN confesión de sus familiares, el autor de *L'uomo delinquente* tenía que estar bajo la tutela continua de los suyos, a fin de evitar sus incurables distracciones.

Había que tener cuidado de que no saliera sin dinero en el bolsillo, y, por otra parte, cuando lo tenía, lo perdía. Cuando fué al congreso médico internacional de Rusia empezó por extraviar la cartera en un hotel de Viena. Se encontró la cartera y entonces, para asegurarse, esparció los billetes en las diferentes subdivisiones de la valija, en los bolsillos de la valija y en los bolsillos de sus trajes, pero no tardó en perder quinientos francos.

Las ganancias que más lo halagaban eran las que obtenía con sus artículos. Era de una sencillez tan extremada que ponía más de una vez en apuros a los miembros de su familia.

Una noche, después de haber obligado a sus hijas, que querían permanecer en casa, a ir con él a visitar una señora, dijo cándidamente a ésta, al entrar en su salón:

—Me ha costado mucho trabajo inducir a estas niñas a que vinieran; siempre tienen miedo de fastidiarse. Pero les he prometido que comeremos sus buenos dulces y que nos iremos en seguida.

No son menos curiosas, a veces, las formas que asumía su afabilidad con los humildes. Un día fué a comprar un par de guantes, y se puso a explicar a la vendedora que le medía la mano, que tenía los dedos unidos en su base como los palmípedos, y que éste es un carácter atávico de degeneración descubierto por Darwin, dándole una buena lección sobre la descendencia del hombre. La vendedora no podía contener la risa.



Campesino de instintos sanguinarios: prognatismo de alvéolo subnasal.

Siempre fué su señora la que debía procurarle los trajes; de otro modo hacía un triste papel. Una vez en Roma, habiéndose olvidado el sobretodo tuvo que comprar uno, y el comerciante habiendo comprendido en seguida con quién tenía que habérselas, le endosó una capa color botella que le llegaba hasta los pies, y él se fué tranquilamente a paseo por Roma con aquella especie de disfraz carnavalesco.

Era un filoneísta extraordinario: todo lo nuevo le gustaba. A la edad de sesenta años empezó a ir en bicicleta, atravesando los paseos precisamente en la hora de mayor concurrencia de carruajes, hasta que un día cayó en las ruedas de uno de ellos, salvándose por milagro.

Los libros que más le gustaban eran los de viajes; entre los novelistas prefirió siempre a los rusos y de éstos a Dostoiewski. Uno de sus placeres más grandes consistía en corregir pruebas.

A Lombroso se debió la fundación de una ciencia: la antropología criminal.

Los principios de esta ciencia diseminados en las eruditas obras del gran criminologista, pueden resumirse en pocas palabras.

En opinión de Lombroso hay una correspondencia bastante constante entre los caracteres físicos y el carácter moral del hombre, y por consiguiente a los instintos criminales debe corresponder un tipo criminal.

Para comprobar esta teoría se ha pensado ante todo en examinar el cráneo y su contenido, el cerebro; pero, desgraciadamente, los resultados obtenidos son contradictorios. La capacidad craneana, por ejemplo, puede ser menor, igual o mayor que la normal. Lo que sí parece más frecuente entre los criminales que entre las personas honradas, son las anomalías en la forma general del cráneo, la asimetría que presenta, sobre todo del lado izquierdo.

Según Lombroso, la anomalía craneana más frecuente es la "fosa mesoccipital", que consiste en una depresión de la cresta occipital interna y corresponde al lóbulo medio del cerebelo. Obsérvase también con frecuencia la soldadura precoz de las suturas del cráneo, como en las razas inferiores, e igualmente la existencia de esos huesecillos supernumerarios llamados huesos wormianos, que se presentan a los lados del cráneo, al nivel de la unión del frontal con el temporal.

La cara es más alta en proporción en los criminales que en los hombres morales; pero lo que llama sobre todo la atención es el desarrollo de las mandíbulas, desarrollo que, contrastando con la parte superior del rostro, los aproxima a los animales fieros y da a su fisonomía un aire de brutalidad, a veces de ferocidad.

Otro carácter distintivo es el prognatismo, es decir, el alargamiento oblicuo de la cara, la salida hacia adelante del maxilar inferior, como en el mono. Pero el prognatismo, más característico es el alvéolo subnasal, del que puede dar idea uno de nuestros grabados.

(Continúa en la pág. 60)





TALCO LUBIN
FRASCO DE VIDRIO
$ 0.70



LOCION
1/4 LITRO
$ 4.80



LOCION
FRASCO VIAJE
$ 1.90

Precios en la Capital



POLVOS DE TOCADOR

LUBIN

EN LOS PERFUMES

NASIBA
AMARYLLIS
: ENIGMA :
SOLA MIA

PRECIO DE LA CAJA $ 0.70
Gran Modelo $ 1.60

LUBIN
Parfumeur Paris

Distribuidores: *Rivadavia 4447* — Buenos Aires

El náufrago

—(Continuación de la pág. 48)—

lo que disfruté leyendo en los diarios de aquí las noticias de mis funerales. Me establecí en Norte América. Cambié de nombre. En vez de Alcázar me llamo Montoya, que es mi cuarto apellido. Aquél es un gran país. Hoy tengo una gran fortuna.

ÉL. — ¿Ha trabajado usted mucho?

NÁUFRAGO. — No. El que trabajó fué el padre de mi segunda mujer.

ÉL. — ¿Su segunda mujer?

NÁUFRAGO. — Sí. La rubia del bote. Un naufragio une mucho. Intimamos. Un día leí en un diario llegado de aquí que Elena se casaba. ¡Ya estaba libre! Entonces contraje matrimonio con Diana. Somos felices.

ÉL. — ¿Y sería indiscreto preguntar a qué ha venido usted?

NÁUFRAGO. — Nada de eso. Va usted a comprenderlo. Yo siempre he sido un refinado.

ÉL. — Lo sospechaba.

NÁUFRAGO. — Y no he podido resistir a la tentación de darme una vuelta por aquí.

ÉL. — ¿Para?...

NÁUFRAGO. — Para obedecer a esa atracción misteriosa que sentimos cuando somos felices hacia los lugares donde lo hemos sido menos.

ÉL. — Comprendo. ¿Y si hubiera usted cometido una imprudencia?

NÁUFRAGO. — ¿Qué quiere usted decir?

ÉL. — Hace un momento tengo una sensación extraña y agradable.

NÁUFRAGO. — ¿Y es?

ÉL. — La de un señor que estuviera en la cárcel por un delito que no hubiera cometido y viera presentarse en ella el verdadero culpable.

NÁUFRAGO. — ¿Le ha tomado usted cariño a esa sensación.

Náufrago. — No, señor. Donde me ahogaba era aquí. Escuche usted la historia: Yo viajaba en el "Gigantic", camino de Nueva York. Cuando comenzó a hundirse el barco, dormía como un bendito.

ÉL. — ¿Para qué se lo voy a negar?

NÁUFRAGO. — Hace usted mal.

ÉL. — No tan mal como usted cree. Yo me casé con Elena creyendo que ella era viuda. También ella lo creía. Pero no tenemos derecho viviendo usted...

NÁUFRAGO. — ¡Alto ahí! ¿Quién le ha dicho a usted que yo vivo?

ÉL. — Su imprudencia.

NÁUFRAGO. — Distingamos. El que vive es Ramón Montoya. El marido de Elena se ahogó en el "Gigantic".

ÉL. — ¿No le parece a usted que ésa es una sutileza que le toca aclarar a la policía?

NÁUFRAGO. — ¡Es usted un cándido! ¿Cree usted que yo soy capaz de venir a meterme en la boca del lobo sin tomar antes mis precauciones? Tiene usted delante a un ciudadano de los Estados Unidos de América del Norte con todos los papeles en regla.

ÉL. — Es usted muy fuerte.

NÁUFRAGO. — América del Norte, amigo mío. Gran país.

ÉL. — ¿Entonces no tengo que abrigar esperanzas?

NÁUFRAGO. — Ninguna. Además, aunque yo quisiera volver a ser el marido de Elena, estoy seguro de que ella lo preferiría a usted.

ÉL. — ¿Usted cree?

NÁUFRAGO. — Estoy seguro. Es usted el hombre que ella necesitaba. Dócil, manejable, obediente, resignado.

ÉL. — ¿Resignado? ¡Si usted supiera!

NÁUFRAGO. — No; no, por Dios. No me vaya usted a hablar mal de ella. Yo comprendo que es inaguantable; pero no sería correcto que nosotros...

ÉL. — Tiene usted razón.

NÁUFRAGO. — Un consejo... No le hable usted de mi resurrección. La conozco. Pagaría usted por mí.

ÉL. — Descuide usted. Me cuidaré de hacer tal cosa.

NÁUFRAGO. — *(Levantándose.)* Y no quiero entretenerle más.

ÉL. — *(Triste.)* ¿Me deja usted ya?

NÁUFRAGO. — Sí. Es tarde. Diana me espera en el hotel. Además, ustedes...

VOZ DE ELLA. — ¡Adolfo!

ÉL. — ¡Voy!

NÁUFRAGO. — ¿Van ustedes al teatro?

ÉL. — Sí.

NÁUFRAGO. — ¿Le gusta a usted la música?

ÉL. — La detesto.

NÁUFRAGO. — Entonces ya sé a qué teatro van ustedes... Al teatro Colón...

ÉL. — ¡Cómo la conoce usted!

NÁUFRAGO. — ¡Figúrese! Puede usted creer que siento por usted verdadera simpatía.

ÉL. — Y yo por usted, admiración.

ELLA. — *(Asomándose por la derecha.)* ¡Adolfo! ¿Tú sabes la hora que es? Vamos a perder el primer acto.

ÉL. — Voy en seguida, Elenita. *(Ella se retira.)* ¿Cómo la encuentra usted?

NÁUFRAGO. — Muy bien conservada. Se ve que la cuida usted mucho.

ÉL. — No se vaya usted.

NÁUFRAGO. — ¿Está usted loco?

ÉL. — Tiene usted razón. No sé lo que me digo.

NÁUFRAGO. — Aunque sea una pequeña canallada, confieso a usted que casi, casi, no he venido más que para escuchar esa frase de sus labios. Me voy contento. Pero le reitero la expresión de mi profunda simpatía y mi sincero agradecimiento. El poder disfrutar con la conciencia tranquila de mi felicidad actual se lo debo a usted. Ya sabe que puede mandarme. Ramón Montoya, en Nueva York, Quinta Avenida, esquina a la Octava, hotel con jardín. Y perdone si le he molestado.

ÉL. — De ninguna manera. Y, por mi parte, aquí me tiene usted, no digo que a su disposición, porque le mentiría, pero sí a la de ella, que en el fondo es lo que a usted le interesa.

NÁUFRAGO. — ¡Es usted un estoico admirable! ¿Nos abrazamos, Adolfo?

ÉL. — ¿Por qué no, Ramón?

NÁUFRAGO. — *(Mientras el otro forcejea para ayudarle a ponerse el abrigo.)* De ningún modo. En la lucha del hombre y el gabán, no admito ayuda. En Norte América se considera una cobardía. Dos contra uno. Repito. *(Ya casi en la puerta.)* Un consejo, Adolfo.

ÉL. — Usted dirá.

NÁUFRAGO. — En la primera oportunidad que se le presente haga usted un viaje por mar. En un barco viejo...

ÉL. — Comprendo. No siga usted. No puedo seguir ese consejo.

NÁUFRAGO. — ¿Por qué?

ÉL.—Su naufragio ha enseñado mucho. Antes de casarnos, Elena me hizo firmar ante escribano un documento comprometiéndome a no embarcarme nunca.

NÁUFRAGO. — ¿Ni siquiera en el lago de Palermo?

ÉL. — Ni siquiera.

NÁUFRAGO.—Entonces, amigo mío... *(Hace un gesto de resignación y desaparece, saludándolo con la mano.)*

ÉL. — *(Viéndole bajar la escalera.)* ¡Entonces!...

VOZ DE ELLA. — ¡Adolfo!...

ÉL. — Voy, mujer, voy. *(Cierra la puerta y echa a andar con paso resignado.)* ¡Dichoso naufragio!...

(TELÓN)

Lombroso, el más distraído de los sabios

(Continuación de la pág. 57)

La cara, como el cráneo, es frecuentemente asimétrica. La frente es baja, huída, llena de arrugas. Una de las prominencias frontales, y a veces las dos, sobresale exageradamente, lo que ocurre también con los arcos superciliares y con los pómulos, caracteres todos que asemejan a los criminales con las razas inferiores.

La nariz presenta casi siempre en el criminal detalles notables, entre ellos la desviación, generalmente hacia el lado derecho. En las orejas, los indicios de animalidad no están menos marcados; preséntase sobre todo la falta del "helix", o reborde saliente, y el desarrollo exagerado del lóbulo, con adherencia de éste con la piel de la cara.

En el cerebro, la anomalía más frecuente es la existencia de cuatro circunvoluciones frontales en vez de tres, resultado del desdoblamiento de la segunda. Pasando al tronco y a los miembros, obsérvase que el desarrollo del tórax es mayor en los criminales. Este carácter no es, por cierto, el único que los asemeja a los monos antropoides; otro parecido con éstos consiste en la desmesurada longitud de los brazos, que no siempre es igual en los dos lados. Troppman era un ejemplo notable de este carácter. Los criminales son zurdos o ambidextros con más frecuencia que las personas honradas. En los ladrones, las manos suelen ser muy largas; en los asesinos demasiado cortas. Los pies presentan también anomalías; el izquierdo más desarrollado que el derecho.

La piel, en el tipo criminal, se llena prematuramente de arrugas. La cabellera suele estar muy desarrollada, en tanto que la barba es escasa, y a veces nula.

Aunque se diga que no conviene juzgar a las personas por la cara, es, en fin, indudable que la expresión del rostro, y sobre todo de la mirada, inspiran una justificada desconfianza. El criminal es casi siempre feo; su mirada, dura, fría o esquiva. Para convencerse de ello, basta contemplar retratos publicados por Lombroso.

La criminalidad no sólo influye en la fisonomía; se traduce también en el organismo por enfermedades que pueden abreviar la existencia del individuo. Entre los delincuentes se encuentran a cada paso anomalías viscerales del corazón, del hígado, de los riñones. El estrabismo, la incontinencia nocturna de la orina, la tartamudez, son también signos frecuentes de una alteración del desarrollo normal.

No deja de ser curiosa la analogía entre estos resultados, de la investigación científica, y la manera cómo los pintores célebres han apreciado e interpretado la fisonomía de los criminales. Basta mirar unos cuantos cuadros de la Pasión de Cristo, o de martirios de santos, para descubrir entre sayones y verdugos, tipos con todos los rasgos físicos del criminal. Claro está que la importancia de estas manifestaciones artísticas es muy relativa, puesto que las tales figuras son puramente imaginarias; pero bueno es saber que cuando nadie había pensado en los caracteres fisonómicos del criminal ni en los llamados estigmas de la degeneración, ya los pintores se habían creado un tipo criminal, y que este tipo está conforme con lo que hoy afirma la ciencia.

Con razón se ha dicho siempre que los artistas tienen algo de profetas.





DIALOGOS

Aprender a pensar en la muerte

Por B. GONZALEZ ARRILI

LOS últimos escritos que he leído de usted — dice un amigo, — refiérense todos a muertos y entierros. El de ayer...

— En efecto... — cortamos. — Casi todos, no todos mis trabajos publicados por ahí últimamente, se refieren directa o indirectamente...

— A muertos..., y eso...

— ...al tema obsesionante de la muerte... Es verdad... No hay por qué negarlo.

— Pero, amigo, ¡a su edad!

— ¡Qué tiene que ver la edad! ¿O es que usted da una equivocada interpretación a mis trabajos, primero, y a éstas, mis palabras, después? A mí no me obsesiona "mi" muerte, sino "la" muerte.

— ¿Cómo?

— Difícil me parece aclarar este punto si usted se mantiene en esa posición de lector que da a sus lecturas una antojadiza interpretación...

— Ahora entiendo menos...

— ¡Claro está!... Pero hagamos un rodeo. Lectores hay que no leen lo que está escrito, sino aquello que ellos hubieran querido, o quieren que esté escrito. El lector ideal, el lector soñado, es aquel que simple y claramente lee lo que el autor ha escrito, sin aditamento, agregado o añadido de naturaleza alguna. Pero el lector común, el del medio ambiente, el de característica general, es el otro, el que "colabora", el que lee entre líneas, el que supone, adivina, acopla, no conformándose a la letra o al espíritu del autor leído. Y ese es un temible lector. Nos hace decir cosas que jamás hemos dicho, ni aun pensado; nos imagina como Dios quiere; nos ve de una manera diametralmente distinta a como en realidad somos... Y ahora, volvamos al caso concreto de que usted hablaba hace un instante.

— Al de la muerte...

— Al de la muerte. Fíjese usted: Al leer esos trabajos de que hizo mención, usted nos atribuyó en seguida temor a la muerte personal, propia, "nuestra"... ¿Verdad? Ahora le decimos: "No es como usted lo pensó", y usted se pone a dudar, y a no creernos, con toda su alma. No nos obsesiona nuestra irremediable desaparición del mundo de los vivos, no nos aflige el irnos, o el quedarnos dormidos para siempre, pero sí nos obsesiona el que nos vayamos, el que nos quedemos todos dormidos de una manera irremediable y definitiva. ¿Comprende, amigo?

— Apenas...

— Basta con ese apenas. Cosas hay, y entre esas ésta, que basta comprenderlas así... Con una puntita que pudiéramos levantar de ese tupidísimo velo nos daríamos por bien servidos...

— Eso me parece solamente una postura de literato...

— Sé que usted pronuncia esas palabras con ingenuidad, y no me enojan...

— Yo...

— Sí, usted cree que los literatos adoptamos, con abundante frecuencia, posturas, pero convendrá conmigo en que alguna vez sabemos mostrarnos tal cual somos, con sinceridad de hombres no demasiado complicados. En este caso de la muerte, por ejemplo...

— Yo confieso que la muerte, en general, la muerte de todos, no me ha preocupado mucho. Alguna vez, si he pensado en la muerte ha sido en relación conmigo o con los míos...

— ¿Y qué ha sacado usted de esos pensamientos?

— Penas. Me apena mucho, lo digo, saber que soy un condenado a muerte, como todos...

— ¿Y quisiera usted ser inmortal?

— Es decir, inmortal es ya una palabra excesiva, enormemente grande. Pero reducida a su simple valor de vocablo, sí que quisiera no morir...

— Sería un absurdo.

— Eso digo yo, eso mismo, cuando advierto que hay personas, como usted, que se afligen pensando en la muerte.

— Ya está usted otra vez equivocado. No he dicho que me aflige la muerte, sino que me obsesiona la muerte, lo que es distinto. La muerte no sólo de *todos*, sino de *todo*. Nada permanece vivo y *todo* está irremediablemente condenado a la muerte.

— Con lo cual...

— ...saco en consecuencia la heroicidad humana basada en la ignorancia o en el olvido. Si la humanidad ignora que todo muere y nada, absolutamente nada queda, basa en esa ignorancia su enorme, su formidable afán de vivir, de producir, de hacer. Pero si la humanidad lo sabe, si todos sabemos la perfecta inutilidad de nuestros afanes y aún continuamos con ellos acuestas es, no cabe dudarlo, es porque olvidamos.

— Existen, sin embargo, personas permanentemente ocupadas en recordarnos que "morir habemos".

— Se lo recuerdan entre sí y mecanizan la recordación haciéndola inútil de toda inutilidad. Nadie gana nada con ello. Pero todos ganaríamos algo si cada día recordáramos...

— No veo... No veo...

— Y, sin embargo, es bien sencillo. Seríamos más buenos, más buenos con nosotros y con el prójimo. Muchísimas cosas dejaríamos de hacer...

— Y estancaríamos al mundo...

— Ríase usted de ese estancamiento y sonríase también un poquito de los progresos humanos... El hombre, como hombre, apenas se diferencia de su congénere de hace dos mil años, aunque viaje por los aires y por debajo de la tierra y del mar.

— Ahora vuelvo a no comprender.

— Y yo me declaro incapaz de hacérselo comprender. Sólo le ruego que se sonría un poquito del progreso humano. Y de que aprenda a pensar en la muerte, sin aflicciones, pero con íntima inquietud.

Anclados

Por CONCEPCIÓN RÍOS

Florece la esperanza de horizontes de nieve,
hoy que estamos anclados y que en la casa llueve,

hoy que la tarde es triste y la lumbre apagada,
añora el fuego ardiente de la gran llamarada,

hoy que tenemos gana de recostar la frente,
y de acercar distancias al vidrio de una lente.

Florece la esperanza de mares y de cielos,
hoy que en los ojos caen más espesos los velos,

hoy que el hierro del ancla nos dobla la rodilla,
y la impotencia prende el vestido a la silla.

Ya las manos se tienden en busca de horizontes
y se enredan las uñas en las ramas del monte.

Esta tarde, en que el alma es capaz de romperse,
los pies están anclados y no pueden moverse.

LABORES FEMENINAS

Por DAFNE

EL BORDADO "RICHELIEU"

El bordado "Richelieu" al alcance de toda mano prolija, cuya habil'dad consiste en sólo saber festonear. Este modelo puede utilizarse igualmente para mantel o sábana.

SILLÓN CÓMODO Y ELEGANTE

La silla más elegante para el veraneo, que puede ejecutar quien tenga las más modestas ideas de carpintería; el fondo del sillón y el dosel se hacen con preferencia en tela gruesa de toldos.



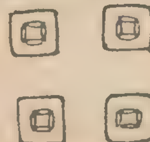




LA CAPOTA

Realice usted esta bonita capota en entretela y recubierta de cretona, que será sentadora, coqueta y protegerá del sol su piel, evitando que los rayos demasiado fuertes dañen sus ojos en la hora de la labor. Además, su forma de alas amplias y caídas sobre la nuca, es de rigurosa moda.







PARA VERANEO

Chaleco chaqueta tejido en dos colores para deportes y playas.





Motivos de bordados sencillos para ropa de niños.

Se bordan con los puntos de más fácil ejecución.



Se ha calumniado al oso negro de América



LAS autoridades yanquis han ordenado el exterminio del oso negro en todo el territorio de los Estados Unidos, por considerarlo un animal peligroso, un temible carnívoro; pero parece ser que esto es una calumnia, y así lo demuestran las opiniones de varios cazadores, ganaderos, pastores y tramperos, a los que han consultado algunos individuos que quieren poner las cosa en su lugar.

El senador Banker, que tiene una casa de labor en el valle Methow, dice:

— Mi sincera opinión es que el oso negro no tiene nada de dañino. Aunque omnívoro por naturaleza, se alimenta principalmente de frutos, de plantas tiernas y de hierba verde. Les he visto muchas veces paciendo entre mis rebaños sin hacerles el menor daño, y las reses no mostraban a su lado el menor temor.

"Antes comían pequeños animales, insectos, larvas y los animales muertos que encontraban. Como las condiciones han variado y se les ha acortado muchísimo sus pastos naturales, el hallazgo de algún cordero muerto, el gusto por la carne quizá haya hecho que algún viejo oso se haya decidido alguna vez a matar una res.

"En los veinticinco años que llevo aquí dedicado a la ganadería he visto numerosos osos, pero en todo ese tiempo sólo una vez se dió el caso de un viejo oso que mató una vaca de cuatro años, y me inclino a creer que no era negro, sino una variedad del temible oso gris.

"La gente poco observadora, cuando ve a algún oso comiendo carne de una res muerta, cree que él ha sido el que la ha matado, pero no es así. La res ha sido muerta ya por otro animal, ya por un accidente."

Un ranchero y notable cazador de coyotes y de leones de montaña, Román Johnson, al preguntarle qué opinaba de los osos negros, contestó:

— Llevo veinticinco años viviendo en los bosques y no conozco un solo caso de un oso negro que haya matado ni vaca, ni ternera, ni oveja alguna.

"Les he visto buscar erizos, arañar la tierra en busca de topos; machacar con grandes piedras troncos de árboles podridos para sacar insectos y larvas; les he visto jugar, saltar y hacer payasadas como los clones de los circos, pero nada que dé motivos a exterminarlos. Mi opinión es que se les debe dejar vivir y reproducirse en paz. Son animales tímidos e inofensivos. Son demasiado nobles para que se les persiga."

Otro cazador y labrador, que lleva muchos años en los bosques, Enrique Boswell, ha cazado y estudiado la vida de todos los animales de pelo y pluma que habitan por aquellos parajes. Al preguntarle si los osos negros le habían causado daños, contestó:

"Que yo sepa, no. Son animales tímidos que no hacen nada como no se les castigue mucho o tengan hambre. En estos casos pueden ser peligrosos. Yo, por mi parte, ni estoy contra ellos ni a su favor."

Dentro de las selvas vírgenes, a muchos kilómetros de toda habitación humana, se encuentra una de las casas forestales del gobierno. El guarda, un hombre que ha pasado toda su juventud en aquellos parajes, ya sesentón, pero fuerte, dice del oso negro:

— Es un animal que no me interesa; su carne correosa no tiene nada de agradable, al masticarla parece que crece en la boca, y su piel no sirve para nada como no sea como trofeo. No sirven para nada; pero si no tiene utilidad alguna, no causan daño de ninguna especie.

R. W. Walhace, viejo pastor, contesta a las preguntas que se le hacen sobre el calumniado plantígrado:

— Puede ser que los osos negros maten corderos, pero a mí no me han matado ninguno en los largos años que vengo cuidando mis rebaños.

Un danés, U. E. Fries, ha pastoreado rebaños desde que el gobierno compró el territorio que habitan los indios.

A aquél no le parece mal que se extermine al oso negro, pues dice que se parece mucho al cerdo y que ataca a los pájaros y a algunos animales pequeños.

— Yo perdí dos corderos y creo que fueron los osos negros los que los mataron. Llevo viviendo aquí treinta y siete años y no les he visto hacer nada bueno. En Noruega es un gran honor matar un oso sea como fuere. Allí no se comprende que se pueda proteger a tales fieras. Yo creo que deben ser exterminados, pues no nos reportan ninguna utilidad.

Según la teoría del danés, muchos son los osos que debieran ser exterminados.

Un gran observador, estudiante asiduo de la naturaleza, ex cazador y trampero de animales dañinos, fué igualmente consultado. Empezó cazando osos con trampas, pero el buen natural, la timidez del animal y su condición inofensiva, le impresionaron tanto que renunció a la caza de

estos plantígrados, prefiriendo observarlos únicamente y verlos hacer juegos y cosas que parecen de seres humanos.

Dice que ha llegado a hablar con los osos negros. Claro es que solamente el cazador Billy Robinson era el único que hablaba, pues los animales sólo contestaban con miradas o con movimientos de cabeza, abriendo y cerrando la boca, sacando la lengua y aguzando las orejas; pero sin mostrar la menor inquietud ni dar señales de ferocidad.

— El oso negro — aseguró, — no es un animal dañino. No digo que, azuzado por el hambre, no haya matado alguna vez algún corderillo, y esto sólo aquellos que se han acostumbrado a comer la carne de los animales domésticos, que han encontrado muertos en el campo por accidente.

"Cuando se encuentra alguna res muerta violentamente no son víctimas de los osos negros, sino de los coyotes, de los lobos o del león.

"No veo que haya razón alguna para condenar a este animal, y, desde luego, mi opinión es la de que no debe ser exterminado.

"A principios de 1925 un labrador dijo que un oso negro o un león de las montañas le había matado una vaca en la cima de un monte, a pocos kilómetros de su granja.

"Yo — dice Robinson, — aunque ya era de noche me dirigí al sitio indicado, en donde, en efecto, vi una ternera muerta, que al examinarla vi que había muerto por comer una planta venenosa. Una tira de piel y de carne había sido arrancada y comida desde la cabeza hasta medio cuerpo, evidentemente por perros salvajes. No había otras señales que indicasen que la res había sido matada por otro animal.

"Examinado el terreno con una lámpara eléctrica de bolsillo encontré, al lado de la bestia muerta, huellas inequívocas de perro salvaje o de lobo en las que claramente se distinguían las marcas de las uñas.

"Dos semanas después apareció muerto un becerro, y se atribuyó a un león de las montañas o a un oso negro, y a poco dos potros, y dos días después dos ternerillas.

"Haciendo un gran círculo, de muchos kilómetros, y estrechando el cerco se cazó un lobo y varios coyotes, autores de la matanza."

El oso negro ha sido, pues, calumniado y no merece ser exterminado.

¿Cuál es la causa de la fatiga?

(Continuación de la pág. 55)

en su interior, este hecho se evidenciará por un cambio en el color del colorante de idéntico modo a como el papel de tornasol cambia en rojo su color azul.

El ácido puede inyectarse en el interior de la célula por medio de agujas hipodérmicas, tan inconcebiblemente finas que son completamente invisibles, excepto al microscopio. Así inyectadas y coloreadas con materias colorantes que servirán para indicar lo que ocurre al ácido, lo que la célula hace para librarse de estas enojosas inyecciones puede observarse, paso a paso, por medio del microscopio.

En una reciente sesión pública de la Academia de Ciencias de Nueva York, se mostró al auditorio una célula tratada con la inyección de ácido y se proyectó cinematográficamente, de modo que podía observarse todo lo que en ella acontecía al detalle.

Durante los últimos años, este sistema de operar en las células inyectando en ellas ácidos, lo han seguido, entre otros, los profesores G. Seifrir, de la Universidad de Pensilvania; R. Chambers, del Instituto Médico Cornell; G. W. Scarth, del Departamento de Botánica, y el profesor F. E. Lloyd ha logrado tomar cinematográficamente los momentos en que la célula reacciona ante los ácidos.

Con estas investigaciones se ha comprobado lo que acontece a los músculos de un atleta durante un concurso u otros ejercicios violentos.

Correspondencia sobre modas, labores y temas femeninos

Por ROSALBA

MADRECITA, La Plata. — Para una habitación de niño los motivos rosa, aplicados sobre fondo celeste, son encantadores, empleados en las cortinas, el cubrecama, carpetas, etcétera. En este caso los muebles deben ser laqueados de azul celeste solamente.



←««« **ELENA**, Paraná. — Para ese retazo de muselina moteada tiene una aplicación muy interesante, con la que se lucirá en la playa. Se hace una pañoleta como la del modelo, y aún le sobrará un resto que le alcanzará para cubrir la copa del sombrero. El efecto será encantador.

S. P. Capital. — 1º: Para trajes de fiesta se usan el satin, la gasa muselina de seda, mongol, crêpe georgette. 2º: Colores de zapatos para calle, los más corrientes son el beige, gris, blanco, negro, de dos colores combinados, y generalmente con tacos de distinto color.

PEBETITA ENCANTADORA, Corrientes. — Se usa mucho el gorrito de la misma tela que el vestido, pero no precisamente de la forma del de usted. Ahora bien: si le sienta, no hay inconveniente en que lo use, pues a su edad es admitido todo lo que acompaña graciosamente un lindo rostro.

ÑATITA MOROCHA, Córdoba. — 1º: A su edad de quince años debe usarse la melena larga, rizada, o seis bucles recogidos atrás con un broche. 2º: Le sentará el rojo o las telas menudamente floreadas. 3º: Le prepararé el modelo de carpeta que desea.

CABELLOS CASTAÑOS, Luque. Todo lo que usted me indica: vestido azul, sombrero del mismo color, zapatos beige, medias color tostado, cartera beige con adorno azul, forma un conjunto armonioso y correcto.



ROMÁNTICA, San Isidro. »»→ — No tiene más que suprimirle los plegados a la falda y unirla en la cintura a la casaca. Le quedará un sencillo vestidito enterizo muy apropiado y cómodo para deportes. Ese retazo de crêpe estampado en rojo le sirve para hacerse una corbatita y un cinturón que acompañarán muy bien su vestidito.

MATERA, Roberts. — La muestra de género que me envía no le sirve para el tapado, por tener algo de negro brillante. Los géneros de luto deben ser negros rigurosamente mate. El luto por una suegra se lleva por el mismo tiempo que por la madre, dos años, uno de luto riguroso. La razón es la de acompañar al esposo en el tiempo de su luto.

LUCOCA, Capital. — ¿Un vestido de fiesta, confeccionado de satin celeste, para una rubia? ¡Cómo no! También le sentarían bien el verde claro, el rosa, el punzó y el azul en todos los tonos.

LAURA DE N., Rosario. — 1º: En una pieza empapelada en color rosa liso estarán muy lindos almohadones de satin blanco, verde nilo o azul. 2º: La muselina estampada favorece la moda del talle corto y de la falda larga y amplia.

LUZ VERDE, San Fernando. — Puede decorar su almohadón de taffetas gris con aplicaciones geométricas de diversos tamaños y figuras con taffetas rosa en distintos tonos. Le quedaría muy chic. Esas aplicaciones las coloca a capricho, montadas las unas sobre las otras.



←««« **20 DE MAYO**, Capital. — Este modelo que le presento es de lo más indicado para combinar con encaje, como usted desea. Sirve exclusivamente para fiesta. Para su color morocho le convendrá el color rojo o violine; también un celeste pálido o verde opal. A la niñita rubia le sentarán los colores azul celeste o rosa.

NENA, Rosario. — 1º: Aplíqueles a las cortinas, para que le den el ancho deseado, una banda de la misma tela, a cada costado, bordada con algún motivo que armonice con el de las cortinas. 2º: Para conservar las pieles es necesario limpiarlas y sacudirlas primero muy prolijamente. Después se salpican bastante con naftalina en escama, y, finalmente, envueltas en una tela se guardan en una caja herméticamente cerrada.

RUBIA ANSIOSA, Capital.—Siendo rubia, le sentará admirablemente el vestido verde nilo con capelina de crin del mismo color. Con esta toilette puede calzar zapato beige o blanco.

A UNA ROSARINA. — Todos los avisos aparecidos en las páginas de EL HOGAR son de una seriedad y eficacia garantidas.

POCHITA, Capital. — Que un traje a rayas favorezca más o menos, depende no solamente de los colores del rayado, sino también de la manera de combinarlas. El género de que usted me mandó la muestra tiene las rayas algo anchas para ser colocadas horizontalmente, lo que haría el vestido algo grotesco y tendería a ensanchar con exceso la silueta. El modelo le ofrece una combinación elegante que no adelgazará demasiado su silueta y es de una hechura adecuada para las regatas a que desea concurrir.



(Continúa en la pág. 67)

Blanco y rojo

(Continuación de la pág. 17)

revólver. Una fuerza extraña le empujó a entrar y a preguntar el precio, y lo pagó con el sueldo de todo un mes, que tenía destinado a sus padres.

Mientras el vendedor le explicaba el mecanismo sintió la necesidad de disfrazar su turbación bajo una disculpa, balbuceada con el rubor en la cara.

— Yo vivo en un barrio muy apartado, ¿sabe? Y no es prudente caminar por allí de noche, sin armas...

El armero levantó los ojos, miró el rostro imberbe del muchacho, después sus puños que no parecían muy sólidos, y sonrió asintiendo.

De nuevo en la calle, Manuel pasaba sus dedos yertos por la culata fría del arma, ya cargada y escondida en el bolsillo del saco. Al llegar al gatillo una repugnancia instintiva los hacía retroceder.

¿Por qué había comprado el revólver? Ni él mismo lo sabía. Y de repente, una necesidad imperiosa de esconder su adquisición, de librarse de ella, lo empujó corriendo hacia casa.

Vivía en lo de doña Catalina, que le había cedido un altillo. Entró, escondiéndose como un malhechor para no ser visto por las amigas de María Rosa, reunidas en el patio alrededor de la novia.

Al pasar frente a la pieza de la muchacha, vió por la puerta abierta el vestido blanco, tendido sobre la cama, con su larga cola de tul que arrastraba por el suelo.

Bajó la cabeza y fué a encerrarse en su pieza que quedaba encima de la de María Rosa.

Con el gesto de una persona que deja caer algo que le quema los dedos, tiró el revólver sobre la mesa, fué a sentarse en la cama y escondió la cabeza entre las manos.

Las sienes le latían furiosamente; una vacuidad absoluta habíase hecho en su cerebro; sólo en el fondo de su subconsciente una resolución desesperada se abría camino, subiendo lenta y segura como una marea hacia su razón, que quedó bien pronto sumergida.

Con los ojos cerrados volvía a ver, a través del piso, casi sutil como un tabique que lo separaba de la pieza de María Rosa, el traje cegador de blancura y el velo con su vaporosidad de espuma, y lágrimas ardientes se filtraron por entre los párpados y le formaron una red húmeda sobre las manos.

Se levantó, y con el paso lento e inseguro de un sonámbulo fué hacia la mesa, cogió el revólver, ajustó el dedo en el gatillo y se tiró de nuevo en la cama.

Al apoyar el caño en la sien, el rostro de su madre se le apareció lloroso en una última visión. Un soplo de terror lo hizo temblar. Fué sólo un instante. Apretó nerviosamente y el tiro salió. Una convulsión espasmódica sacudió el cuerpo, que quedó inerte en seguida.

Sólo la cabeza, mal apoyada, resbaló fuera de la cama, y quedó colgando, unida al suelo por un hilo espeso y saliente de sangre.

El eco del estampido llegó al oído de las mujeres reunidas en el patio, apagado por el ruido de las voces.

— ¡Un tiro! — exclamó una.

— Debe haber sido un cohete — terció otra. Las demás prestaron oído; después, como no se oyera más nada, sacudieron los hombros y siguieron su charla.

Mientras tanto la sangre, filtrándose por una rendija del piso, iba a bordar de trágicas flores rojas el cándido traje de novia.

ENLUTADA, SOR PUDOR y AFLIGIDA, Capital. — He dado traslado de sus cartas al "Consultorio de Belleza" de esta revista, por ser de su competencia las preguntas en ellas formuladas.

JULIA M., Asunción. — Su carpeta de malla filet con embutidos de crochet está muy bien ideada; pero le resultará más completa si en los ángulos de la malla le pone unas pequeñas aplicaciones de crochet.

A. V., Capital. — Las echarpes no se usan, generalmente, más que para excursiones, sobre todo en la actualidad. Una de estas prendas que le servirá en tales circunstancias para hacer más elegante su toilette o traje de paseo, la realizará en tweed de un color claro decorado simplemente con un gran monograma recortado en tela lisa de un color resaltante y unido por un punto de hilo más obscuro. Resultará usted más elegante acompañando la echarpe con una cartera del mismo estilo.



M. E. C. S., Turdera. — 1º: La seda se limpia bien con nafta, siempre que la operación se haga rápida y se enjuague en otro baño de nafta limpia y se ponga a secar en seguida. 2º: Con vestido de crêpe georgette negro, sombrero del mismo color o de crin negra y blanca. 3º: El vestido negro con volados en onda no riñe todavía con la moda, pero deberá suprimirle la caída al costado. No se lleva. Los vestidos caen ahora por igual.

D. B. de C., Tucumán. — De ninguna manera le aconsejo el filet para la almohadita de su bebé; no es práctico, porque el relieve del filet molestaría la cabecita del niño. Mejor será el tul liso con cuatro cuadraditos de filet incrustados en los ángulos solamente. Después le aplica un volante de tul bordado, alrededor.

SARITA B., Capital. — Haga el acampanado de la falda bajo y déle al vestido el corte del modelo que verá en el grabado, que tiene las mejores condiciones para un efecto adelgazante como desea, por lo ceñido en las caderas y por la línea ondulante de los recortes que decoran la falda.



GIOCONDA, Capital. — 1º: Lea lo contestado a "Rubia Ansiosa", Capital. 2º: Los sombreros de fieltro que se usan en verano son de un tejido especial.

LIRIO BLANCO, Capital. — Como las dos pulseras son algo parecidas, considero más propio y elegante que lleve una sola, la del reloj.

MARIANETA, Capital. — Los muebles cubistas se usan laqueados en varios tonos del gris o del negro; pero no se los recomiendo porque, como toda la moda extremada y extravagante, pasa pronto a lo mejor.

SENTIMENTAL, Corrientes. — Los almohadones con un busto de muñeca están lindos colocados sobre un sillón o a la cabeza de una cama.

NOVIA RUBIA, Capital. — Los zapatos iguales a la toilette de ceremonia exigen, naturalmente, mayor dispendio; pero también se está bien elegante en un cortejo de ca-

Correspondencia sobre modas, labores, etc.

(Continuación de la pág. 65)

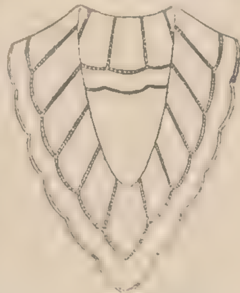
samiento con zapatos de gamuza gris o beibe o de piel plateada, que visten bien con todo traje de ceremonia.



FLOR CHAQUEÑA, Resistencia. — Uno de los recursos mejores para disimular los defectos del perfil que me menciona, es el uso de una capelina amplia, de alas grandes irregulares. Este estilo de sombrero es, por lo demás, muy elegante y novedoso.

UNA ROSARINA. — Existen unas telas muy nuevas para amueblamiento, resistentes al aire y a la luz de fabricación muy moderna y colores suaves. En las casas de tapicería es donde le darán razón de ellas.

NARCISO BLANCO, Dolores. — No me explica usted bien la forma del vestido que desea arreglar. Consultando esta sección hallará usted ideas y sugestiones sobre reformas que tal vez le ayuden a resolver el problema del suyo.



IRIS, Gualeguay. — Para modernizar y dar animación a su vestido negro de calle, le recomiendo un gran cuello de satin blanco. El del grabado es muy lindo y está trabajado con vainillas a la aguja. Su efecto es de una elegancia muy actual. Lo ribetea con un bies de la misma tela.

MIMOSA, Capital. — No me es posible dar direcciones, pero tengo la seguridad de que hallará usted lo que desea entre los avisos de EL HOGAR, que, desde luego, son garantidos de toda seriedad.

ANITA, Rosario. — 1º Este precioso modelo para su bebé que piensa vestir de corto, es elegante para la ceremonia, y puede realizarlo en crêpe de China plegado; los grupos de frunces a nido de abejas son su único adorno. El color más indicado es el blanco. 2º Los visillos, como la colcha, deben ser de un color que armonice con el empapelado del dormitorio. Los visillos de color crudo dicen con todos los tonos. 3º El adorno de un dormitorio elegante debe ser serio, desprovisto de cargazón para no entorpecer la comodidad. Alguna lámpara de pie si la capacidad lo permite; pero los bibelots, objetos de arte, mayólicas, etcétera, son más propios de salita de recibo, vestíbulo, etc.

HORTENSE, Santa Fe. — Para una reunión efectuada con motivo de un compromiso se prepara una mesa como para lunch y se sirve en torno de ella a los invitados de pie. A la cabecera estarán los novios, y al iniciar el lunch se cambiarán los novios los anillos, en presencia también de la familia. 2º: Esa rotura de la blusa puede remediarla aplicándole una pieza al sesgo, a manera de recorte que servirá como un adorno.



Amor muy siglo XX

Comedieta frívola

Por ALBERTO ITURRIOZ

PERSONAJES

COLOMBINA, POLICHINELA y PIERROT.
(Luego, LA LUNA)

La acción, en el jardín de un hotel de moda. Es de noche. Colombina, vestida de sedas, sentada ante una mesita diminuta, saborea una bebida extraña. Un mohín de hastío se dibuja en su carita sonrosada de muñeca de china.

Polichinela, vestido de fraque, que oculta dificultosamente su doble joroba, la contempla extático a través de su monocle.

Una orquesta de tziganes, oculta entre el follaje, ejecuta una tanda de valses vieneses.

En el ambiente flota un perfume raro, nostálgico, voluptuoso.

COLOMBINA.—¡Qué fastidio! ¿Cuándo vendrá mi Pierrot *(Fijándose en el señor Polichinela.)* ¿Quién será ese señor tan feo que me mira?

POLICHINELA. — *(Para su* fraque.) ¡Preciosa mujer! Parece que espera a alguien. En sus ojos zarcos se dibuja el *spleen.* ¿La pillaré en "su cuarto de hora"? *(Se acerca paulatinamente.)*

COLOMBINA. — Y se acerca. ¡Qué atrevido!

POLICHINELA. — Señorita: ¿me permite pagar el gasto?

COLOMBINA. — *(Indignada.)* ¡Caballero!...

POLICHINELA. — *(Sacando un fajo inmenso de billetes de banco.)* ¡Oh! Tendré mucho gusto en ello. *(A los reflejos de la rosada luz del portátil de porcelana que descansa sobre la mesa, brillan, cegadores, los brillantes de las innumerables sortijas del señor Polichinela, como espejuelos para cazar alondras.)*

COLOMBINA. — *(Dulcificándose.)* Muchas gracias, señor.

(El señor Polichinela siéntase al lado de la bella y le habla en voz baja y susurrante. Se oyen risas argentinas. A lo lejos, bocinazos de automóvil.)

(Pausa. Colombina bebe a sorbitos su copa. Polichinela sonríe irónico.)

POLICHINELA. — ¡Qué garganta tan bella! ¡Qué bien haría sobre esa piel nacarada un collar de perlas!

COLOMBINA. — *(Mirando fingidamente al suelo.)* Retírese, señor. No me comprometa. Mi novio está al llegar y puede sorprendernos.

POLICHINELA. — *(Sin hacer caso.)* ¿Quiere que vayamos ahora mismo a comprarlo? Mi automóvil espera en la puerta.

COLOMBINA. — *(Después de vacilar un momento, se levanta y toma del brazo al señor Polichinela.)* Vamos.

POLICHINELA. — Encantado. *(Van a salir.)*

(En este momento aparece Pierrot, de smoking. En su cara, enharinada, se dibuja una sonrisa cínica.)

COLOMBINA. — *(Da un pequeño grito.)* ¡Mi novio!

POLICHINELA. — *(Aparte.)* ¡El novio! Una escena violenta. ¡Qué poco *chic* es esto!

(Pierrot, después de mirarles burlonamente, se dirige al señor Polichinela.)

POLICHINELA. — *(Aterrado.)* ¿Qué pretendéis?

PIERROT. — *(Haciendo una exagerada reverencia.)* Gran señor: ¿podríais prestarme quinientos pesos?

LA LUNA. — *(Que asoma entre unas nubes.)* Amigo Pierrot, me has puesto en ridículo.

(Colombina ríe bajo su abanico, donde brillan unos japonesitos de cara de marfil. Una ráfaga de viento mueve las altas copas de los árboles. La orquesta ataca un galop.)

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

EL 1º de mayo de 1324 y en Toulouse, la vieja capital del Languedoc, fueron inventados los Juegos Florales. Como todas las malas costumbres, ésta se ha perpetuado a través de los siglos, y aún hoy, en el siglo del vanguardismo poético y del futurismo literario, algunas repúblicas de los trópicos en Sud América y casi todos los pueblos de nuestras provincias continúan admirando la belleza de la Reina y de las damas de su Corte de Amor, aplauden el discurso del mantenedor y celebran los versitos del poeta premiado.

Ya en 1690 — según nos dice monsieur Antoine Thomas — en la misma Francia todos estaban hartos de juegos florales, y para atraer un poco de concurrencia, los organizadores tuvieron que regalarle al público diez y nueve bueyes asados, más de dos mil cuatrocientas tortas y trescientas cajas de confites. Pero ni aun así se ha logrado restaurar en su primitivo brillo a la inocente fiesta, que se va muriendo lentamente, consumida por dos terribles enfermedades: el ridículo y la monotonía.

Los Juegos Florales son siempre la misma cosa. Si por ventura habéis leído alguna vez cualquier poesía premiada en Quemú-Quemú o en Tegucigalpa, ya las conocéis todas. Son igualitas.

Vaya un ejemplo ilustrativo.

El diario de Tandil *Nueva Era* publica, en su número del 13, la composición poética que fué premiada en unos Juegos Florales realizados hace poco en aquella ciudad. Se titula *Canto al Trabajo*, y su autor es el señor Ramón F. Lartuondo. Como la poesía es un tanto extensa, sólo mencionaré algunos de los primeros versos. Son éstos:

¡Ley inflexible y dura!
¡Ley del trabajo santa...
...Sin tu origen divino, fueras sabia,
fueras germen de vida por lo excelsa...
...fecunda y rica ofrecerás tus dones...
...al que bebe en tu linfa
las nobles enseñanzas
que engrandecen y alientan y redimen,
purifican, depuran y aquilatan,
cual en el fondo del crisol el oro
líquido, ostenta la brillante masa...

Etcétera, etcétera.

Hace muchos años, en una Juegos Florales celebrados en Buenos Aires, fué premiada una composición poética titulada *Canto al Trabajo*. Su autor era el poeta español don José María Gabriel y Galán. Puede leerse en la página 185 del tomo I de sus *Obras completas*. Como la poesía es un tanto extensa, sólo mencionaré algunos de los primeros versos. Son éstos:

...dura ley del trabajo merecida...
...lo que tienes de santa,
lo que tienes de sabia y redentora...
A ti, de Dios venida...
...a ti, fuente de vida...
...fecunda y rica en mi canción te llamo...
...Redimes y ennobleces,
fecundas, regeneras, enriqueces,
alegras, perfeccionas, multiplicas,
el cuerpo fortaleces
y el alma en tus crisoles purificas...

Etcétera, etcétera.

Os lo repito: la monotonía acabará, aun en Quemú-Quemú, aun en Tegucigalpa, con los pobres Juegos Florales.

DEL periódico *La Prensita*, que se publica en San Martín, del 19:

EL HOSPITAL CONTARÁ CON UNA NUEVA SALA DE AUTOPSIAS

El Director del Hospital Municipal se está interesando por dotar a la mayor brevedad con una nueva sala de autopsias a fin de atenderse a los enfermos con mayor rapidez.

Con mayor rapidez y con absoluta eficacia. La medicina, tal como se practica actualmente, es un simple juego de azar. Si el médico quiere saber, sin temor a equivocarse, qué tiene el enfermo, debe empezar por la autopsia. Sólo así se puede terminar con la incertidumbre, con la enfermedad y con el enfermo.

A propósito de una temporada de arte francés, leo en el diario *Imparcial* de Montevideo, del 12:

La Spinelly se presentará creando el rol principal de la comedia de Arnont y Gorbidón "L'école des ***cocottes****". De su creación en esta obra ha hablado Paul Souday en los siguientes términos: "Debo declarar que esta Escuela de las* ***Coquetas****..."*

Coqueta no es el término exacto y equivalente. El traductor, por lo visto, no repara en matices. Una cosa es que la señora Fulana de Tal sea coqueta, y otra bien distinta lo otro...

DON Martín Gil escribe en *La Nación*, del 14, refiriéndose al planeta Venus:

Por todas partes, en las calles como en las plazas, se veían grupos de personas apiñadas, mirando al cielo, con las bocas semiabiertas, el brazo derecho levantado— (los zurdos empleaban su brazo izquierdo) — apuntando con el índice, como si fuera un revólver de un tiro.

El símil no puede ser mejor. Lástima que nos hace suponer que un revólver de seis tiros tiene seis caños...

EL diario rosarino *Reflejos*, al pie de un gran retrato del general Weyler que publica en su número del 20:

BERLÍN*, 20. — A las 14 horas de hoy, después de sufrir las alternativas de una breve enfermedad, ha dejado de existir el distinguido militar, general* ***Wheiler****.* ***Joven aún****, la muerte ha sorprendido al general mencionado en circunstancias en que desempeñaba la función de* ***Ministro de Guerra****.*

El ***Presidente*** *ha ordenado... Etc.*

Naturalmente, el general Weyler no ha fallecido en Alemania, sino en España. Donde no desempeñaba las funciones de ministro de la Guerra, pues mal podía hacerlo quien tenía por única virtud el odio a las dictaduras, y aun a las *dictablandas*.

En cuanto a que era joven a pesar de sus noventa años y pico, todo es relativo: ¿qué son veinte mil años desde el punto de vista de la arqueología? ¡Un fragmento de minuto en la eternidad!

EN *La Razón*, del 22 de septiembre, se publica la siguiente octava:

EL JUNCAL

¿Quién no ha visto en las orillas
del ***húmedo*** *Paraná*
esa banda siempre verde
siempre móvil del juncal?
En las horas de la siesta
cuando todo duerme en paz
en las cuerdas de esa lira
van las olas a cantar.

CARLOS GUIDO Y SPANO.

La calificación del Paraná es muy apropiada: ¿qué cosa más húmeda que un río? A pesar de lo cual, ella no es de Carlos Guido y Spano. Ni siquiera de Rafael Obligado, autor de una conocidísima poesía dedicada a Zelmira Jurado y titulada *Un cuento de las olas.* ¿Quién no ha visto reproducidas en mil partes sus dos primeras cuartetas?:

¿Quién no ha visto en
[las orillas
del hermoso Paraná,
esa banda siempre verde,
siempre móvil del juncal?
En las horas de la siesta,
cuando todo duerme en
[paz,
en las cuerdas de esa lira
van las olas a cantar.

Etcétera, etcétera.

En el mismo número del colega, leo esta otra poesía:

Las achiras de oro
y el cubo punzó
eran ofrendas
que mi madre amaba
porque a sus hijos
se las daba Dios.

RITA SPINELLI.

Un cubo punzó es tan posible como un cubo de cualquier otro color. Pero es lo cierto que Rafael Obligado dice allá por el final de su poemita *El hogar paterno*:

Las pasionarias, las achi-
[ras de oro
y el seibo punzó,
eran ofrendas que mi ma-
[dre amaba
porque a sus hijos se las
[daba Dios.

Y conste que no es mi intención insinuar, con estos dos ejemplos, que todas las poesías de este mundo son fatalmente originales de Rafael Obligado... Pero el destino, la fatalidad o el determinismo así lo exigen en este caso.

PERLITA GRÁFICA

EN el suplemento dominical de *La Nación*, del 12, y en un artículo titulado *Consideraciones sobre el arte barroco — Lorenzo Bernini*, se publica este grabado:



Al pie del cual se lee:

"Atenea luchando con los gigantes", otra de las obras más celebradas de Bernini, tal como quedó después de haber sido reconstituída en el Museo de Antigüedades de Berlín

Si os tomáis la molestia de hojear cualquier historia de arte griego encontraréis fácilmente esta reproducción del célebre friso de Pérgamo, que representa a Palas Atenea tirándole de los cabellos a Alción (cuya postura, por otra parte, es muy semejante a la del famoso Laocoonte):



Y de este grupo existía una reproducción en el mausoleo de Halicarnaso, que la viuda Artemisa levantó en memoria de su difunto Mausolo. Hela aquí:



En lo que a Lorenzo Bernini se refiere, consúltese la *Historia del Arte* de Pijoán, en el tomo III desde la página 343 a la 352.

EL diario montevideano *El Ideal* reproduce, en su número del 5, *Las más bellas citas de la literatura griega.* Y convengamos en que los pensadores griegos son bastante informales en materias de citas. Porque en lugar de ellos, han acudido a la sección de referencia Juvenal, Salustio, Virgilio, Petronio y Séneca el filósofo.

LEO en las informaciones teatrales de *La Razón*, del 1º:

Con buen éxito sigue desarrollando su temporada en el teatro Fémina la compañía bávara que tiene a su frente a los señores Riesch y Bühne.

Muy curioso. Porque *Bühne* quiere decir en alemán *escenario.* Y con mayúscula y todo, porque la llevan los substantivos en aquel idioma.

TAMBIÉN en los países latinos se usan nombres propios muy raros. Por ejemplo, éste que se menciona al pie de un grabado de *El Mundo*, del 11:

Benito Mussolini pasó revista a las juveniles tropas fascistas que actuaron en las recientes maniobras de ***Stanno Svolgendo.***

Y da la casualidad que *Stanno Svolgendo* significa en italiano *están desarrollando...*

Los fotógrafos y las fotografías de "El Hogar"

No hay enlace, banquete, dancing ni acontecimiento social de los muchos que se celebran en esta capital, en el que — fatalmente — no se presente algún titulado fotógrafo de EL HOGAR. Éste suele proponer al obsequiado, al organizador de la fiesta o al que supone más interesado, la compra de una docena de las fotografías que va a tomar. En esta proposición, naturalmente, va implícita la seguridad de que EL HOGAR reproducirá en sus páginas un grabado del acontecimiento. Y mediante tal condición, el precio — siempre elevado — no se regatea. El cliente paga y espera. Al cabo de unas semanas se presenta en son de queja a nuestra redacción, donde tiene la desagradable sorpresa de convencerse que ha sido víctima de una vulgar estafa.

A fin de evitar en lo posible la repetición de este abuso, advertimos a nuestros lectores que los fotógrafos de EL HOGAR llevan CARNETS que los acreditan como tales, y cualquiera tiene derecho a exigirles su presentación.

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non, non.

Esta semana corresponden las áureas monedas a

Evaristo Boria, de esta capital; Angel Eraldi, de Montevideo; Gea, de Rosario; Burbuijita, sin indicación de lugar, y Gentilissimus, de Rosario.

REFRIGERADORES





Para la ciudad y para el campo

Serie Mayflower (Eléctricos). — Constituyen la última expresión de la técnica en Refrigeradores para el hogar.

Detalles. — Funcionan con cualquier clase de corriente en toma directa sin dispositivos especiales. Proporcionan automáticamente y con la mayor economía una temperatura permanente. Su precio es el más barato y mayor el cubicaje de cámara de enfriar. Los modelos pequeños proporcionan 56 pancitos de hielo o helados en abundancia. Los alimentos se conservan frescos sin alterar su labor.

En gabinetes esmaltados finamente concluídos en todos sus detalles internos y externos. Herrajes con cierre especial patentado.





REFRIGERADORES "CROSLEY" A KEROSENE, SERIE ICY BALL. — Para localidades donde no haya corriente eléctrica. Funcionamiento seguro y económico, gasta 5 ctvs. cada 24 horas. Exentos de todo mecanismo. Refrigeración constante y uniforme. Apropiados para los usos caseros y para suplir las necesidades de la estancia o del negocio. Produce hielo o se pueden hacer sabrosos helados. No necesita instalación alguna y su precio es reducido.

Pida detalles complementarios de los Refrigeradores Crosley eléctricos, Serie "Mayflower" o a kerosene, Serie "Icy Ball"

UNICOS IMPORTADORES

H. y C. CHILIBROSTE & Cía.

AV. DE MAYO 1361 — RIVADAVIA 1360-1368

Distribuidor en Uruguay **Claudio Sapelli** ANDES 1490, MONTEVIDEO — **BUENOS AIRES** — Distribuidor en Paraguay **Artaza Hnos.** PALMA 356, ASUNCION

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.